

From Fame
to Shame

PARADISE SUMMERLAND



Una novela
de:

VERONICA
BLADE

FROM FAME TO SHANE

VERONICA BLADE



i  PS

Agradecimientos

Mod. De Traducción
Isane33

Traductoras:

Gaz
isane33

EvaMedina
3lik@

Melusanti
Anukita90

Mod. De Corrección
Tamis11

Correctoras:

Karlix
Isane33

Luy
tamis11

MewHiine

Revision final
Tamis11

Diseño
MewHiine

i



PS

Índice

Agradecimientos

Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Próximo libro

Sobre la autora

Info. R&R

Créditos

Página
4

From Fame To
Shame

VERONICA BLADE



Sinopsis

C

uando la chica buena; Maddie, cambia de lugar con su famosa gemela, la chica mala; Jackie, ella tiene unos bonitos tacones de aguja para llenar.

A pesar de lo peligro que sería el drama sensacionalista si se descubre su cambio de identidad, Maddie tiene que salvar el trasero de su hermana. Cuando el ex novio de Jackie aparece con la chispa reavivada por "Jackie", sus profundos ojos grises y dulces besos hacen que el corazón de Maddie lata como loco. Pero salir con el chico que dejó a su hermana es algo inadmisibile. Lástima que Dallas no esté acostumbrado a que las chicas le digan que no. ¿Qué pasará cuando descubra el engaño de Maddie?



Capítulo 1

TRADUCIDO POR GQZ
CORREGIDO POR KORLIX

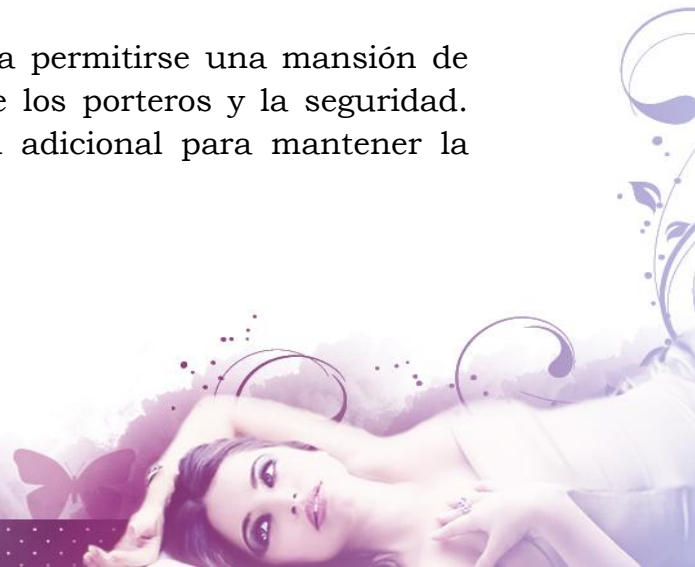
Confirmado el número de apartamento en la puerta, inserté la llave que Jackie me había enviado hacía unas semanas y me lancé dentro de su apartamento sin llamar. Mi hermana gemela saltó, lanzó un vaso cerca de mi mano, como si hubiera sido algún paparazzi que se hubiera podido escabullirse en su seguro edificio. Sus ojos azules brillaron con reconocimiento mientras se tranquilizaba su respiración.

—Lo siento por asustarte—le dije—. Me puse en marcha esta mañana, ya que dijiste que era urgente.—Puse mi bolso en la silla a su lado—. ¿No recibiste mi mensaje hace un par de horas?

—Sí, estoy nerviosa. —Jackie dejó caer el grueso fajo de papeles, probablemente un guión de su agente, y golpeó sobre la mesa de cristal brillante. Un instante después, ella me abrazaba. —Estoy tan contenta de verte, Maddie.

El estrés de las dos horas de viaje en el tráfico de LA se disiparon mientras me fundía contra ella. Mis ojos recorrieron el amplio comedor y sala de estar, aterrizando en la ventana que se extendía a lo largo de la pared. No es de extrañar que Jackie estuviera tan entusiasmada con su nuevo lugar. La vista de las colinas me hizo olvidar que estaba en la ciudad. Lo mejor de ambos mundos.

Con cheques de siete cifras, Jackie podía permitirse una mansión de Hollywood. Pero a ella le gustaba la idea de los porteros y la seguridad. Tampoco quería problemas con el personal adicional para mantener la casa y los jardines.



PARADISE SUMMERLAND

—Me debes una grande.—Apreté suavemente, entonces me di cuenta de quién más estaba en la habitación—.Hola, Stella.

La leal ayudante de Jackie llevaba un vestido negro ceñido más adecuado para la discoteca que para el trabajo. Pero esto era Hollywood y cuando trabajabas para alguien como Jackie, tenías que vestir de una pieza. Con sus tacones, se alzaba sobre mí. No es que ella necesitara ayuda. A los cincuenta y dos años, empequeñecía a la mayoría de las personas. Probablemente por eso Jackie siempre usaba esos zapatos peligrosos que le elevaban cinco pulgadas.

Stella miró de mí a Jackie, y luego de vuelta otra vez. —Es raro verlas a las dos juntas. Si destacarás más, Maddie. —Y se enderezó el pelo—.Me creería totalmente que eres Jackie.

Jackie siempre pasaba más tiempo con el pelo y la cara. Me salté el maquillaje de hoy y dejé que mi cabello fuera naturalmente ondulado, como de costumbre. Bueno, en realidad no ondulado. Más bien doblado o torcido.

—¿Por qué no te tomas tu hora de almuerzo ahora? —preguntó Jackie, entregándole a Stella un billete de cincuenta dólares. —Corre por mí hoy. Danos una media hora para ponernos al día.

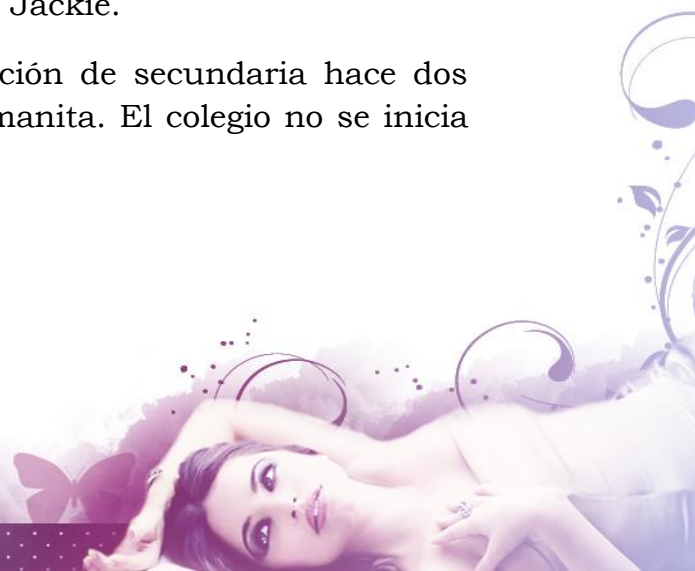
—¿Estás segura? Pensé que me necesitabas para...

—Lo hago—dijo Jackie—. Pero es pasada la hora del almuerzo. Nos ocuparemos de eso cuando regreses.

Stella vaciló, luego abrió la boca como si quisiera oponerse. —Tú eres la jefa.—Sacudiendo la cabeza, se echó el pelo rubio hacia atrás antes de agarrar su bolso y desapareciendo por la puerta.

—Lo siento, te hice faltar a la escuela—dijo Jackie.

Levanté mis cejas. —Fuiste a mi graduación de secundaria hace dos semanas. Despierta y huele mi horario, hermanita. El colegio no se inicia hasta el otoño.



PARADISE SUMMERLAND

—Oh, sí, se me olvidó. Supongo que he tenido demasiadas cosas. —Ella estaba cerca de la silla de hierro forjado como clavada en el suelo, con la voz temblorosa. Nada como la, muchacha valiente confiada que había golpeado por su cuenta para convertirse en una estrella de Hollywood.

—Así que, ¿vas a soltar por fin porqué me arrastraste hasta aquí?—le pregunté.

—Sabes que nunca te pediría que dejaras Podunk a menos que estuviera desesperada, ¿no?—Jackie apretó los labios, con el ceño fruncido.

Jackie era un montón de cosas —impulsiva, a veces imprudente—, pero no era manipuladora. Y nunca se apoyó en la familia para salir de apuros. Hace dos años había pensado que la emancipación a los dieciséis años era una mala idea, y lo mismo hicieron mis padres. Pero Jackie había sorprendido a todos y ha sobrevivido muy bien. Si ella nos pidió algo, tenía una buena razón.

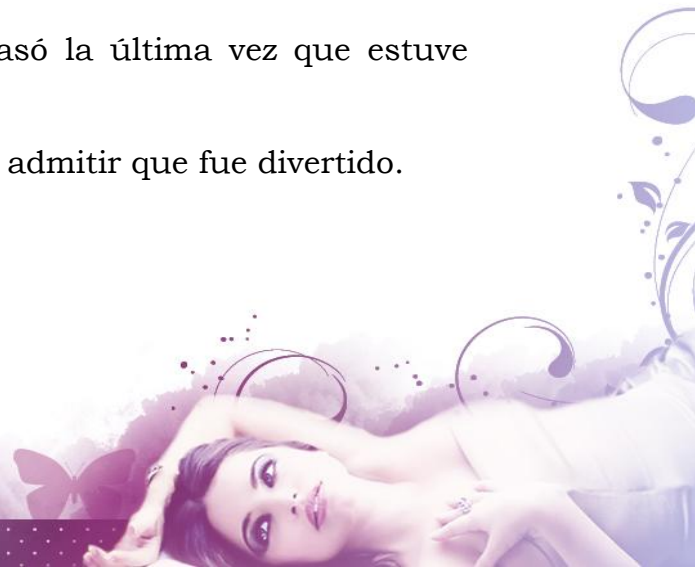
—Es por eso que estoy aquí—le dije—. Debes terminar de recoger lo que quieras llevar, por lo que puedo estar fuera de Los Ángeles antes de la hora pico.—Jackie hizo una gran elaboración de embalaje, siempre paranoica de que se olvidó algo. Si no la empujaba ahora, estaría atrapada en la ciudad un día más.

—En realidad... esperaba que te quedaras.—Ella cruzó los brazos sobre el estómago, la barbilla temblando mientras sus ojos agrupados por las lágrimas.

No puede ser. Lágrimas o ausencia, Jackie estaba pidiendo un montón de mí, sobre todo cuando lo único que tenía que hacer era caer en el lado del pasajero del coche para escapar de cualquier crisis que se negó a divulgar. Muy poco esfuerzo de su parte si la hiciera todo el conducir todo el camino de vuelta.

Me quejé.—¿No te acuerdas de lo que pasó la última vez que estuve aquí?

Jackie rió acuosa. —Oh, vamos, tienes que admitir que fue divertido.



—Ejecución de los paparazzi y tener que esconderse en un cuarto de la estación de gas, porque piensan que soy Jackie Bloom, no es mi idea de un buen momento.—Puse los ojos en blanco, luego se volvió y me dirigió hacia el refrigerador.

—Por favor, Maddie.—Su voz fue firme—. Te necesito aquí.

Mi columna se enderezó mientras cogía una lata de soda. Cuando regresé al comedor, Jackie estaba sentada en la silla, con las manos cruzadas en el regazo. Parecía mucho más vulnerable.

—¿Qué está pasando?—le pregunté.

Un sollozo se le escapó. —Ya he terminado, Maddie. No puedo soportarlo más. Sólo tengo que ir a casa.

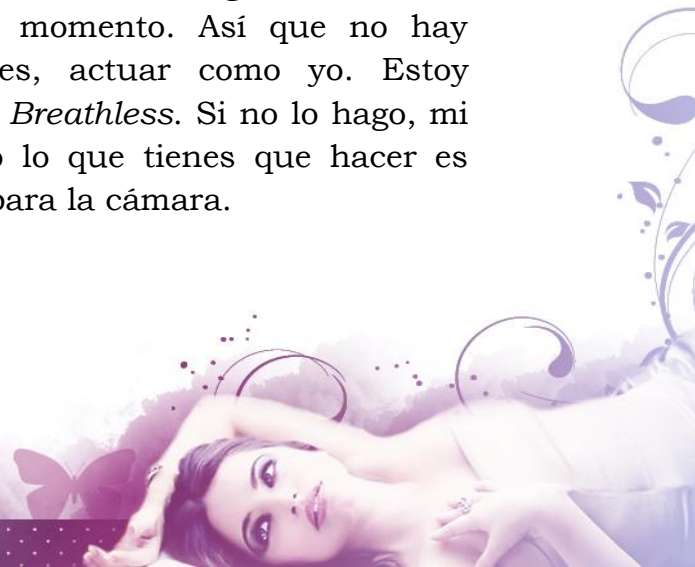
¿Fuera de Hollywood? Ni en un millón de años. Mi hermana gemela vivía de actuar, ansiaba la atención y brillaba delante de la cámara. Se alimentaba su alma. Aunque Jackie tenía el impulso de abandonar sus sueños, ella seguramente sería aún más miserable a distancia del centro de atención de lo que es ahora. Ella sólo necesitaba un poco de tiempo para darse cuenta de lo mucho que lo echaría de menos.

—Entonces, vamos.—La parte superior de la lata siseo cuando la abrí.—Podemos estar en el camino en cinco minutos si te pones en movimiento.

—Todavía tengo importantes obligaciones contractuales aquí.—Jackie me miró con los ojos enormes. —Si los rompo, estoy jodida. Pero si me quedo aquí voy a romperme, Maddie. Tienes que hacerte pasar por mí. Sólo por una semana más o menos...

Aspiré, apoyando una cadera en la mesa del comedor.—Sí, claro.

—El rodaje de *Worlds Apart* no se inicia hasta dentro de algunas semanas y *Back in the Day* está en pausa en este momento. Así que no hay actuación involucrada, más que, ya sabes, actuar como yo. Estoy comprometida a terminar la publicidad para *Breathless*. Si no lo hago, mi reputación en Hollywood será atacada. Todo lo que tienes que hacer es presentarte a una serie de eventos y sonreír para la cámara.



Oh. Mi. Dios. Hablaba en serio.

Rara vez vacilé en mi desdén por todo lo Hollyweird¹. ¿Qué puedo decir? Sólo no es para mí. Salvo el elegante Tesla Roadster² negro de Jackie, que protagonizó algunos de mis sueños, yo zumbando por la autopista PacificCoast. Luego estaba su novio súper estrella. En la Tierra de fantasías de nuevo. Él había sido mi chico soñado desde mucho antes que Jackie se mudara y fueran vecinos.

Chicos hermosos que suelen conseguir a la chica que ellos quieren y, para mí, las relaciones no tienen espacio para el ego de gran tamaño. No, Dallas Bines era estrictamente fantasía, igual que el coche. Además, él estaba saliendo con mi hermana.

Ser Jackie Bloom, no importa que tan temporal, estaba fuera de cuestión. Alojarse en Hollywood significaría sufrimiento por el tráfico, la inhalación de aire contaminado, y estar rodeado de tantagente desgraciada. Portan molesta que estaba por estar tan lejos de la seguridad de la casa de mis padres a las afueras de Hemet, sus labios temblorosos me preocuparon.

Suavice mi voz y me moví para estar frente a ella. —Suéltaselo todo a tu abogado, luego ven conmigo a casa y vuelve cuando te sientas mejor. Problema resuelto.

—Maddie...—Sus ojos brillaron con lágrimas no derramadas.

Mis ojos se volvieron de golpe a los de ella. —Hacerse pasar por alguien más es fraude. Tiene que haber otra manera.

—Cada otra salida implica más humillación.

Puse mi refresco sobre la mesa para inclinarme y tocar su brazo.—Dime lo que pasó.

—Había un tipo.—Ella se secó las lágrimas con la punta de los dedos—. Era encantador, divertido y dulce. E increíblemente caliente.

¹**Hollyweird:** La gente rara que se ven en hollywood, o áreas de Hollywood donde los raros tienen lugar de reunión.

²**Tesla Roadster:** Automóvil deportivo totalmente eléctrico, y fue el primer modelo producido por Tesla Motors, un fabricante de automóviles eléctricos.



PARADISE SUMMERLAND

—Espera. ¿Qué hay de Dallas?—Ella inclinó la cabeza.

—¿Qué pasa con él?

—Creí que era tu novio.

—Supongo que me olvidé de decirte.—Ella se atragantó con un sollozo—. Él me dejó.

—Oh, Jackie—le dije—. Lo siento mucho. —Hice todo lo posible para evitar las páginas de chismes de celebridades, pero se sentía mal que el resto del mundo supiera más sobre la vida de Jackie que su propia hermana.

Ella lo rechazó con la mano y bajó la mirada. —Estamos bien ahora. Él es demasiado bueno para mí de todos modos. Sin embargo ser botado, aunque sé que es lo mejor, daña seriamente el autoestima.

—¿Vive al otro lado del vestíbulo?—Jackie se encogió de hombros.

—Sí. Supongo que no debería salir con chicos del lugar donde vivo, ¿eh?

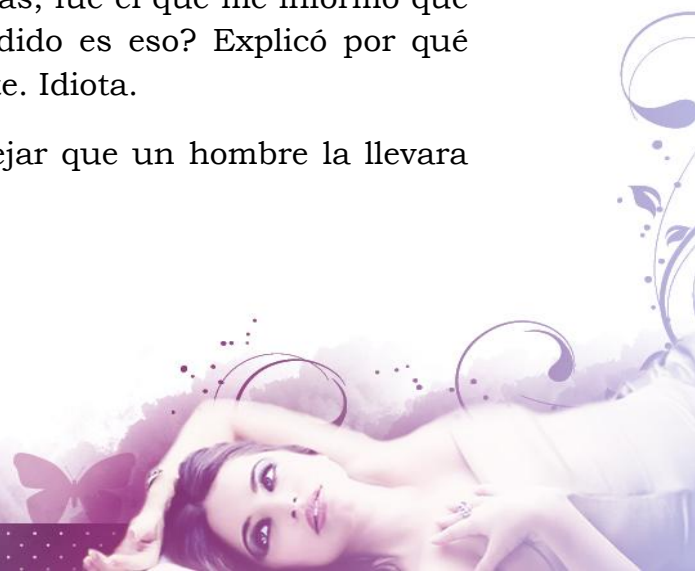
—Hmm. —Agarré la silla más cercana y me senté, pasando rápidamente junto a ella.—Así que, ¿este nuevo chico es un actor o músico?

Ella aspiro. —Músico. Mayor, como de unos veinteaños. Debería haber sabido que era demasiado bueno para ser verdad.

—Sí.—Por desgracia, yo lo sabía. No con los músicos, por supuesto. Pero tuve mi cuota de mala suerte con los hombres que sólo querían salir conmigo, porque pensaban que me parecía a la famosa JackieBloom. Ahora era extra cuidadosa y rara vez tena citas.

Jackie hizo una mueca. —Estuve con Pete una noche y Dallas nos vio frente a mi puerta. Escucha esto. Dallas lo conoce a través de un amigo de un amigo. Así que el chico que me boto, Dallas, fue el que me informó que el chico nuevo estaba casado. ¿Cómo de jodido es eso? Explicó por qué Pete no quería ser visto conmigo públicamente. Idiota.

—Ouch.—No era como si Jackie fuera a dejar que un hombre la llevara fuera de la ciudad—. ¿Y qué más?



PARADISE SUMMERLAND

Dio un suspiro tembloroso. —HenleyWhite está buscando el elenco para su próxima película, *Winter's Edge*. Se trata de una chica que lo pierde todo, Scarlett O'Hara conoce la Gran Depresión. Muy intenso. Estamos hablando de matar tu propio alimento y despellejarlo, luego utilizar la piel para mantener el calor. Un papel que abriría la puerta a papeles más serios.

Le aparté un mechón de pelo empapado de la mejilla lleno de lágrimas y se lo coloqué detrás de la oreja. —¿Qué tiene que ver esta película con el mal gusto de los chicos?

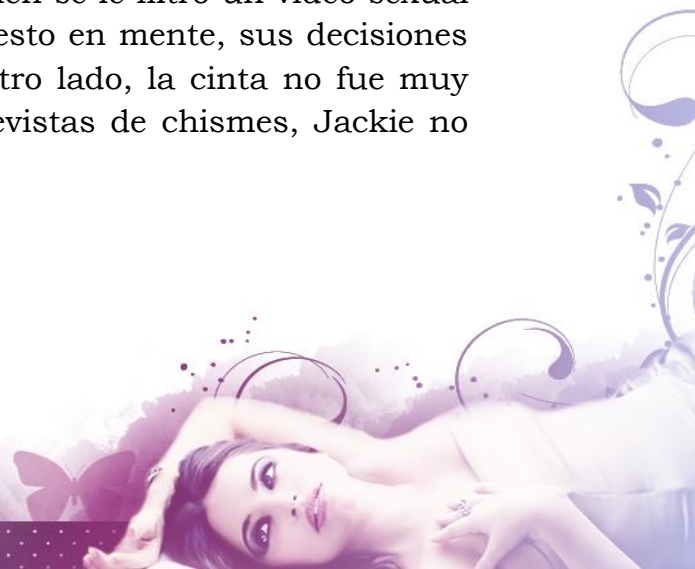
—De alguna manera se supo que yo estaba interesada en ese papel y, lo siguiente que supe fue que es una gran cosa y todo el mundo tiene una opinión. “Jackie Bloom está acabada”, “Jackie no es lo suficientemente buena para ese papel”.

—No les hagas caso a ellos, Jackie—le dije—. No creo HenleyWhite lo haría.

—Él quiere que su película sea un éxito de taquilla. Tener una estrella que está siendo ridiculizada no va a ayudarlo a vender entradas.—Jackie se cubrió la cara con las manos. —Todos los programas de entrevistas se burlaban de mí. Dios, *Saturday Night Live*, incluso hizo una parodia. Me mostraron llegando al set de filmación borracha.

Eso fue un poco extremo. Claro, Jackie a veces bebía, como muchos de los adolescentes de nuestra edad lo hacen. Y, sí, ella tuvo un incidente muy publicitado, donde estando borracha cayó en una fuente. Aparte de eso, ella no suele tomar más de un trago, especialmente no mientras ella este trabajando. Su carrera es demasiado importante para ella.

Por supuesto, había sido conocida por salir con chicos como el rockero Jimmy Zee de la banda *The Hard Driver*, a quien se le filtró un video sexual a la temprana edad de diecisiete años. Con esto en mente, sus decisiones no desalientan exactamente la crítica. Por otro lado, la cinta no fue muy vendida. A juzgar por las portadas de las revistas de chismes, Jackie no era la única que ha despertado interés.



PARADISE SUMMERLAND

—No tenía idea de todo lo que estaba pasando.—Le acaricié la parte posterior de su pelo.—Todo va a desaparecer. Sólo espera.

—Sí, van a olvidarse de él al final.—Jackie se inclinó y lloró en mi hombro—. Pero yo no lo haré. Me siento perdida, Maddie, como si una parte de mí se ha roto. Actuar es todo lo que siempre he querido hacer, pero al parecer los tabloides creen que debería hacer algo más.

—Los tabloides son parte del estar en el centro de atención.—Le acaricié el pelo—. Eres una actriz increíble y has trabajado duro para conseguir un exitoso programa de televisión. Los tabloides se benefician cada vez que una celebridad se equivoca. Pero nadie es perfecto y otras personas entienden eso. Tu solo necesitas ser más fuerte.

—Aun así me duele. Oh, Maddie, nunca he querido nada como quiero obtener este papel. Mi agente escuchó que Henley está considerando a Phoebe Owen. ¿Y si se decide por ella? —Jackie dijo algo más, pero se quedó ahogada en un sollozo.

Un par de minutos más tarde, levantó la cabeza y se secó los ojos.—Vuelve a casa, cariño. Tiene que haber alguna cláusula o excusa para salir de lo que quieren que hagas —le dije.

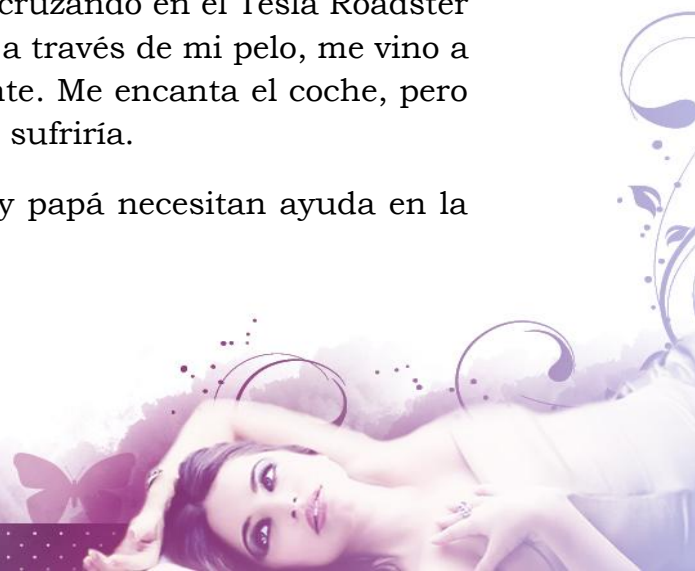
Jackie cerró los ojos y negó con la cabeza. —No lo hay. Lo comprobé. Y si se corre la voz de que he incumplido un contrato, podría decirle adiós a este papel para siempre. O cualquier otro papel decente.

—Jackie, esto es sólo... la peor idea del mundo.—Contuve la angustia creciente.

—Por favor, Maddie. Se yo por unos días. Haré lo que sea. Haré... —Ella se congeló y se agarró la muñeca. —Te voy a dar mi coche.

Aspiré y me atraganté con un trago de soda, burbujas efervescentes en mi nariz. Me puse de pie, una imagen de mí, cruzando en el Tesla Roadster hasta el final a Hemet con el viento soplando a través de mi pelo, me vino a la mente. Me obligué para alejarlo de mi mente. Me encanta el coche, pero no valía la pena el acoso de los paparazzi que sufriría.

—No se trata sólo de mí—le dije—. Mamá y papá necesitan ayuda en la tienda.



—Puedo ser tú. Además, yo tenía ese trabajo y sé la diferencia entre el azul topacio y zafiro. Un rápido repaso sobre el inventario y la contabilidad y estaré lista.

—Tenías quince años y estabas más interesada en los chicos. Apestabas en ese trabajo.—Arrugue la nariz—. Lo siento.

El plan de Jackie no iba a suceder. Caminé hacia el comedor.

—Ouch.—Ella cubrió su corazón y fingió un mohín—. Pero si mamá y papá no se oponen, ¿por qué habrías de hacerlo tú? Es su tienda. Meesconderé en la parte de atrás, como siempre. Todavía tienes el teléfono en caso de que tus amigos llamen.

Al menos Jackie estaba pensando en ello. Sin embargo... —¿Nadie más que mamá y papá lo sabrían?—le pregunté.

Ella me dio su mirada de “¿Estás loca?” y parece que hizo bien.

—Ser yo misma con alguien más iría en contra de todo el propósito de intercambiar lugares contigo. Stella es la única excepción, ya que sabe cada detalle de mi vida y necesitas su ayuda.

Levante una mano, con la palma extendida. —¿Estas totalmente loca? Siento mucho que esté pasando esto, pero tu plan no va a funcionar. Demasiadas cosas pueden salir mal. Sólo necesitamos una persona para notar algo diferente en mí —me refiero a ti— y van a pensar de inmediato en mí.

—¿Por qué sospecharan algo? Nunca le he dicho a nadie, aparte de Stella, que tengo una gemela.

¿Ella nunca le había contado a nadie? Mis cejas se fruncieron y mi mirada se desvió a los pisos de madera. Había estado muy agradecida por mi privacidad como para preguntarme por qué en ninguna de las revistas se menciona la gemela de Jackie.

—Sí, pero los secretos son difíciles de mantener cuando se está en el ojo público.



PARADISE SUMMERLAND

Sus ojos se llenaron de lágrimas de nuevo y los levanto para encontrarse con mi mirada, luego mantuvo mis manos entre las suyas. —Por favor, Maddie. Te lo ruego.

Jackie había sido siempre la más fuerte de nosotras, rescatándome de problemas. Como la vez que cambió de lugar conmigo, así no tendría que hablar frente a la clase. Ahora ella me necesitaba. ¿Pero podría yo imitarla delante de todo el mundo?

—¿Qué pasa si te encuentras con alguien que conozco? —le pregunté.

—Es una broma, ¿verdad?—se burló. Cuando le respondí con una mirada en blanco, continuó. —Voy a fingir, por supuesto. Yo finjo ser otras personas para ganarme la vida.

Cierto. Además, yo vivía con mis padres en un pequeño pueblo retirado, difícilmente son el tipo de personas que buscan en Internet chismes de los adolescentes aspirantes a estrellas. Y, a diferencia de mí, Jackie usa mucho de maquillaje para hacer un simple recado tanto como lo hace para filmar un rodaje. Y ella siempre ha sido un ícono de moda. Yo he hecho exactamente lo contrario, por lo general ando en un chándal o pantalones vaqueros y una cola de caballo, andando fácilmente debajo del radar público.

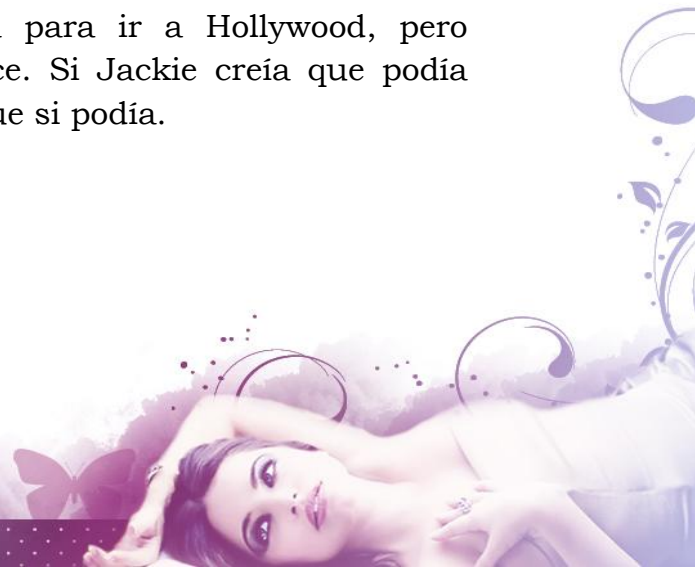
Puede que funcione...

Negué con la cabeza cuando el último poco de mi resolución se resbaló. ¿Podría ser tan fácil fingir ser Jackie?

—Tú tienes luces en el cabello. Yo no tengo.

—Todo el mundo va a asumir simplemente que me cansé de ellas. Cuando vuelva, van a pensar que me extrañe las luces y me las hice de nuevo. —Apretó suavemente mis manos—. Funcionará, Maddie.

Había pensado que Jackie estaba loca para ir a Hollywood, pero cuando ella pone su mente en algo, lo hace. Si Jackie creía que podía cambiar de lugar con ella, a lo mejor es porque sí podía.



PARADISE SUMMERLAND

Me detuve mirando al suelo y me encontré con la mirada desesperada, pero con esperanza, en el rostro de mi hermana gemela. Mi hermana. Mi otra mitad.

Oh Dios. Estaba a punto de convertirme en Jackie Bloom.



Capítulo 2

TRADUCIDO POR ISANE33 Y EVAMEDINA
CORREGIDO POR KORLIX

—Voy a matarla. ¿Cómo me convenció de esto? —Golpeé la almohada decorativa en mi regazo y medité melancólicamente.

—Eso es lo que me pregunto a diario —rió Stella.

Jackie regresó a la sala de estar y dejó caer una maleta junto a la puerta. Por fin. Ella y Stella habían pasado al menos dos horas repasando el itinerario de Jackie durante los próximos días e informándome sobre cualquier persona con la que posiblemente me podría encontrar. Luego ella había pasado más de una hora recogiendo sus cosas. Cuanto antes se fuera, más rápido podría seguir adelante con su año sabático y más rápido yo habría acabado con la farsa.

Me levanté del sofá para despedirla.

—Muchas gracias por hacer esto, Maddie. Te debo una grande —Suspiró—. No sé lo que haría sin ti.

Arrugué la nariz.

—Sólo no distancias a mis amigos en casa.

—Te preocupas demasiado. —Jackie me dio un gran abrazo.

—Te quiero.

Mi estómago se tensó. Yo podría hacer esto.

—También te quiero.



—Oh, casi lo olvido. —Metió la mano en su bolso y sacó su billetera.

—¿Para qué necesito eso?

—Necesitas mi identificación si alguien la pide. Tú eres yo, ¿recuerdas? Y si quieres comprar algo, tu identificación debe coincidir con la tarjeta de crédito. Vamos a intercambiar.

Me estremecí. Entregar mi identificación y tarjetas de crédito hacían que esto fuera mucho más real. Por los próximos días o semanas, no sería yo. Ni siquiera tendría mi fiel Volkswagen Escarabajo. Sin embargo tendría su Tesla. Y Jackie necesitaba esto. Lo haría por ella. Aturdida, rebusqué en el bolso, luego le ofrecí mi cartera.

—Lo vas a hacer muy bien. Gracias de nuevo. En serio. —Agarró mi cartera, me dio otro abrazo y se lanzó por la puerta.

Stella cerró la puerta detrás de Jackie, y luego miró el bloc de notas en el que había estado escribiendo.

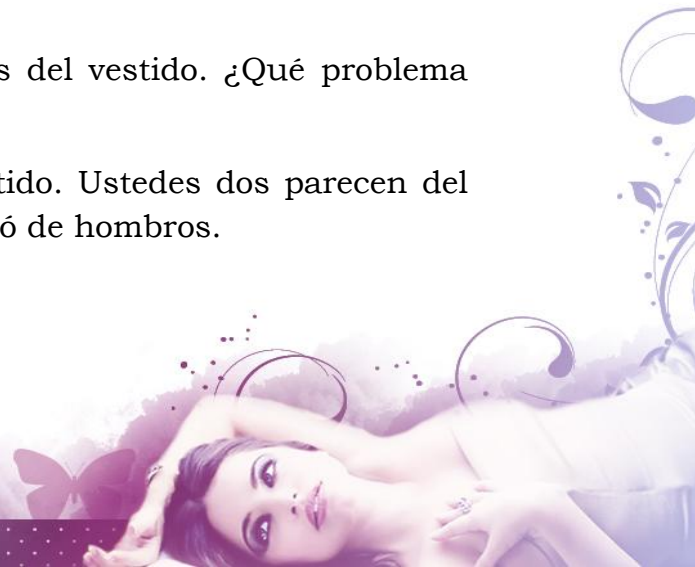
—Creo que hemos cubierto cualquier situación que pueda surgir. Otras personas en el edificio con las que te puedes encontrar, próximas presentaciones. Pero si se te olvida algo, estoy familiarizada con casi todo el mundo que ella conoce, así que te puedo dar un repaso en cualquier momento. Si no estoy aquí, puedes ponerte en contacto conmigo por mi teléfono celular. Todo lo que necesitas hacer es seguir con el plan y no dejar este departamento sin mí. ¿De acuerdo?

Asentí con la cabeza.

—Voy a estar aquí a las ocho de la mañana. Tenemos el estreno de una película mañana por la noche. Tú, quiero decir Jackie, tuvo que enviar el vestido de vuelta para las modificaciones. Juraron que lo tendrían listo, pero por si acaso todavía no está del todo listo cuando lleguemos allí, me gustaría que llegáramos temprano.

—Pero ustedes ya han resuelto las cosas del vestido. ¿Qué problema podría haber? —le pregunté.

—Jackie es a quien le queda bien el vestido. Ustedes dos parecen del mismo peso, pero nunca se sabe. —Se encogió de hombros.



No quería ir a comprar un vestido para mí, mucho menos para Jackie. Preferiría estar en pantalones vaqueros y una camiseta. Además, seguramente terminará con algo que Jackie Bloom no sería atrapada ni muerta usando.

—¿Qué vamos a hacer si no me queda bien?

—Nos las arreglaremos. Créeme, estoy muy motivada para convencer a todos que eres Jackie. Si hacemos esto, Jackie me prometió una grande y gruesa bonificación. —Stella sonrió—. Me tengo que ir. Tengo una cita.

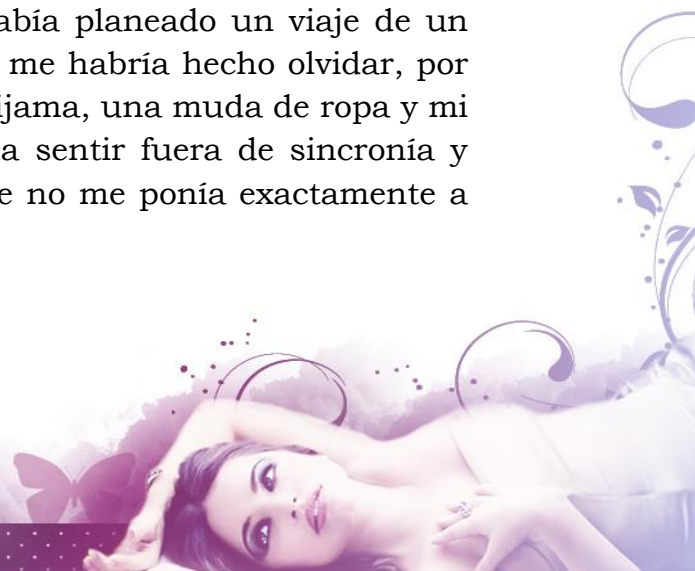
—Que te diviertas. Nos vemos mañana —le dije, devolviéndole la sonrisa mientras se despedía y se iba.

Desde el sofá de cuero negro, eché un vistazo alrededor de la habitación y quise que mis músculos se relajaran. Está bien, así que alojarse aquí no era exactamente una dificultad. Tenía todos los lujos modernos —brillantes pisos de madera, una cocina gigante, más dormitorios que los que necesitaba, y la más grande televisión que he visto en toda mi vida. Luego estaba el hermoso balcón con una vista deslumbrante de las colinas de Hollywood. Pensaría en esto como unas vacaciones. Todo lo que tenía que hacer en el entremedio era hacer algunas apariciones.

Posar para la cámara no era difícil y podía ser encantadora cuando quería. ¿En frente de cientos de personas? No hay problema. Excepto que mi cuerpo no estaba de acuerdo, mariposas hacían la guerra en mi estómago. En serio necesitaba relajarme.

Corriendo a la cocina, me preparé un té de hierbas, y luego me acomodé de nuevo en el sofá. Encendí el televisor y pasé por los canales rápidamente.

En casa en mi cuarto, leer me mantenía feliz, pero no había pensado en llevar un libro o mi e-reader, ya que sólo había planeado un viaje de un día. Perderse en una novela romántica épica me habría hecho olvidar, por lo menos temporalmente. Sólo había traído pijama, una muda de ropa y mi cámara. No tener mis pertenencias me hacía sentir fuera de sincronía y estar sola en el gran departamento de Jackie no me ponía exactamente a gusto.



Apagué el televisor y giré mis hombros. Mis amigos a menudo se burlaban de mí por ser una ermitaña, porque prefería la comodidad de mi casa y trataba de conseguir que ellos vinieran más, en lugar de salir de la casa.

Irónicamente, ahora que me habían obligado a permanecer en el interior, no quería nada más que salir.

El Tesla me llamó desde el estacionamiento abajo, haciéndome señas, en silencio rogando ser liberado para dar una vuelta rápida. Ya estaba oscuro, así que nadie me vería. Lo sacaría, sólo por unos minutos, y regresaría enseguida. Fácil.

Una risita se me escapó por la imagen de Jackie conduciendo mi coche después de estar tan mimada con el suyo. Bueno, ella había sido la que insistió en intercambiar los autos, al igual que habíamos cambiado de identificaciones. Agarré mi gorra de béisbol, la bajé sobre mi frente y cogí las llaves de Jackie del gancho junto a la puerta.

Ser vista no era una opción, no sin Stella alrededor para sacarme de apuros. Manteniendo la cabeza hacia abajo, abrí la puerta y me lancé más allá del umbral, al pasillo, y me estrellé contra un pecho. Un pecho muy grande y firme.

—Santa nariz rota, Batman. —Mi nariz ardía y cerré los ojos fuertemente, ya que me escocían del dolor.

—¿Tienes prisa? —dijo con fuerza el dueño del pecho. Conocía esa voz...

Levanté la barbilla para mirarlo a los ojos y miré a los familiares ojos gris oscuro.

—Yo...

Dallas Bines.

El ex de Jackie.

Mi enamoramiento platónico. Mi boca se abrió. Una imagen pasó por mi mente del último artículo que había leído llamado Los Diez Mejores



Abdominales de Hollywood. Le habían dado el tercer lugar, pero en mi opinión, él debió haber merecido el primero. No hay competencia.

—¿Estás bien?

—Bueno, depende de si conoces a un buen cirujano. —Puedo no haber estado obsesionada con mi apariencia como Jackie, pero entre menos me pareciera al hombre elefante, más feliz sería. Me tapé la nariz con la mano. Si me veía grotesca, no quería que “Dallas Bines” lo viera.

Dallas rió suavemente.

—Estoy seguro de que está bien. Déjame echar un vistazo.

Puso una mano tranquilizadora en mi codo y con la otra mano apartó suavemente mis dedos de mi cara. Sus manos eran cálidas y suaves y mi resistencia se desvaneció.

Oh, Dios mío. Dallas Bines, el objeto de mi obsesión de dos años estaba en realidad “tocándome”. Mis terminaciones nerviosas pulsaron por su cercanía y traté de ignorar cómo sus ojos grises parecían ver a través de mí. Él se veía diferente en persona. Su cabello no era tan oscuro, sólo un tono más claro que el mío. Pero era tan guapo como en las revistas. Tal vez aún más.

Ya el dolor estaba remitiendo, lo que me llevó hacia la teoría de que no había nada roto. Eso no significaba que mi cara no tendría moretones mañana para el estreno. Esperaba que Stella hubiera concertado un hacedor de milagros para hacer mi maquillaje.

Una de sus manos permanecía en mi codo y la otra ahuecando mi mejilla. Se inclinó hacia mí para ver de cerca.

—Tu nariz se ve igual que antes.

De repente sedienta, me lamí los labios.

—Creo que estoy bien. Se siente mejor ahora.

—¿Ibas de camino a alguna parte? —El tono de su voz ronca me ordenó quedarme inmóvil.



No es que estuviera a punto de moverme en cualquier momento próximo. Era como si una cuerda invisible me conectara con él. Oh, espera. Él seguía agarrando mi cara y mi codo. Realmente necesitaba dejar de ser tan sexy mientras sus manos estaban sobre mí.

—Uh, estaba a punto de ir a dar una vuelta —le dije, tratando de ignorar la presión de su pulgar a mi codo.

—¿En ropa deportiva? —Su mirada viajó desde mi cintura a mis zapatillas. Una sonrisa se dibujó en su rostro—. No creo que alguna vez te haya visto sin tacones súper altos. No me di cuenta de lo baja que eres.

Luché contra el rubor, sintiendo que acababa de ser diseccionada cuidadosamente. Jackie nunca se sonrojaba. Ya había arriesgado exponerme a la primera persona que encontré.

—¿Estás enferma o algo así? —preguntó mientras su mano se deslizaba por mi brazo hasta los dedos—. Te ves sonrojada.

Esto se estaba poniendo peor. Tragué saliva, lo que me hizo sentir aún más sedienta mientras trataba de salir con una respuesta que sonara como Jackie, pero mi boca se entumeció.

Forcé una sonrisa.

—Estoy bien. No tenía intención de salir del coche, así que pensé que nadie se daría cuenta.

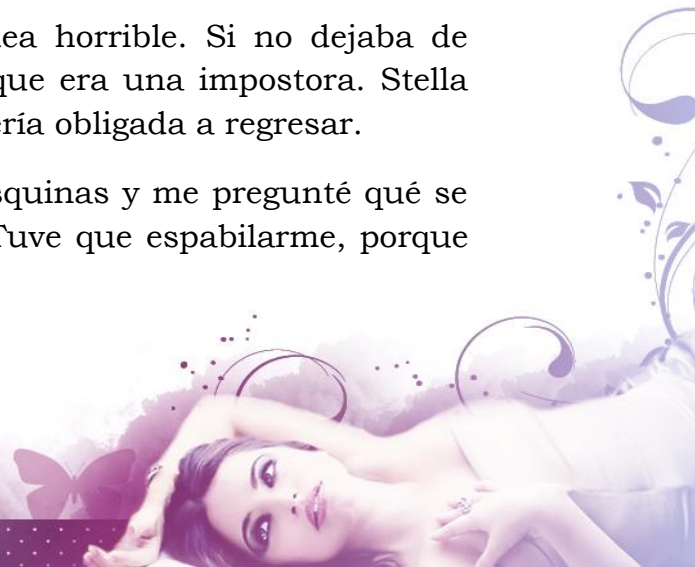
Sus cejas se fruncieron.

—¿Desde cuándo Jackie Bloom sale por relajados paseos en auto sin ser vista por alguien? ¿No es la razón de salir de la casa llamar la atención? ¿A dónde realmente vas? —Él me dio una sonrisa torcida.

—Uhm. —Mis dientes rozaron mi labio inferior.

Dejar el apartamento había sido una idea horrible. Si no dejaba de hablar inmediatamente, Dallas descubriría que era una impostora. Stella no conseguiría su bonificación, y Jackie se vería obligada a regresar.

Los ojos de Dallas se arrugaron en las esquinas y me pregunté qué se sentiría al pasar mis dedos por su cabello. Tuve que espabilarme, porque



no debería querer salir con los exnovios de hermanas o amigas. Nunca. Además, él ya me dejó. Dejó a Jackie, quiero decir. Lo que sea. El punto era, incluso si se interesara por Jackie otra vez, lo que él no haría, estaría aburridísimo con la gemela pueblerina de Jackie.

Alejé mi mano, pero sus dedos se enredaron con los míos. Un delicioso escalofrío me recorrió la espina dorsal.

Dallas Bines estaba fuera de los límites, me recordé.

—Tengo que ir a descansar mi nariz. —Sin decir otra palabra, me giré en mi zapatilla, rompiendo su agarre en mi mano, y di los dos pasos de regreso a mi puerta. Estiré la mano para tomar el pomo, y luego miré por encima del hombro. Dallas lucía desconcertado... pero magníficamente también.

Desaparecí en mi hogar temporal, decidí no volver a dejarlo sin Stella.

Después de lo que parecieron horas en la silla al día siguiente, dejando que me maquillaran, me retorció en el asiento trasero de la limusina, agradecida de que Jackie y yo tuviéramos metabolismos similares. El vestido más hermoso que he visto me quedaba a la perfección. Sus suaves líneas de tela de satén de plata abrazaban mi cintura, y luego se envolvían con elegancia sobre mis caderas. Me sentía como una princesa. Más exactamente, me sentía como una estrella de cine. Sin embargo, después de un par de horas en tacones como rascacielos sentiría dolor.

Stella se inclinó hacia delante y ajustó una horquilla, asegurando un mechón de mi cabello.

—Me superé a mí misma. Te ves increíble.

—Creo te equivocaste de vocación —dije—. ¿Por qué no hacer el cabello y maquillaje para ganarte la vida?

Ella se encogió de hombros.

—Siempre tengo miedo de que no será tan divertido si estoy dependiendo de ello para pagar el alquiler.



Yo había planeado hacer lo mismo que Stella, así que ¿cómo podría culparla? En lugar de seguir mi pasión, la fotografía, me había registrado en universidades para estudiar gestión empresarial. Tal vez tendría que reconsiderar eso...

—¿Cuál es la nombre de la película que vamos a ver? —pregunté, sorprendida de que Stella aún no me hubiera puesto al corriente de los actores. O tal vez ella lo había hecho. Demasiada información había sido hacinada en mi cabeza y desde la confrontación con Dallas no podía recordar nada.

—Error de identidad. —Sonrió Stella.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? —Hablando de irónico.

Stella retuvo una risita.

—Tommy Landers interpreta a dos chicos que lucen exactamente igual y al final intercambian lugares. Se enamoran de las novias del otro y desordenan la vida del otro. Es una comedia romántica.

—¿Qué tan bien Jackie conoce a Tommy? —Salté cuando la mano de Stella salió disparada para agarrar mi muñeca antes de que pudiera frotar mi ojo.

—Trata de no arruinar tu maquillaje. —Cogió un pequeño espejo de su bolso y me lo entregó.

Para entonces, el picor había desaparecido, así que le devolví el espejo a Stella. Iba a ser una noche larga si no me podía rascar como la gente normal.

Ella se inclinó de nuevo y cruzó las piernas.

—Tommy interpretó a su novio en Un momento para la valentía hace aproximadamente un año. Todavía está en post-producción. De todos modos, se odian entre sí, así que siéntete libre de ignorarlo. Jackie siempre lo hace.

Si tan sólo pudiera ignorar a todos los demás, también.



—Hasta que alguien venga con una cámara, ¿verdad? Entonces actúo como si fuéramos los mejores amigos.

Stella se rió entre dientes.

—Estás entendiendo.

Cuanto más nos acercábamos al cine, más bombeaba mi adrenalina. Poco a poco contuve el aliento, esperando que mis manos dejaran de temblar.

—Realmente necesitas cambiar tu rostro —dijo Stella, doblando sus brazos sobre su pecho y sosteniéndome la mirada.

—Eso haría fracasar el completo objetivo de esta suplantación, ¿verdad? —pregunté.

—No, me refiero a esa expresión ceñuda. Como si alguien estuviera sosteniendo un arma en tu cabeza. Tú sabes, ojos grandes. —Stella formó una O con su pulgar e índice y los sostuvo enfrente de sus ojos abiertos—. Terror.

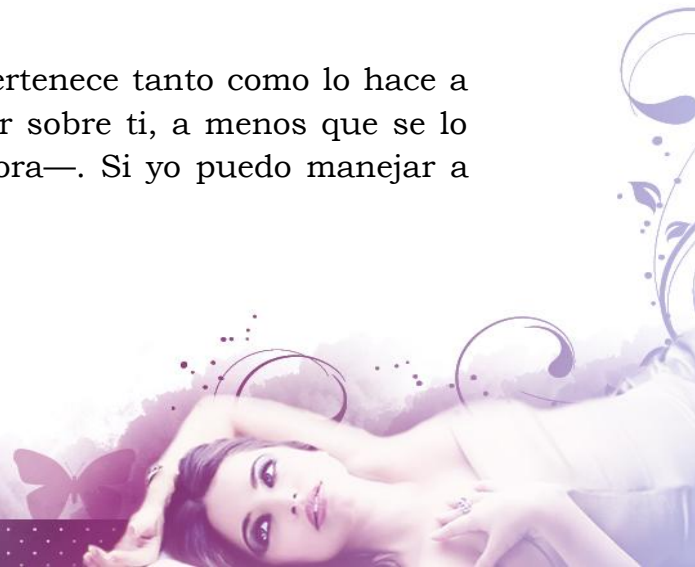
—Y lo que es más. Me siento como un impostora. —Me mordí mi labio inferior y aparté la mirada—. ¿Qué les dices a las personas estiradas que actúan como si fueran mejores que tú? ¿Cómo lidias con todo esto y no te vuelves loca?

—Mi mamá es la manager de Jackie, así que crecí rodeada de sus clientes famosos, Maddie. Las celebridades todavía le ponen los cuernos a sus cónyuges o terminan en rehabilitación. Ser famoso no te hace mejor que nadie y no les dejes que te convenzan de lo contrario.

Pasé una inestable mano sobre la falda de mi vestido.

—He estado viviendo en un campo toda mi vida. Me siento tan fuera de lugar en la ciudad.

—Este mundo, y cada ciudad en él, te pertenece tanto como lo hace a todos los demás. Y nadie tiene ningún poder sobre ti, a menos que se lo des. —Ella me dio una sonrisa tranquilizadora—. Si yo puedo manejar a esos chicos, entonces tú puedes.



Mi boca se abrió.

—Maldición, eres buena, Stella.

—Quiero que estés genial en la alfombra roja. —Me dio una sonrisa petulante, luego hizo unos movimientos circular con su mano hacia la ventana tintada de la limusina—. Aquí estamos.

Espera. Ella quiere que yo esté genial en la alfombra. ¿Qué pasa con ella? El pavor me inunda.

—¿No viene conmigo? —pregunté.

—No soy famosa y no soy tu cita —dijo Stella, confirmando mi peor miedo—. No me quieren allí.

Gemí.

A más o menos media calle de distancia, luces de registro se encendieron en la parte de fuera del teatro. Chicos enormes con hombros estirados hacia atrás, con expresiones solemnes y trajes oscuros, se esparcieron por los costados y guardaron el perímetro.

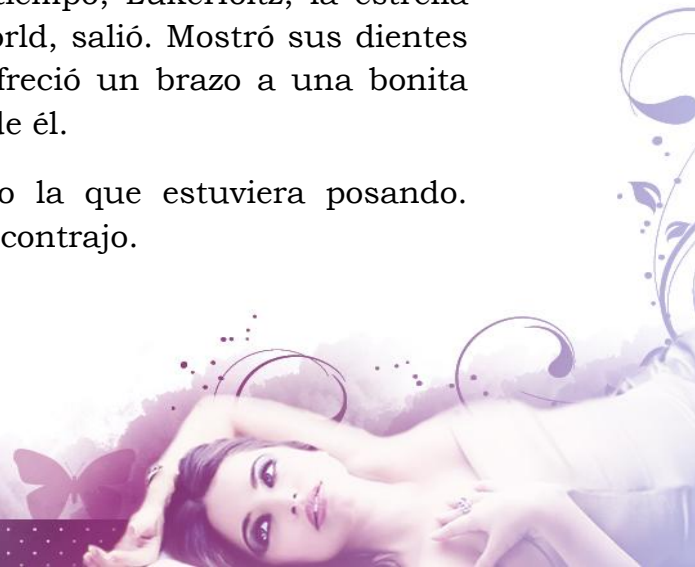
—Cuando estén tomando fotos, haz esa sonrisa que practicamos cuando estaba maquillándote. Cualquier cosa que hagas, sigue así. Los ceños fruncidos lucen horribles en la cámara. Esas malas fotos son las que venderán a los mendigos con frases como “Jackie se Registra en Rehabilitación” o “Jackie Abandonada por su Amante Latino”. Así que, no ceños fruncidos, ¿de acuerdo? Además, te hace arrugas.

Caramba, no me extraña que Jackie dependiera tanto de ella.

—Stella, mereces totalmente el doble de lo que sea que te pague Jackie.

En frente de la línea, la puerta de una limusina se abrió y mi enamoramiento pre-Dallas durante mucho tiempo, LukeHoltz, la estrella de la serie favorita de Jackie y mía, Otherworld, salió. Mostró sus dientes blancos a las cámaras, luego se giró y le ofreció un brazo a una bonita chica rubia, que acababa de emerger detrás de él.

En cuestión de momentos, esa sería yo la que estuviera posando. Excepto que yo lo haría sola. Mi estómago se contrajo.



PARADISE SUMMERLAND

—No hay necesidad de entrar en pánico —dijo Stella con una voz suave—. Llamé por adelantado y dejé muy claro que Jackie no iba a dar entrevistas. Todo lo que tienes que hacer es caminar y sonreír.

—Por alguna razón, no creo que sea tan fácil como dices que es. —Los músculos de mis hombros se tensaron.

—Estarás bien. Seguimos nosotras. Te encontraré en la otra punta. —Stella recogió su vestido púrpura con mostacillas cerca de su cuerpo y corrió rápidamente hacia la parte de atrás de la limusina. El conductor abrió la puerta de mi lado y me moví para salir.

—Espera. —Ella agarró mi brazo—. Tienes que posar para los fotógrafos en frente del photocall, pero sólo por un par de minutos, entonces puedes seguir adelante.

—¿Photoqué? —Dios, ¿no podía haber dicho esto antes de que la limusina se detuviese? Mariposas desataron una guerra en mi estómago.

—Photocall. Es la pared con los sponsors por todos lados, donde te quedas de pie y te sacan fotos. ¿Recuerdas cómo hacer la pose?

Asentí.

—Sí, un pie enfrente del otro, doblar la rodilla.

—No olvides hacer algo con tus brazos. —Stella cabeceó hacia la puerta.

Oh, mierda. Realmente voy a hacer esto.

—Entendido —dije.

Tan delicadamente como pude, saqué una pierna, luego la otra, el resplandor de las luces casi me ciegan después de estar en la oscura limusina. Me puse de pie y me armé de valor con toda mi decisión para sonreír, luego di un paso adelante, manteniendo mi ojo en el otro extremo del largo y rojo camino.

Oh, Señor, ¿cómo hacía Jackie para caminar en stiletos cuando llevaba tantas horas sobre ellos? No debí dejar que Stella me convenciera para no traer mis zapatillas de deporte. Incluso un par de botas podrían



haber sido mejor. No es como si alguien pudiera ver mis zapatos bajo yardas de brillante tela plateada cayendo en cascada alrededor de mis pies. Como si los pies no fueran lo suficientemente peligrosos, tenía que preocuparme por no tropezar con mi propio vestido. Quería pasar corriendo la línea de prensa, pero mis zapatos y el vestido lo impedían. Quizá podría ahorrar tiempo abreviando el photocall.

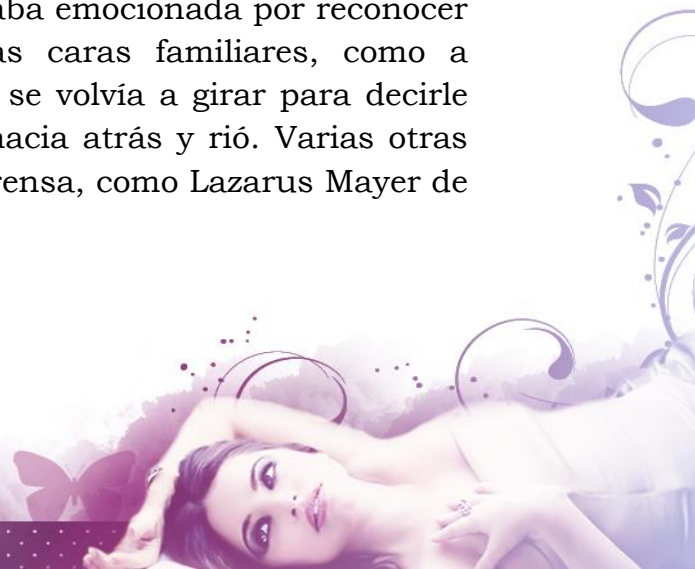
¿En qué estaba pensando Jackie al elegir un vestido, no importa lo hermoso, sin tiras? Lucía genial en la percha, pero era horripilante, sentía como que se estaba deslizando. Miré por encima a hurtadillas sólo para encontrar que mi vestido no se había movido.

Y no empecemos con las pestañas postizas. Claro, lucían genial en cámara, pero el pegamento se sentía pesado sobre mis párpados cada vez que parpadeaba. Al menos suavizaban mi mirada con los ojos como platos por el terror, dándome una apariencia de seductora de habitación.

Unos pasos más y llegué a la alfombra. Tenía un amplio panel de sponsors a un lado y en el otro lado había una línea de prensa de tres pies de profundidad, todos apiñados para tener la mejor foto. Las cámaras hacían click y la gente gritaba el nombre de mi hermana. Manteniendo mi distancia de ellos, me detuve, me pegué una sonrisa e hice la pose que Stella me había enseñado.

Una parte de mí estaba sólo un poquito deslumbrada por el glamour. ¿Cuántas personas podían decir que habían caminado por una alfombra roja llena de celebridades de primera categoría? Mi amiga Angie podría simplemente morirse si supiera lo que estaba haciendo. Aún así, yo no estaría triste cuando todo esto terminase y mis pies estuvieran planos otra vez.

Seguí caminando, luego me volví a detener para posar: hombros atrás, barbilla arriba, gran sonrisa, rodilla doblada. Pero mi mirada deambulaba. Por más que odiaba actuar como Jackie, estaba emocionada por reconocer a algunos actores. Mis ojos devoraban las caras familiares, como a LukeHoltz, quien le sonreía a su cita, luego se volvía a girar para decirle algo al entrevistador. Ella lanzó su cabeza hacia atrás y rió. Varias otras estrellas también estaban hablando con la prensa, como Lazarus Mayer de Dark of Night, otra de mis series favoritas.



—Jackie, por aquí. —La cámara de un hombre hizo click.

Cuando me giré, hubo una serie de clicks de otros detrás de la línea de prensa. En mi periférico, una pareja caminaba hacia el photocall, mi señal para pasar el foco a la persona siguiente.

La parte de la alfombra roja estaba casi terminada.

Un hombre bajito en un traje se inclinó sobre la cuerda y gritó algo mientras estiraba su micrófono hacia mí. Retrocedí y seguí caminando con una urgencia poderosa de moverme más rápido agarrándome. Sumisamente, me volví a detener un par de pies más allá y repetí la pose.

—Jackie, ¿cómo planes hacer para que Henley te haga parte del elenco? —preguntó una mujer, seguida por un hombre preguntando—. ¿Crees que tienes oportunidad de hacer de Amy?

Bien entrenada por Stella, simplemente mantuve mi sonrisa. Con prisa por continuar, giré rápidamente y me choqué contra un esmoquin lleno de humano duro como la roca. Empuje una pierna hacia atrás para equilibrarme, pero pisé mi vestido y perdí el equilibrio.

Estaba a punto de caerme, enfrente de probablemente cientos de personas. Oh, Dios, moriré de vergüenza antes de que mi trasero golpee el suelo.

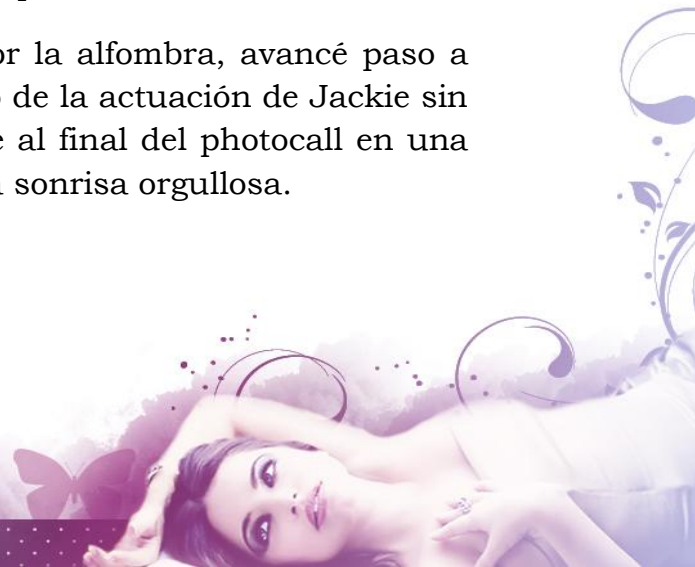
Justo antes de descender, un par de manos fuertes agarraron mi cintura desde detrás.

—Te tengo —dijo, sosteniéndome firmemente, luego retrocedió. Un instante después, estaba sonriendo a las cámaras y hablando en un micrófono como si no se acabase de tomar un momento para salvarme de la humillación. Dallas Bines.

Dallicioso Bines sería un nombre más apropiado.

Ansiosa por terminar con la caminata por la alfombra, avancé paso a paso, rezando para que sobreviva por el resto de la actuación de Jackie sin romperme el cuello. Afortunadamente, llegué al final del photocall en una pieza donde Stella me esperaba vistiendo una sonrisa orgullosa.

—Casi lo como en la alfombra. ¿Lo viste?



Pregunté con una voz muy baja.

—No lo noté en absoluto. Dudo de que alguien más lo haya hecho. Lucías como una profesional allí fuera, una nata.

Sí, natamente rara.

—Mis pies me están matando, Stella. ¿Podemos ir a algún lado para descansarlos?

—Hay un bar-cafetería arriba donde podemos relajarnos hasta que empiece la película. Tenemos asientos de balcón y hay un baño cerca. Caminar debería ser mínimo durante lo próximo.

—Oh, gracias a Dios —dije.

—Deja de moverte nerviosamente. —Stella me miró con severidad—. Jackie nunca se pone nerviosa. Nunca. Oh, mierda. Luke está viniendo hacia aquí. No te preocupes. Nunca lo has conocido, pero estás a punto de hacerlo.

Puedo hacer esto.

—Hola. LukeHoltz, gran fan. —Tendió su mano y me dio una gran sonrisa, llena de dientes preciosos y blancos—. Ésta es mi hermana, Heather.

Todo mi cuerpo se llenó de euforia con el pensamiento de tener una conversación con él. Pero se supone que yo tenía que ser Jackie, no una chica fan. Levantando mi barbilla, sonreí, pero me mantuve conservadora, como si hubiera conocido a enormes estrellas como él todos los días.

—Encantada de conocerlos a ambos. Me encanta tu serie —dije, manteniendo el tono ligero.

Su cabeza rubia se movió rápidamente cuando su nombre fue dicho desde cerca de la puerta del teatro.

—Me necesitan —dijo—. ¿Te veré más tarde?

—Lo sabes. —volví a sonreír y se fue caminando.



—Luke parece interesado en ti. Probablemente no necesito recordarte que una buena idea es evitarlo. A todos, en realidad. —Stella agarró mi mano—. Pero si alguien se las arregla para hablarte, sólo síguele la corriente. Sonríe y comenta el tiempo. Estarás bien. Vamos.

Mientras la seguía hacia la puerta principal del teatro, vi más prensa por delante. Teníamos que atravesarlos para entrar. Justo ante la puerta, Stella me protegió y me deslizó por entre la muchedumbre, sólo para estar cara a cara con un micrófono bloqueando mi camino a la libertad.

—Jackie, nuestros lectores quieren saber con quién estás saliendo ahora. Los rumores dicen que has intercambiado a un músico por otro.

Ése era el rumor al que Jackie le hubiera gustado despedazar en diminutos trozos.

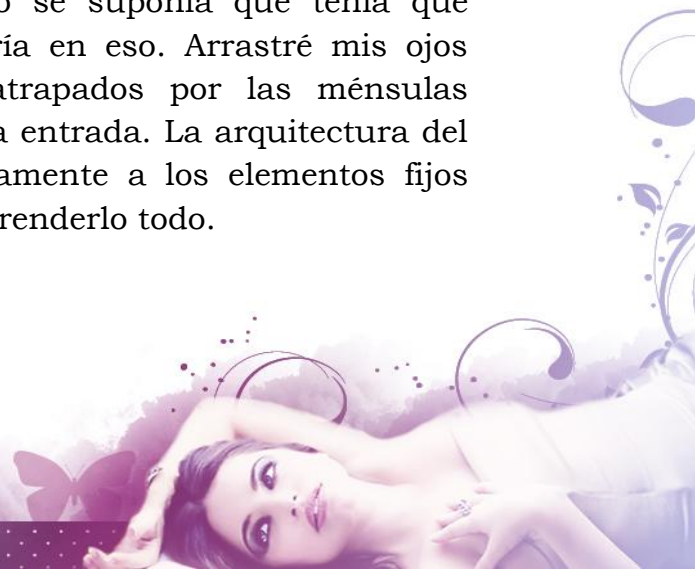
—Y-yo no estoy saliendo con nadie actualmente. —Sonreí con educación, luego corrí a toda velocidad rodeando al reportero. Pasando por la puerta de, al menos, dos veces mi peso, me giré para que mis ojos pudieran devorar el vidrio tintado de arriba estirándose hacia el techo. Sobre la entrada, me volví a mirar con la boca abierta a la ventana, dando un paso al costado para que otros pudieran pasar.

—Sigo preocupándome de que alguien aparezca, alguien que conozca a Jackie, del que yo no tenga información. Deberíamos seguir moviéndonos —dijo Stella sólo para mis oídos.

Oh, sí, manera de relajarme, Stella. Aspiré mientras ella tiraba de mi brazo.

—Además —continuó—. Estás actuando como si todo esto fuera nuevo para ti. Intenta ser más distante.

—Estoy en una premiere de Hollywood y no me he desmayado. Yo diría que lo estoy haciendo bastante bien. —No se suponía que tenía que parecer como una novata, así que trabajaría en eso. Arrastré mis ojos desde los vidrios tintados, pero fueron atrapados por las ménsulas momentáneamente cuando pasamos por otra entrada. La arquitectura del edificio era impresionante. Podría mirar fijamente a los elementos fijos decorativos durante horas y aún así no comprenderlo todo.



PARADISE SUMMERLAND

Lentamente, nos entrelazamos a través de una multitud de celebridades y vendedores con labia. Personas que no conozco, pero reconocía de las películas, me sonreían, asentían o saludaban con la mano cuando pasaba. Seguía su ejemplo, imitando sus gestos y seguí moviéndome. Justo ante las escaleras, vi a Dallas. De todas las personas, él era el más difícil de evitar, porque él y Jackie eran amigos y vecinos. Y como habían salido, él podría descubrir fácilmente que yo no era Jackie y divulgarlo. Rápidamente alejé la mirada justo cuando su cabeza se giró hacia mí.

Mi rostro dolía por sonreír y si una persona más intentaba fotografiarme, estaría tentada de apuñalarla con el tacón de mi zapato. Quiero decir, ellos seguían justo en mi rostro. ¡Qué grosero! Además, estaba absolutamente segura de que la capa de maquillaje en mi rostro estaba burbujeando, lo que no ayudaba a mis inseguridades. Pero forcé a mi boca a hacer lo anti-natural y curvarse hacia arriba sólo un poco un poco más de tiempo.

Un par de minutos después, Stella y yo nos refrescamos en el baño en un par de minutos libres antes de la hora del show. Como se presentó, lo único burbujeante había sido mi cerebro.

Nos aseguramos un sofá en el largo pasillo cerca de la entrada más cercana a nuestros asientos. Mientras Stella advertía, estuve frente a ella, para no poder ver a nadie acercarse. Más que probablemente, ellos seguirían caminando si pensaban que estábamos en una profunda conversación.

La mirada de Stella vagó hacia algo detrás de mí.

—Oh, demonios. Dallas Bines está viniendo hacia aquí. Mantenlo breve y dulce mientras averiguo cómo salir de ésta.



Capítulo 3

TRADUCIDO POR 3LIK@
CORREGIDO POR KORLIX

Mi corazón se agitó y me armé de valor para no estar toda caliente y pegajosa sobre Dallas, un hombre al que apenas conocía.

—Hey, Stella, Jackie.

Le lancé una sonrisa por encima del hombro, luego me giré hacia Stella, con la esperanza de que fuera suficiente para él.

Resulta que... no fue suficiente.

Lo siguiente que supe, es que estaba a mi izquierda, por encima de Stella y de mí. En ese momento, me hubiera gustado tener mi cámara. La fotografía que hay en mí, captaría a Dallas usando ese sexy esmoquin y apoyado contra un marco de la puerta, con los tobillos cruzados y una mirada lejana en sus ojos, corbata aflojada y las manos metidas en los bolsillos. En blanco y negro, acabado mate.

Su peso se apoyaba en una pierna, como si él no tuviera ninguna prisa por salir. Esa pose hubiera quedado magnífica también.

—¿Cómo está tu nariz? —preguntó.

—Todo bien ahora. Gracias por preguntar. Y gracias por el rescate de hace un momento. —Le di otra sonrisa, pero vacilé cuando entrecerró los ojos ligeramente.

—Dallas, ¿En qué película estás trabajando ahora? —preguntó Stella, saltando a mi rescate.



—Estoy entre proyectos. —Sus ojos se posaron en los míos—. Estoy mucho en casa estos días.

Stella le dio una risita nerviosa. —Eso está muy bien.

Oh, vaya, si Stella no se ajustó a su presencia, ¿cómo podría esperar que yo lo haga mejor?

Maldita sea, él olía bien. Un poco de almizcle y algo como para comérselo.

Dallas asintió con la cabeza, su mirada fija en mí.

—Tal vez podría cambiar de asiento con Stella y ella podría sentarse con mi hermano. ¿Te acuerdas de Dave, verdad, Stella? Ha estado preguntando por ti.

—Uh... —Sus palabras se atascaron en su garganta y, por un momento, parecía afectada.

—Stella y yo vamos a repasar algunas cosas. —Abrí mi pequeño bolso y fingí mirar a través de él. —En privado. ¿Quizás en otra ocasión?

Las cejas de Dallas bajaron mientras me estudiaba.

—Ustedes dos están tramando algo. Ambas están actuando raro. Tú. —Apuntó el dedo índice hacia mí—. Especialmente.

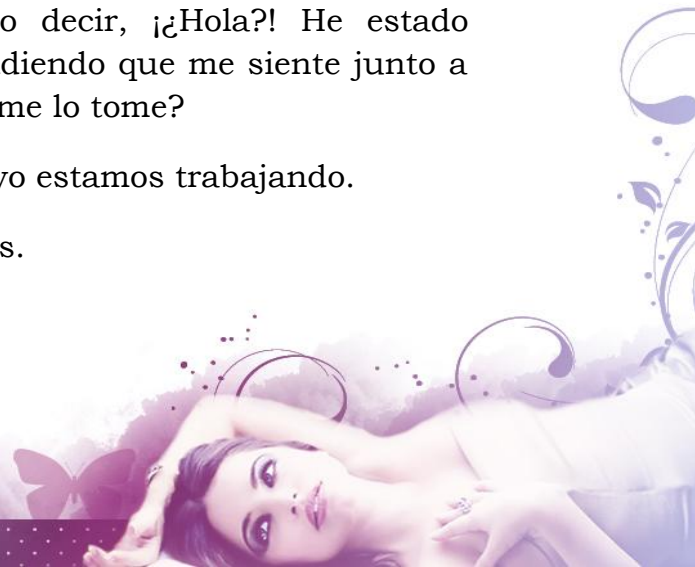
—Ja —me burle—. Es lo de siempre. Sólo que tenemos mucho en camino.

—No me lo creo. —Una esquina de su boca se curvó hacia arriba—. Te sientas con conmigo.

Mi mandíbula se aflojó mientras me miraba fijamente, sin saber qué responder. Si decía que no, ¿iba a ser aún más sospechoso? Además, mi resistencia se estaba derrumbando. Quiero decir, ¡¿Hola?! He estado babeando por él durante años y aquí está pidiendo que me siente junto a él en la oscuridad. ¿Cómo espera Jackie que me lo tome?

Stella le dio otra risa nerviosa. —Jackie y yo estamos trabajando.

—¿Ahora? —Él negó con la cabeza—. Vamos.



—Claro, si eso te hace feliz —le dije a Dallas, tratando de convencerme de que ceder a su petición era sólo para mantener la farsa. Jackie era la jefa de Stella. Tenía que actuar como tal. ¿Cierto? —Tú y yo podemos repasar esas cosas más tarde.

Stella me miró asustada, pero ¿qué otra cosa podía hacer?

Él apretó los labios en una línea recta, como si estuviera reprimiendo una sonrisa, y ofreció su brazo. —Te ves hermosa esta noche.

Me puse de pie y deslicé mi brazo.

—Gracias. Tú te ves... —¿Dallicious? No le diría eso—. Bien también.

Él se rió cuando entramos al cine. Oh, Dios, tenía una voz sexy, toda baja y ronca.

Una vez que encontramos nuestros asientos, la mirada de Stella siguió la dirección del dedo índice de Dallas. Una versión un poco mayor de Dallas saludó desde un asiento cerca del siguiente pasillo largo.

—Tomare otra entrada. —Los labios de Stella se apretaron en una línea recta y sus ojos me dieron un mensaje en silencio, No hables demasiado, entonces se alejó.

¿Por qué Dallas después de todo querría sentarse junto a Jackie? ¿Estaría interesado? ¿No fue él quien la abandonó y todo eso? Esto me hizo preguntarme qué tan seria fue la relación entre Jackie y Dallas.

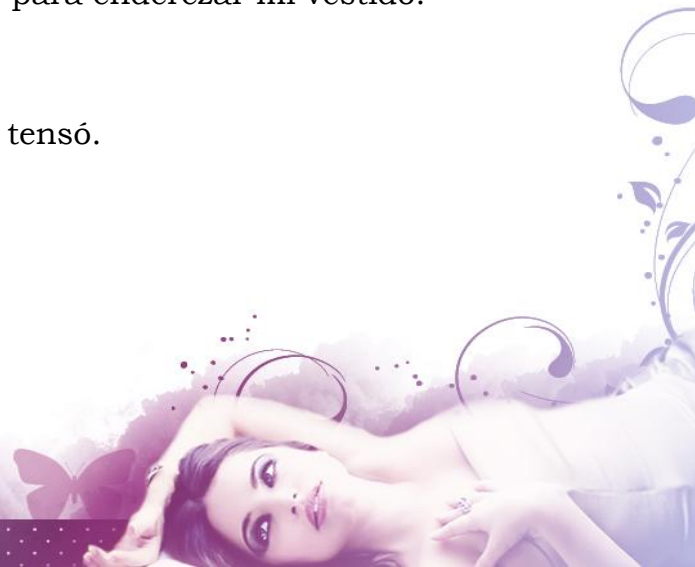
Nunca conseguí los detalles, sólo la versión brillante. ¿Tuvieron relaciones sexuales? Inmediatamente expulsé esa imagen de mi cabeza.

Tan pronto como tomamos nuestros asientos, Dallas se giró para verme. —¿Todo bien?

—Por supuesto. —Yo desplegué mis manos para enderezar mi vestido.

—No me engañas, lo sabes.

—¿Qué quieres decir? —Todo mi cuerpo se tensó.



—¡Shh! —Él se llevó un dedo a los labios cuando las luces se apagaron y la pantalla se iluminó, salvándome de su escrutinio. Crucé los brazos sobre mi pecho y me prometí ignorar al Sr. Atractivo.

Sí, como si pudiera olvidar a Dallas Bines actualmente sentado a mi lado en la oscuridad.

Me quedé mirando al frente, sin ninguna expresión, fuera de mi vista, fuera de mi mente, no significo nada cuando todavía podía oler el limpio aroma almizclado que hizo que mi mente fuera hacia direcciones prohibidas.

A pesar de sus anchos hombros y mi constante lucha por no apoyar la cabeza sobre uno de ellos, me las arreglé para capturar fragmentos de la película. Era una comedia romántica, que por lo general era lo mío cuando no tenía ciertas distracciones...

Una hora y cuarenta y cinco minutos más tarde, los créditos finales sobre la pantalla gigante, luces inundaron el cine. Tan pronto como pude salir, necesitaba encontrar a Stella y, con suerte, sacar el infierno fuera de allí.

—¿Qué opinas? —preguntó.

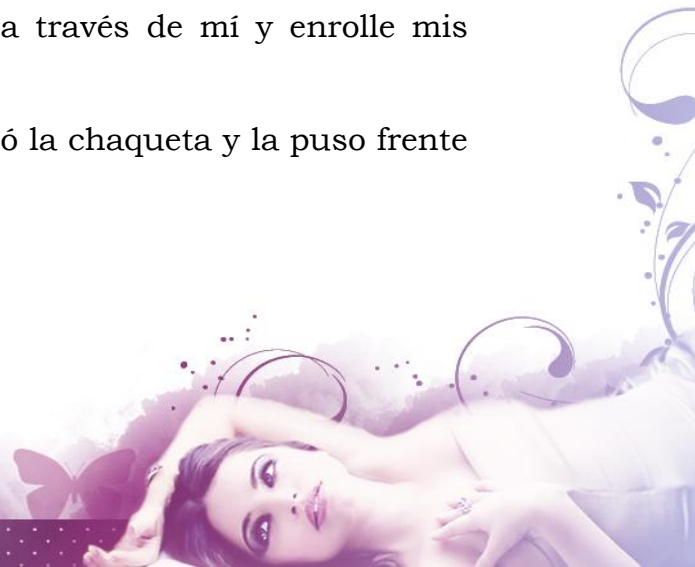
—Estuvo genial. —Sonrei.

Él me dio una mirada escéptica. —¿En serio? Pensé que no te gustaban las películas románticas. Siempre le vas a las películas llenas de acción. —Se giró hacia mí, su brazo rozó el mío. Un escalofrío patinó por mi piel. —Estás llena de sorpresas hoy —dijo.

—No, en realidad no. —Debí haberme excusado e irme, pero en cambio estaba congelada en mi asiento con mi corazón latiendo salvajemente por su toque. ¡Ayuda!

¿Dónde está Stella? Un escalofrío vibró a través de mí y enrollé mis brazos.

—Aquí. —Él se puso de pie, y luego se quitó la chaqueta y la puso frente de mí.



Me levanté para deslizar un brazo en una manga, y luego se giró mientras deslizaba la tela sobre mi otro brazo y más allá de mis hombros. Su olor almizclado se colaba desde la tela e invadió mi cerebro.

Involuntariamente, incliné mi cabeza e inhalé. Me enfrenté a él otra vez, pero él no había soltado el lado de la chaqueta, me quedé incómodamente cerca de él.

—¿A qué estás jugando? —preguntó.

El arma metafórica hizo clic en mi sien.

—¿Qué quieres decir?

—Vamos. ¿Sabes de lo que estoy hablando?

Fue casi un susurro, pero no como si fuera el malo de la película acorralándome. Parecía... preocupado. Y muy amable.

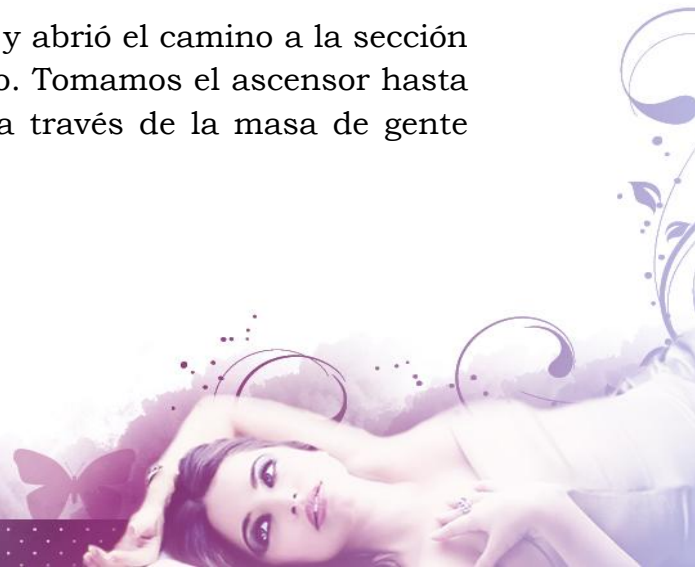
Amable. Así es como Jackie describía a Dallas cuando ella dijo que no era su tipo. Bueno, si amable significaba increíblemente sexy, dulce y confiado, amable era sin duda una buena señal para mí. Una muy buena señal.

Uh... ¿cuál fue su pregunta?

—Vamos a hablar de ello tomando una copa —dijo cuando yo no respondí.

Tragué saliva. Si él conocía a Jackie lo suficiente —estaba luchando por no pensar en ellos dos realmente llegándose a conocer el uno al otro—, con el tiempo suficiente, se daría cuenta de que definitivamente no era Jackie. Mi cabeza daba vueltas con varias escenas de nosotros tomando unas copas y yo delatándome a mí misma. Cada onza de mí quería decir que sí, pero podría arruinar a Jackie si él descubría la verdad.

Él hizo un gesto para que saliera primero y abrió el camino a la sección del balcón hacia el vestíbulo del segundo piso. Tomamos el ascensor hasta el primer piso, pero apenas podía empujar a través de la masa de gente que parloteaban.



La gran lámpara Chandelier lanzó engañosamente poca de luz sobre las mujeres mostrando sus trajes brillantes.

Las cámaras tanto los medios de comunicación capturan a las distintas celebridades en situaciones naturales —utilicé el término natural dudando, teniendo en cuenta lo muy conscientes que todos ellos eran de sus cuerpos y que posición les halagaba más.

¿Cómo Stella va a encontrarme en medio de la multitud de gente? Debido a la altura de Dallas, podría destacar. Pero si Stella sólo miraba su espalda, vería como un montón de otros chicos en un traje oscuro.

Mi piel se estremeció cuando la mano de Dallas se cerró alrededor de la mía y se abrió paso entre la multitud. Se detuvo al otro lado de la gran sala donde a unos pocos centímetros un espacio libre se abría paso.

Un camarero apareció delante de mí, pero apenas se dio cuenta que mi enfoque se mantuvo fijo en Dallas. Esperaba esconder con éxito mi fascinación sobre sus rasgos cincelados. Y esa pequeña sonrisa que se reflejaba en sus ojos. Totalmente digno de un desmayo.

Dallas solo estaba alrededor de los veinte. Dio la impresión de que había embalado mucho en un corto tiempo. Con toda esa experiencia, ¿sería un buen besador?

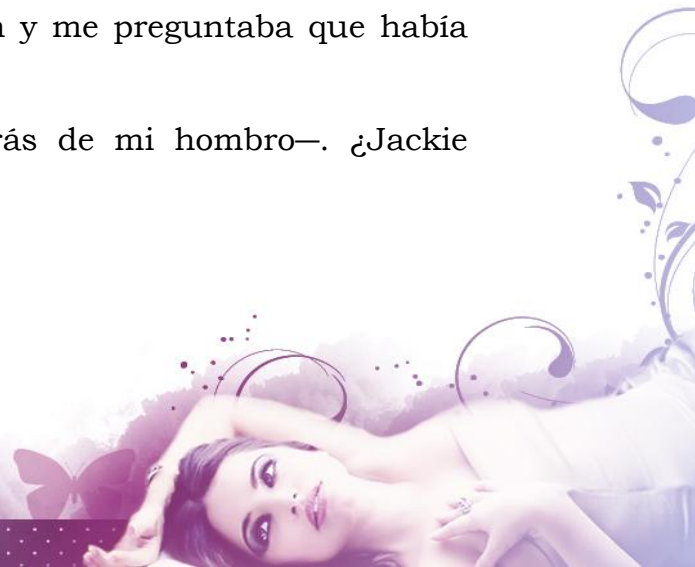
Me sonrojé cuando me sorprendí centrándome en sus labios. Él estaba hablando. Oh, mierda, yo no estaba prestando atención.

—¿Jackie? ¿Quieres una copa? —dijo Dallas, asentí con la cabeza hacia el camarero que parecía haberme dicho algo. Esa misma sonrisa se dibujó en la comisura de la boca, como si tuviera un secreto.

Mi cerebro se engancho de nuevo y me quedé boquiabierta ante el camarero. —No estoy tomando. Además, no tengo veintiuno.

Las cejas rubias del camarero se alzaron y me preguntaba que había dicho mal.

—¿En serio? —preguntó una mujer detrás de mi hombro—. ¿Jackie Bloom ha dejado de beber? Eso no puede ser.



Al parecer, mi cerebro no estaba plenamente en funcionamiento o tal vez hubiera acabado aceptando la copa. Yo no tenía que beber de ella. Me di la vuelta para ver a una mujer pelirroja con una mirada muy satisfecha en su rostro. ¿Jackie la conocía?

—Lisa Alcott, Exposed Magazine. —En lugar de tender la mano para un apretón de manos, sus ojos verdes se estrecharon—. ¿Qué le hizo renunciar al alcohol?

—Yo... no estoy de humor esta noche —le dije.

Exposed era la peor de todas ellas, las constantes publicaciones, retracciones o demandadas. Probablemente se mantienen publicando esa basura porque venden suficientes revistas para compensarlo. Olvídense de la verdad.

La sonrisa felina de Lisa se hizo más grande con cada segundo. —Hm.

Apesto interpretando a Jackie. Yo sería una pésima actriz. Y no dejo de preguntarme lo mucho que mi pequeña hermana —por dos minutos— bebía cuando estaba en estos eventos. Hice una imitación, añadiendo un poco de sarcasmo como se lo he visto a Jackie.

—No es obligatorio, ¿verdad?

—No, pero no eres exactamente conocida por tu discreción.

Bruja. —Usted no tiene muchos amigos, ¿verdad? —le pregunté.

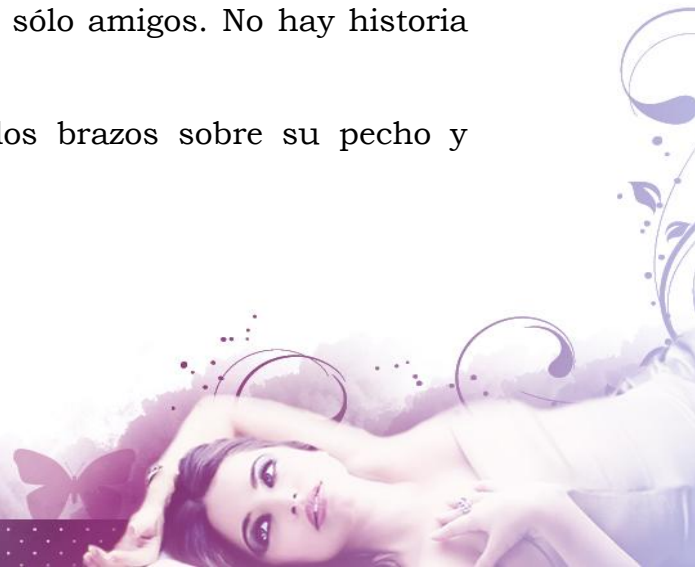
Se acercó a Dallas como si no me hubiera escuchado.

—¿Están de nuevo juntos? —le preguntó a él, entonces sus ojos se posaron en mis hombros—. Linda chaqueta.

Oh, sí. Eso totalmente hacia parecer que estábamos saliendo.

—Lisa, te aseguro que Jackie y yo somos sólo amigos. No hay historia aquí.

—Están escondiendo algo. —Lisa cruzó los brazos sobre su pecho y sonrió.



—Estás perdiendo el tiempo con nosotros, Lisa. —Dallas tomó mi mano y me llevó. Al darse cuenta de que Lisa estaba justo detrás de nosotros, se detuvo en la puerta y se dio la vuelta—. Que tengas buena noche.

Ella frunció el ceño, probablemente porque todos sus cebos no habían caído en ninguno de los dos para deslizarse. Pero ella no necesitaba nuestra cooperación. Probablemente tendría que utilizar las fotografías de Dallas y yo juntos para inventar una historia, simplemente porque era su trabajo, torcer la verdad y crear polémica. Había escuchado suficientes rumores acerca de Jackie como para saber que nunca debería tomar nada en serio. Pero otros lectores pueden no ver a través de las mentiras.

—Vamos. —Él tiró de mi mano de nuevo, obligándome a seguirle la pista detrás de él.

A pesar de que quería ir con él, la parte sensata de mí sabía que era una mala idea. ¿Dónde estaba Stella? Miré hacia atrás, pero no la vi. Dallas estaba parado justo en la puerta trasera. Mi mirada se desvió a un grupo de gente a varios metros de distancia y la nube de humo a su alrededor. La zona de fumadores.

Lisa no nos seguirá fuera, probablemente porque ya había conseguido lo que necesitaba.

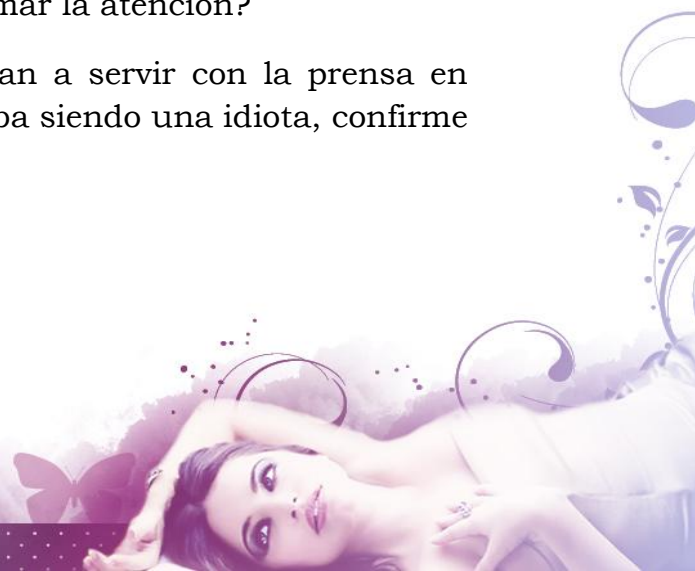
El temor se instaló en mi estómago. Jackie se suponía que estaba en un año sabático. Ella no tenía que leer un montón de basura sobre ella mientras todavía se estaba recuperando de su humillación anterior. Eché un vistazo a Dallas.

Él me miraba. —Eso fue extraño.

Oh, rayos, ¿qué he hecho?

—Sabes que ellos no le servirían a un menor aquí. ¿O es que simplemente era una forma inteligente de llamar la atención?

Oh, mierda. Por supuesto que no me iban a servir con la prensa en todas partes. Peor aún, mientras que yo estaba siendo una idiota, confirme lo media puta que Jackie era.



—Vamos. ¿Vas a fingir que nunca te han servido en un lugar público antes? —Levanté un hombro sin esfuerzo.

—No con la prensa en todas partes.

Esta suplantación no terminaría muy pronto para mí. La vida era mucho más fácil cuando podía ser yo misma. Salvo entonces que no vería a Dallas de nuevo.

—Así que, me olvidé de mí misma por un momento. —Rodé los ojos. La actuación era una especie de mentira. Me sentí mal por engañar a Dallas, pero ¿no es el por qué estaba allí?

—Bueno, Lisa no lo ve de esa manera. Ella se dio un giro loco por ti al rechazar una bebida, junto con algo de especulación inútil. Es probablemente que lo publicara en cada tabloide de todo el país.

—¿Ese tipo de cosas siempre te molesta? —le pregunté, tomé las solapas de su chaqueta para protegerme del aire frío de la noche y metiéndome en la tela.

Mantuvo sus brazos pegados a los costados y metió las manos en los bolsillos. —No esta noche. ¿Y tú?

—Es lo esperado, ¿cierto? Sin publicidad, la carrera de un actor podría morir. Va con el trabajo. —Una respuesta bastante genérica, mientras que en realidad no respondí la pregunta. Me sentí incómoda mintiéndole descaradamente a Dallas y necesitaba mantenerme al mínimo.

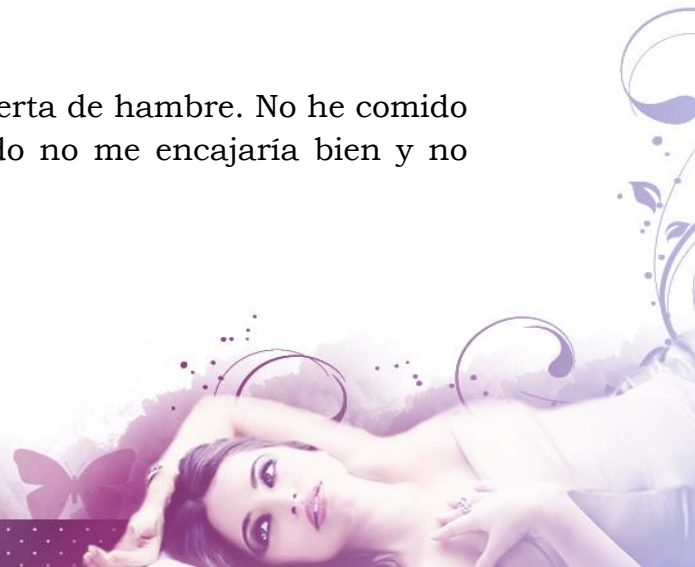
—Claro que lo hace. —Él me estudió un momento.

—¿Quieres volver a entrar?

Jackie diría que sí. Yo no. Me presenté en la premier y eso es todo lo que se requería. Mi trabajo está hecho. —No ¿y tú?

—En realidad no. ¿Tienes hambre?

Sabía que no debería decirlo, pero... —Muerta de hambre. No he comido en todo el día. Tenía miedo de que el vestido no me encajaría bien y no quería sentirme gorda cuando luzco bien.



—Es genial ser un hombre. —Él me dedicó una sonrisa—. ¿Llegaste aquí con Stella?

Stella. Me olvidaba de ella. —Sí.

—¿Por qué no dejas la limusina para ella y yo te llevé a casa? —Sonrió—. Al parecer voy a ir de todos modos.

Era imposible resistirse. Pero él era el ex de mi hermana. Un territorio prohibido. Ir allá no era bueno para mí, no importa lo increíble que luce en un esmoquin. Pero racionalizando supe que sabíamos que no estaba interesado en Jackie. Incluso lo había dejado muy claro a Lisa. ¿En qué tipo de problema podría meterme? Dallas me llevaría a casa y nos daríamos las buenas noches.

—Por supuesto. Solo le mandare un mensaje de texto para hacerles saber que el coche será toda suyo. —Metí la mano en mi bolso para agarrar mi celular. Tenía cuatro mensajes de texto, todos de Stella. Si no hubiera apagado mi tono durante la película, hubiera escuchado las alertas.

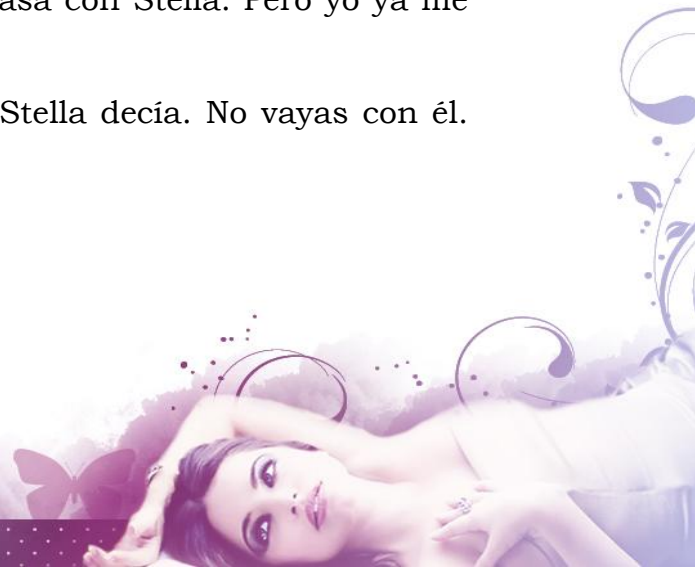
En el primer mensaje, Stella decía que lo sentía por permitir a Dave distraerla y también decía que me estaba buscando. Sabiendo cómo lucía Dave, era fácil imaginar cómo podría retrasar a una chica. Los siguientes tres mensajes preguntaba dónde estaba, cada vez más histérica que el anterior.

—¿Nuevo teléfono? —Él asintió con la cabeza hacia ella, sonriendo—. ¿O debería decir viejo teléfono? Degradado, ¿eh?

Oops. Cierito. Jackie y yo no intercambiamos teléfonos.

—El otro está inactivo, así que tuve que conectar éste hasta que Stella solucione el problema. —Volví a los mensajes de texto de Stella, con la esperanza de que creyera mi mentira. Mentiras que serían mucho más fáciles de evitar si me alejara y me fuera a casa con Stella. Pero yo ya me había comprometido...

Mi celular vibró y comprobé el mensaje. Stella decía. No vayas con él. Demasiado arriesgado. ¿Dónde estás?



PARADISE SUMMERLAND

Eché un vistazo a Dallas y el zumbido en mis venas reafirmó mi decisión.

Era sólo una cena.

Bajando el volumen, cerré mi teléfono y lo deje caer en mi bolso.

—Vamos.



Capítulo 4

TRADUCIDO POR MELUSANTI
CORREGIDO POR ISONE33

Mientras Dallas sacaba su camioneta Mercedes negra del lugar de estacionamiento, saqué mi teléfono y le contesté a Stella. Lo siento. Ya me estoy yendo. Dallas me va a dejar.

Vibró de nuevo segundos después. ¡¡¿Estás LOCA??!! ¡Detén el coche! Voy a recogerte donde sea que estés. Di que tienes dolor de cabeza, di CUALQUIER COSA. ¡Sólo sal del coche!

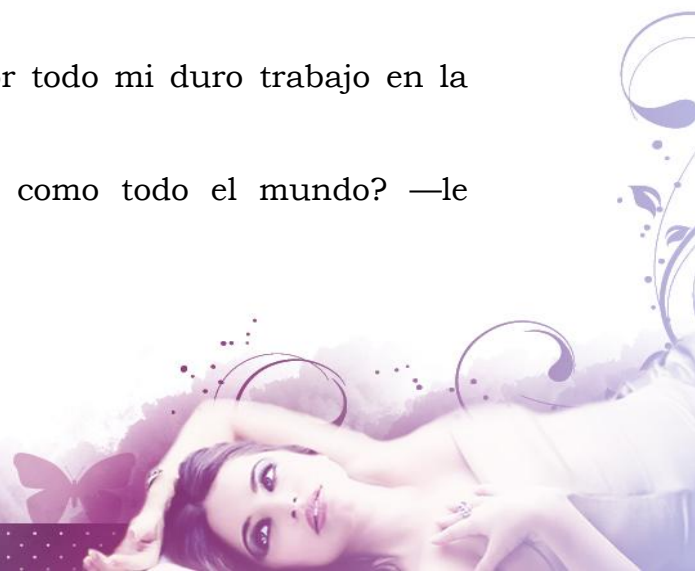
Demasiado tarde ahora. ¡Lo siento! Tecleé en respuesta. Me mordí el labio, reprimiendo una sonrisa. Yo no era famosa por romper las reglas. ¿Qué había estado pensando al decir que sí? Tal vez la personalidad de Jackie se me estaba contagiando. Te veré en la mañana.

Después de un largo silencio, un nuevo texto entró. Mañana es sab. Tienes ese evento @2. Estaré allí @12 en punto y te ayudaré a arreglarte. Si todavía tengo un trabajo para entonces... Tan pronto como terminé de leerlo, apareció otro texto. Será mejor que no arruines mi bonificación.

Probablemente lo arruinaría con Dallas. Obviamente, cuanto más tiempo pasaba con él, mayor sería la probabilidad de que lo descubriera — si no lo había hecho ya. Pero algo en mi interior me decía que Dallas no era el tipo de chico que me vendería.

¿Y no merecía una comida agradable por todo mi duro trabajo en la alfombra roja?

—¿Por qué no llegas en una limusina como todo el mundo? —le pregunté.



—Prefiero conducir a ser un pasajero —dijo, mirándome mientras ponía el teléfono de nuevo en mi bolso—. Te ves mejor. Me alegro. Sé lo difícil que ha sido para ti últimamente. Las personas no se recuperan de ese tipo de cosas rápidamente.

El hombre casado, por supuesto. Pero no quería ir allí, ya que ni siquiera había conocido a Pete. En cambio, me limité a asentir.

Fuimos a uno de esos pequeños y lindos cafés con terrazas en Franklin, cerca de nuestro edificio. Todo el mundo se quedó mirando mientras la anfitriona nos acomodaba en una mesa en la esquina en la que no éramos tan visibles. Como si eso fuera incluso posible por la forma en la que estábamos vestidos.

Concurridas mesas cubiertas de blanco nos rodeaban y los camareros iban y venían, zigzagueando entre los clientes. Varias chicas un poco más jóvenes que yo reían junto a al bordillo y señalaban a Dallas. Pero el caos del restaurante, y los coches que pasaban a pocos metros de distancia, las disuadían de acercarse a nosotros. Por mi estaba bien. Lo quería todo para mí.

Unos minutos más tarde, una camarera con el cabello de punta y oscuro estaba junto a nuestra mesa y nos atendió. Él pidió una hamburguesa con papas fritas y elegí el pollo al ajo asado.

—¿Dónde está el baño? —le pregunté a Dallas.

Él entrecerró los ojos.

—Hemos comido aquí antes.

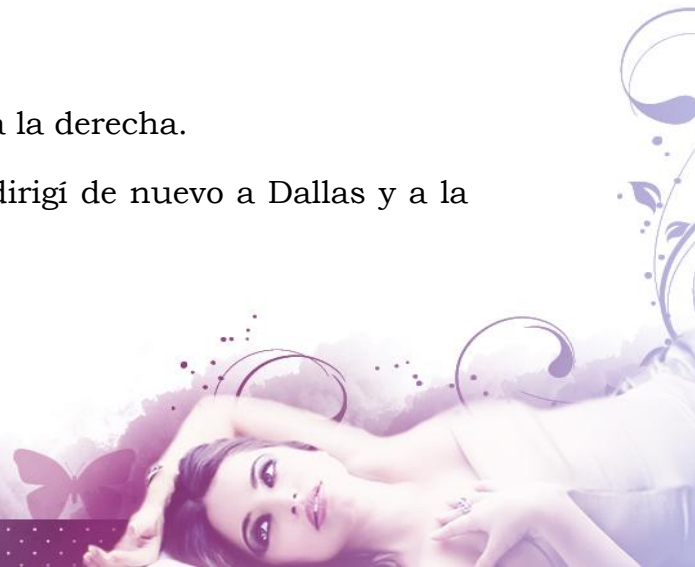
Ups.

—El hambre extrema está drenando mi cerebro. —Levanté un hombro descubierto y le di mi mejor mirada de doncella indefensa.

Él no lucía menos sospechoso.

—Hasta el final en la parte de atrás, gira a la derecha.

Me fui, y unos segundos más tarde, me dirigí de nuevo a Dallas y a la silla enfrente de él.



Me recibió con una sonrisa.

—Hay dos cosas con las que las mujeres siempre pueden contar en los eventos de la alfombra roja: dolor de pies y hambre.

—No me digas. —Me reí.

La camarera puso una cesta de pan en la mesa, junto con nuestras entradas, luego se fue rápido.

—Eso fue rápido. —Dallas se inclinó hacia un lado, llegando bajo la mesa fuera de mi línea de visión. Un momento después, sus cálidas manos se envolvieron alrededor de mi tobillo. Con cuidado, me quitó un zapato y luego el otro—. ¿Mejor?

Demasiado mejor. Verlo todo dulce y considerado lo hacía una persona real. Alguien por el que realmente podría sentir algo más que una atracción.

Oh, Dios.

No me enamoraría de este tipo. Tenía que quitármelo de encima. Sólo tenía que hacerlo.

—Gracias. —Stella tenía razón. Pasar el tiempo con él había sido una mala idea. Aún a sabiendas de que ella me recogería en un instante, no pude obligarme a irme.

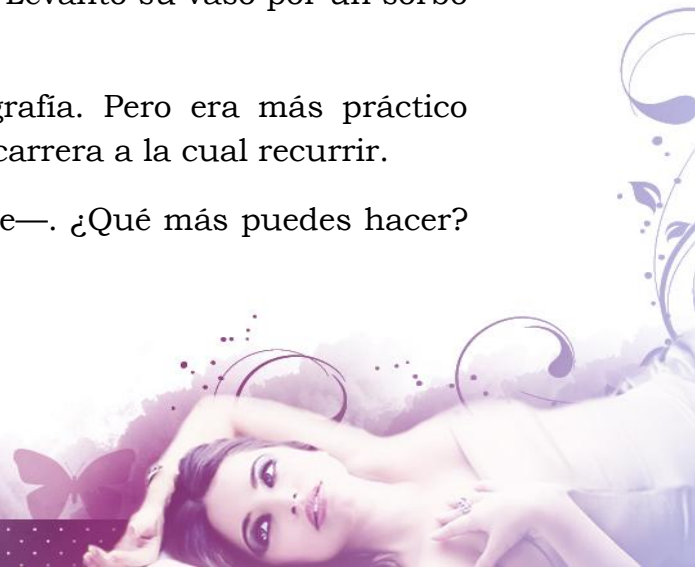
Tomé un bocado de mi pollo al ajo asado con renovada determinación de no permitirme desarrollar más sentimientos por Dallas que los que ya tenía. Pero mientras estaba allí, no había nada de malo en aprender más sobre él.

—¿Si no fueras actor, qué serías? —le pregunté entre bocado y bocado.

—Actuar es lo que siempre quise hacer. —Levantó su vaso por un sorbo de agua.

Así era como yo me sentía por la fotografía. Pero era más práctico obtener un título en otra cosa, así tenía una carrera a la cual recurrir.

—Debes haber pensado sobre ello —le dije—. ¿Qué más puedes hacer? Un respaldo de tu carrera.



—Hm. —Arrancó un trozo de pan de ajo y se lo metió en la boca—. No vi a mi hermana mayor durante un año. Regresó cuando tenía diecisiete años para dejar a su bebé con mis padres, luego se largó otra vez. Un par de años más tarde, comencé a salir con estos chicos y a meterme en problemas. Mis padres decidieron enviarme a un campamento militar, en lugar de verme seguir los pasos de mi hermana.

—Creo que funcionó. A menos que tengas un niño del que nadie sabe en algún lugar —bromeé.

—Sin niños. Sólo mi sobrina de la que te hablé. —Sonrió—. Ella es adorable.

Con los genes compartidos de Dallas, tenía que ser súper linda.

—De todos modos, podría ser genial dirigir un campamento donde los chicos con problemas podrían trabajar con caballos, aprender a pescar, hacer senderismo, tal vez construir cosas. Me encantó cuando fui. Me enderezó. Puso las cosas en perspectiva para mí. Si mi hermana hubiera tenido algo así en aquel entonces, quizá la pequeña Bridget tendría una mamá ahora.

Al parecer, Jackie no había conocido a Bridget todavía, lo que hacía más seguro hacer las preguntas.

—¿Cuándo fue la última vez que la viste? —le pregunté.

—El pasado fin de semana, fuimos a Disneylandia.

Me había referido a su hermana, pero me encantó como sus ojos se iluminaron al hablar de su sobrina, así que me quedé callada.

—Apuesto a que ella amó eso. Es tan mágico cuando eres niño.

—La pasamos genial. Tiene cinco años ahora y tiene esta cabezota de cabello negro rizado y hoyuelos. Y, vaya, te sorprenderías de lo mucho que pueden hablar los niños cuando tienen a una audiencia cautiva.

Me eché a reír.

—¿Sólo ustedes dos fueron a Disneylandia?



—Sí. Le dije que era el día de tío/sobrino. ¿Vas a terminar eso? — Señaló mi plato.

Su devoción como tío me puso toda caliente y blanda por dentro. Que la amara lo suficiente como para aguantar un día completo de multitudes y niños chillones, me dejó sin palabras. Negué con la cabeza y deslicé mi plato a través de la mesa.

—Así que tu siguiente película ¿De qué se trata? —le pregunté.

Una lenta sonrisa se extendió por su cara.

—Romántica. No para ti.

Si supiera lo mucho que amaba las películas para chicas.

—Siempre me pregunto por qué los chicos las hacen cuando ni siquiera les gusta.

—Eso es como preguntarse por qué un chef cocina carne si es vegetariano. O porque un joyero vende diamantes si prefiere rubíes. Es parte del negocio y era un buen guión. No veo mis propias películas de todos modos.

Tras el comentario de la joyería, apenas oí nada más. ¿Por qué no coches usados o algo así? ¿Él sospechaba que mi trabajo de verano era, realmente, en una joyería? Fue un recordatorio rápido de quién era realmente yo y que esta cena era toda fingida.

Sé comió el último bocado de mi pollo y puso el tenedor en mi plato.

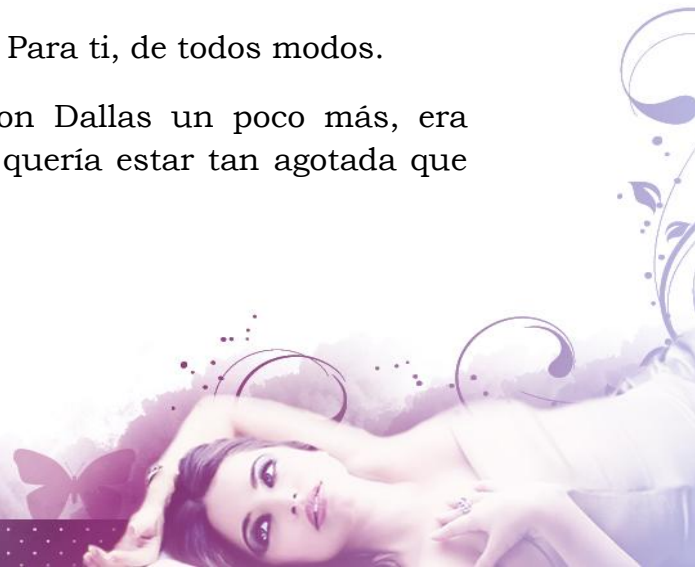
Hora de irse. Limpié mis labios con la servilleta de lino.

—Probablemente deberíamos volver a casa

Dallas giró su muñeca para echar un vistazo a su reloj.

—Un poco pronto para terminar la noche. Para ti, de todos modos.

Tan atractivo como era pasar el rato con Dallas un poco más, era mucho más allá de mi hora de dormir y no quería estar tan agotada que me olvidara de ser Jackie.



—Tal vez soy impredecible. —Arrugué mi nariz y sonreí.

—Estoy empezando a ver eso —dijo él.

Mis entrañas se agitaron sin control. A pesar de mi juramente de que esto se trataba sólo de la cena, me enamoré de él un poco más.

Una media hora más tarde, malvados tacones de aguja en mano, salí del ascensor hacia el piso de nuestro edificio.

—Me gustas sin esos tacones.

—¿Quieres decir que te gusto súper baja? —Le sonreí a Dallas. Era un pie más alto que yo, lo que lo ponía alrededor de seis y dos pies. A mí, necesariamente no me gustaban los chicos que se alzaban sobre mí, porque me hacía sentir aún más baja de lo que ya era. Pero de él, no me importaba. Él estaba exactamente bien tal y como era.

—Me gustas de cualquier manera. —Se detuvo frente a su puerta—. ¿Café?

¿Café dentro de su casa? Me detuve a medio paso y me giré para estar justo en frente de él. Abrí mi boca, pero las palabras pelearon contra la voluntad de mi lengua.

—¿Qué está mal? —preguntó.

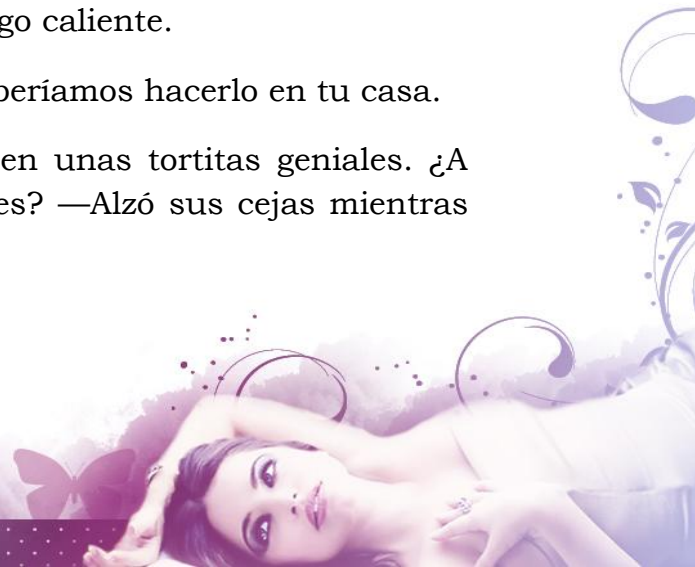
—Dallas, ¿qué estamos haciendo? Querías dejar de verla... me refiero a mí ¿Recuerdas? Entonces, ¿Qué es todo este ofrecimiento de la chaqueta y la cena?

—Oye. —Rozó un dedo debajo de mi barbilla—. Es sólo café.

Excepto que en la forma que me tocaba no se sentía como sólo café. Se sentía más como entra y vamos a preparar algo caliente.

—Si ese es el caso, entonces tal vez no deberíamos hacerlo en tu casa.

—Trato. Vamos a ir a Anna's Café. Tienen unas tortitas geniales. ¿A eso de las nueve mañana temprano, entonces? —Alzó sus cejas mientras esperaba mi respuesta.



PARADISE SUMMERLAND

Tal vez sólo era uno de esos tipos que tocaban mucho, pero no quería decir nada con eso. No debería leer nada de sus gestos. El desayuno era probablemente sólo cosas de amigos para él. Eso era lo mejor ¿no?

—Por supuesto. Te veo luego. —Giré y eché a correr hacia mi puerta, antes de que me permitiera creer que tal vez le gustaba más que sólo como amiga. Involucrarme con él sería un camino al desastre.

Despertando con un sobresalto, inmediatamente miré a mi lado. Las sábanas de seda en el otro lado de la cama estaban lisas y la almohada arreglada. Nadie hacía estado allí.

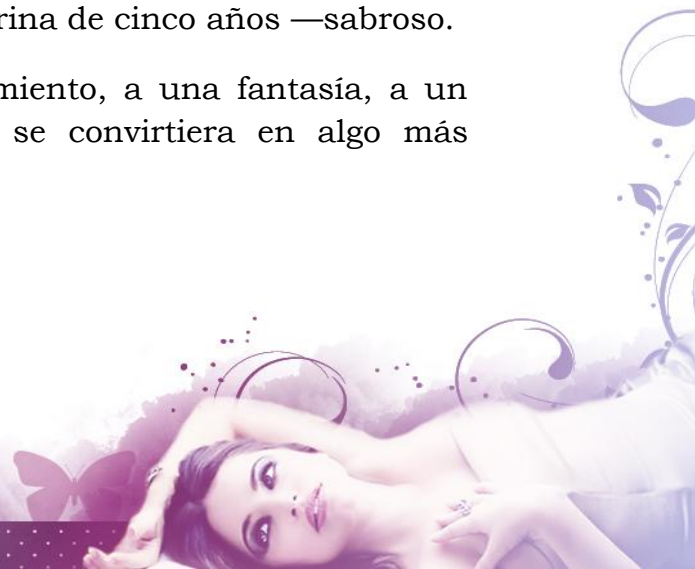
Pero en mi sueño, Dallas había venido a decirme lo mucho que me amaba. Me había llevado a la habitación y gentilmente me había acostado. Entonces me desperté sin conseguir ese beso o cualquier otra cosa. Probablemente mi subconsciente me decía que eso no iba a suceder. Nunca.

Futuro o no, no podía dejar de pensar en él, en el gris de sus ojos y el sutil atisbo de barba que había comenzado a forzar su salida en el momento en que me había dejado la noche anterior.

No era sólo su aspecto lo que le daba poder sobre mi cerebro. El aspecto no significaba mucho, como había descubierto cuando había salido con Tyler el mariscal de campo durante mi último año, y Adam a quien había conocido el verano pasado. Adam tenía el cabello en capas y los hoyuelos más sexys que jamás había visto. Esos chicos eran la mitad de cautivantes que Dallas. En primer lugar, ninguno me había mirado de la manera en que lo hizo Dallas.

Prestarme su chaqueta así no tendría frío, darme algo de comer después de la premier, quitarme los zapatos en el restaurante y frotar mis pies, o estar locamente enamorado de su sobrina de cinco años —sabroso.

Síp, yo había pasado de un encaprichamiento, a una fantasía, a un gran enamoramiento. No podía dejar que se convirtiera en algo más profundo. Desayunaría rápido. Entrar. Salir.



En parte esperaba oír a mis padres charlando mientras mi madre preparaba el desayuno, bostecé y me desperecé. Los echaba de menos. Vivir sola no era lo mío en absoluto.

Con una hora y media para matar antes de nuestra reunión para el desayuno —no cita— podría disfrutar un poco, tal vez tomar un poco de jugo de naranja y leer el periódico en la cama. A Jackie le gustaba mantenerse al día sobre los acontecimientos actuales. Por lo menos, los periódicos tendrían un análisis rápido. Probablemente ella los recibía a domicilio.

Estiré mi muy pequeña camiseta sin mangas más allá de mi cintura y pisé el frío suelo de madera.

Abrí la puerta del pasillo y salté ante la vista de Dallas inclinándose para recoger el periódico delante de su puerta. Tenía una vaga conciencia de mi cabello oscuro y desordenado, pero estaba demasiado distraída por su pecho desnudo.

—Buenos Días. —Su mirada bajó a mi camiseta, luego bajó aún más a mis pequeñitos pantalones cortos.

Me dio una sonrisa torcida.

—Me alegras que estés despierta. Podemos desayunar ahora.

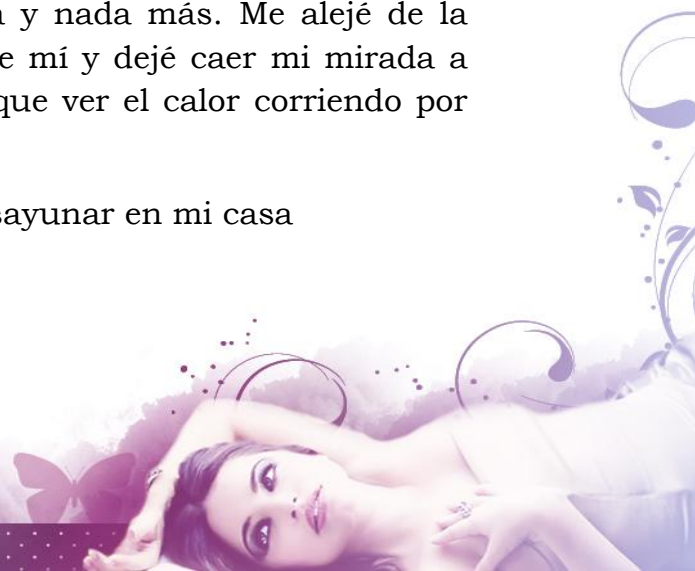
El brillo en sus ojos me ordenó devolverle la sonrisa. No pude evitarlo.

—Apenas rodé fuera de la cama.

—Puedo ver eso. —Sus ojos pasaron sobre mí—. Debes rodar en la cama más a menudo.

—Um... —Dios ¿Qué demonios está tratando de hacer él? La única imagen que pasaba por mi cabeza era él rodando en mi cama. Ya estaba vestido para ello también, bóxers de franela y nada más. Me alejé de la imagen de sus brazos envueltos alrededor de mí y dejé caer mi mirada a los dedos de mis pies, para que no tuviera que ver el calor corriendo por mis mejillas.

—Cambio de planes —dijo—. Vamos a desayunar en mi casa



Capítulo 5

TRADUCIDO POR ANUKIT090
CORREGIDO POR MEWHINE

—¿Desayuno aquí?, ¿pedimos en Anna's?— Pregunté, abrazándome con mis brazos cruzados sobre mi pecho para no sentirme tan desnuda.

—No, yo cocino—.

¿Dallas cocinando? Otra cosa que añadir a mi larga lista de lo que le hacía deseable. —¿Estás seguro?—

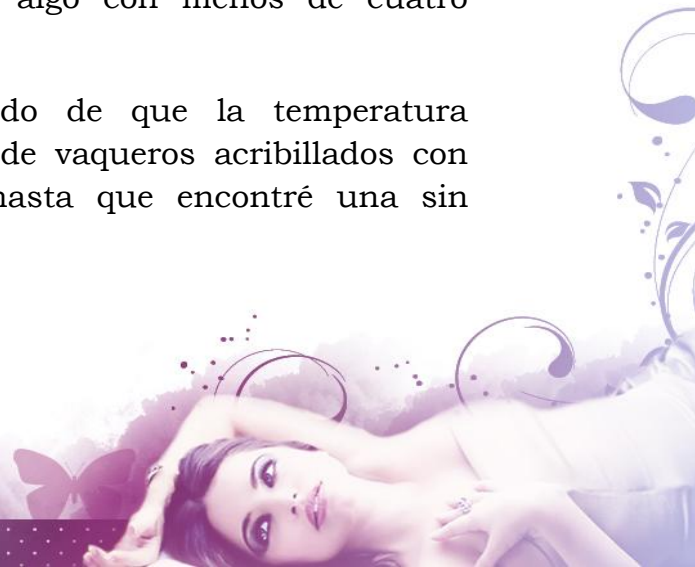
—Absolutamente—. Sus ojos se posaron en mi camiseta antes de encontrar los míos de nuevo, —ve a vestirte y vuelve en veinte minutos—. Se giró para irse y luego se detuvo, —un segundo, lo que llevas puesto está bien.

Cuando alcé una ceja, él se encogió y se metió en su apartamento

Me cepillé los dientes, me lavé y peiné, luego corrí al armario de Jackie. Esperanzada de que tuviera algo para un desayuno en casa. Algo que no requiriese stiletos.

Mis ojos escanearon la selección de faldas, camisetas y pantalones de cada color y estilo y luego aterrizaron en las estanterías repletas de botas. Di un suspiro de alivio cuando encontré algo con menos de cuatro pulgadas de tacón.

El hombre del tiempo había advertido de que la temperatura alcanzaría los 80 más tarde. Cogí un par de vaqueros acribillados con agujeros, examiné las blusas de Jackie hasta que encontré una sin



mangas (algo que cubriera más de lo que llevaba para dormir, pero aún me mantuviera fresca).

Al tiempo que abría la puerta, el olor del bacon y las hierbas me golpeó. Mi estómago gruñó. Bueno, no había duda de por qué el olor era tan fuerte en el pasillo: se había dejado la puerta abierta.

—¿Dallas?—, le llamé.

—Entra—, me devolvió.

Mi móvil vibró, justo cuando empujé la puerta para abrirla del todo. Jackie. Ella estaría probablemente comprobando si estaba todo bien. —Tengo que coger esta llamada. Vuelvo ahora mismo—.

—Ey—, me metí de nuevo en el pasillo.

— ¿Por qué estás susurrando?—, me preguntó.

Cerré la puerta y elevé mi tono de voz. —No lo estoy.

— ¿Todo bien? No te has metido en ningún problema, ¿no?

—Ehm... no.

—Ahá—. Larga pausa, como si no se creyera una palabra. Sin embargo, técnicamente, yo sólo había dicho dos.

— ¿Qué pasa?—. Pregunté, incapaz de imaginar qué podría estar molestándola.

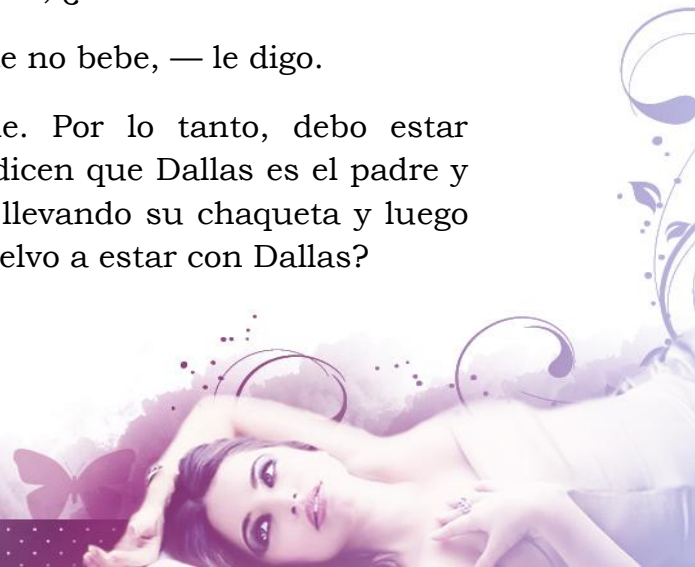
Ella exhaló. Sonoramente. — ¿Has visto esta mañana el blog de TMZ?

Ups, ¿el trabajo de Lisa? —No, ¿por qué?

—Dicen que estoy embarazada porque me negué a una bebida ayer por la noche. ¿Qué te pasa? Eres joven y soltera, ¿te habría matado beber?

—No tienes 21. Además, muchísima gente no bebe, — le digo.

—Pero yo sí, hasta ayer por la noche. Por lo tanto, debo estar preñada— gruñó Jackie. —Peor aún es que dicen que Dallas es el padre y que volvemos a estar juntos. Las fotos de ti llevando su chaqueta y luego marchándoos juntos no ayudan. Maddie, ¿vuelvo a estar con Dallas?



— ¿Qué? ¡No!—.

— ¿Te llevó a casa anoche?—

—Bueno...—.

—Oh Dios mío—. Su voz había tomado un tono apático, como si la hubiera decepcionado. Oye, estaba en este lío porque la estaba haciendo un favor.

— ¿Te acostaste con él?—, preguntó.

Enderecé mi espalda, aunque sabía que no podía ver por el teléfono. — De ninguna manera. Sólo le conocí ayer.

Ella suspiró, —De todas las razones que podrías darme para no acostarte con él, esa es la que eliges. ¿Qué hay de...?—.

—Un minuto más—, levanté el dedo índice cuando Dallas asomó su cabeza por el umbral de la puerta.

—Estás con él ahora mismo, ¿no? Oh, Maddie—.

—Sólo está haciéndome el desayuno. No es nada grande.

Ella gruñó, — ¿Él está cocinando para ti?

Me quité el móvil de la oreja. —Es un desayuno inofensivo.

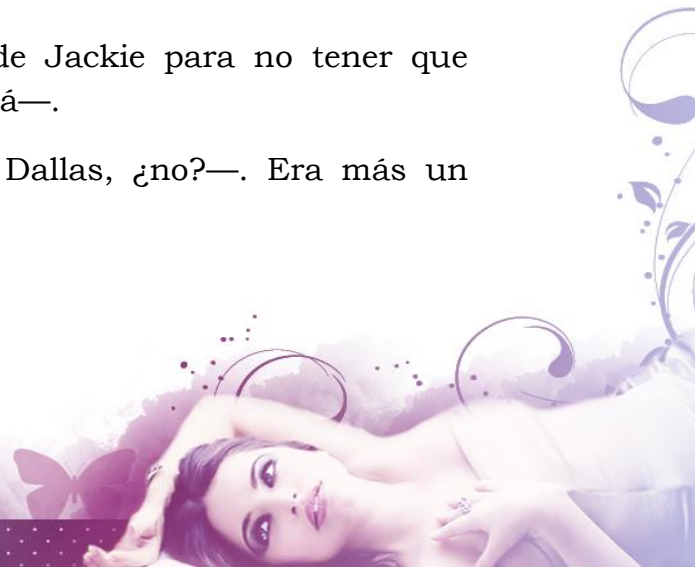
—Nada de lo que él hace es inofensivo. Sus padres son cocineros, así que ha tomado un par de consejos y todo lo que hace es más allá de sabroso—.

—Ehm, no estás haciendo un buen trabajo hablándome de eso—, le dije.

—Sabes a lo que me refiero. Mejor evitar todo ese lío.

Me colé de nuevo en el apartamento de Jackie para no tener que preocuparme de Dallas escuchándonos. —Ahá—.

—Así que cancelarás el desayuno con Dallas, ¿no?—. Era más un mandato que una pregunta.



El olor de lo que quiera maravilloso que él estaba haciendo me siguió dentro. Perfecto... como si pudiera apartarlo. —Pero tengo hambre—, dije, casi quejumbrosa.

—Escúchame. Es mi vida la que estás viviendo. Y estoy muy agradecida de que lo estés haciendo, pero podría darte un millón de motivos por lo que necesitas alejarte de Dallas, la última de ellas que yo salí con él. Sólo piensa en que si empiezas algo con él, haces algo con él, le voy a tener que dar calabazas cuando regrese. Lo coges, ¿no?—.

—Supongo—. Ella estaba en lo cierto, estaba mal hacerla lidiar con algo que yo empecé. No sólo eso, él pensaba que yo era Jackie. ¿Qué haría yo cuando me tuviera que ir a casa? No podría decirle que le he estado mintiendo y fingiendo ser alguien más. Oh, sí, eso iría perfecto. Mi corazón se hundió. Cualquier cosa que hiciera con Dallas, sólo terminaría mal para mí. No podía permitir ningún enredo.

—Ey, Maddie—, Jackie preguntó.

—¿Sí?—.

—Gracias otra vez por hacer esto— su tono se hizo más suave. —Lo siento si sueno como una perra, no es tu culpa que los tabloides apesten.

—No hay problema—, sonreí al teléfono.

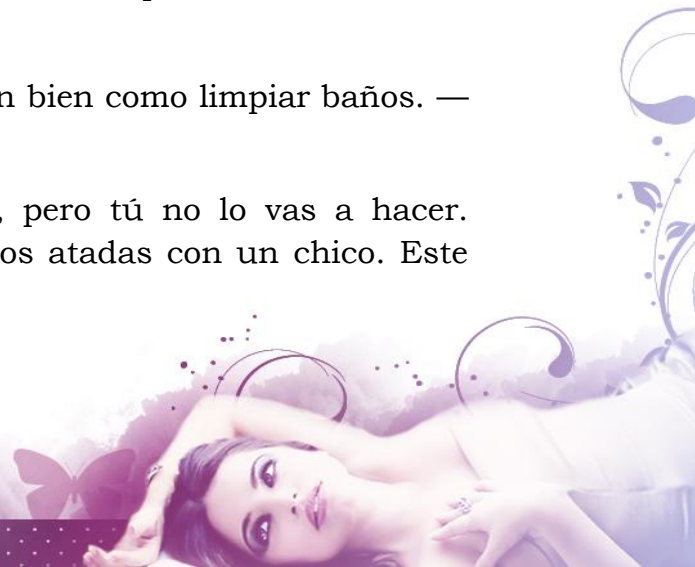
—Y sé que no puede ser fácil para ti estar ahí sin mamá y papá, sin mí. Pero no será para siempre, y entonces estarás en casa otra vez—, ella se pausó, —lo que es una razón más para no empezar nada con Dallas—.

Ella hizo un buen razonamiento. No debería haber dicho que sí al café. —Sí.

—Estás haciendo lo correcto. Él es bueno siendo adorable y, la próxima cosa que sabes es que estás viendo una película en su casa acurrucados—.

Jackie hizo que “acurrucados” sonara tan bien como limpiar baños. —¿Qué está mal con acurrucarse?—, pregunté.

—Nada está mal si lo vas a mantener, pero tú no lo vas a hacer. Además, tenemos 18. No queremos quedarnos atadas con un chico. Este



es el momento de cometer errores y experimentar la vida mientras somos jóvenes y podemos seguir haciéndolo—. No podía estar menos de acuerdo. Y no se estaba saliendo con la suya en todo. No si leías los tabloides y todos sus comentarios juzgando. Pero no quería meterme en todo eso entonces.

—Hablando de alejarse de las cosas, ¿estás llevando bien hacer de mi?—, pregunté.

—El trabajo más fácil que he tenido—, se rió. —Vives una vida fácil, Maddie. Es justo lo que necesito—.

Sonreí al teléfono, —Suenas mejor—.

—Es demasiado bueno para irse—.

Colgamos justo en el momento en el que Dallas llamaba a la puerta, —¿Jackie?—.

Balanceé la puerta para que se abriera y el olor, más fuerte esta vez, invadió mi nariz e hizo cosquillas a mis glándulas salivares. Mi boca se hizo agua.

Él sonrió, —El desayuno está listo—.

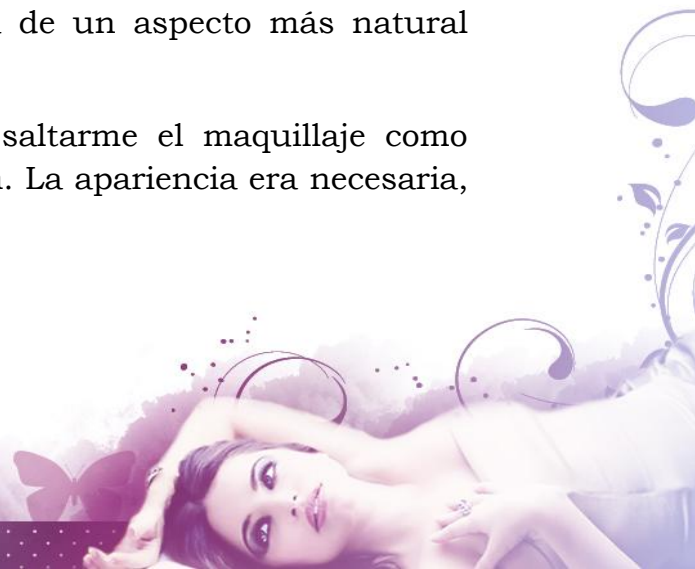
Y así estaba yo también.

Por una comida casera, me refiero. Él nunca iría a por mí. Comer si. Desayuno. Eso es todo.

—Genial, estoy hambrienta—. Seguí a Dallas al comedor cuando él puso dos platos sobre la mesa, llenos de una tortilla junto con patatas fritas y bacon.

Él sacó la silla para mí. — ¿En busca de un aspecto más natural hoy?—.

Maldición. De vuelta a casa, yo solía saltarme el maquillaje como ahora. Pero se suponía que era Jackie Bloom. La apariencia era necesaria, incluso si nunca dejabas el edificio.



PARADISE SUMMERLAND

—No quería que el desayuno se enfriase—, le dije.

—Me gusta el aspecto natural en ti—, pero él todavía se veía sospechoso.

—La comida huele genial—. Mi sistema olfativo danzó en anticipación. Me senté y acerqué la silla, esperando que si ignoraba su apariencia dubitativa, él olvidaría todo acerca de los recientes cambios en Jackie.

Un lado de su boca se elevó, —Híncale el diente—.

—Mmmmm—, dije, masticando el primer bocado. Al no ser muy buen cocinera, no pude identificar las especies. Sólo sabía que estaban perfectamente bien, que los pimientos, los champiñones y lo que sabía como queso picante, se mezclaban perfectamente. —Está delicioso—.

—Me alegro de que te guste—. Se pausó un momento, todavía mirándome, — ¿Te importaría leer conmigo? Después de que comamos—, dijo entre bocados.

— ¿Un libro?—, qué petición tan extraña.

Dallas rió, —No, un guión—.

—Pensé que no estabas haciendo nada durante unas pocas semanas.

El asintió, —Sí, pero tengo una pequeña parte en Amor y Odio—.

Incliné mi cabeza, marcando mis cejas, —Esa es una telenovela—. Un definitivo paseo hacia debajo de hacer películas taquilleras.

—Sí, pero mi madre es una gran fan. No se ha perdido el show por treinta años. Yo interpreto a un entrenador de fitness. Una de mis líneas es —Feliz cumpleaños, Rose—. Ese es el nombre de mi madre y se emitirá en su cumpleaños. Estoy manteniendo esa actuación en secreto, así que espero se sorprenderá.

Increíblemente dulce. Mi interior se volvió masilla.

Jackie había dicho que Dallas era muy majo. Estaba empezando a entender qué no había funcionado entre ellos. Ella tuvo relaciones con chicos como apisonadoras que no eran demasiado majos. Además, ella había tenido un terrible gusto con los hombres. Normalmente.



—Así que, ¿leerás conmigo?

Como si pudiera decir que no después de contarme sobre el regalo de cumpleaños de su madre. Había leído con Jackie antes, no requería mucha actuación. —Claro.

Me levanté para llevar mi plato al fregadero, y a continuación lo aclaré. Me giré para ponerlo en el lavaplatos y me golpeé contra el duro pecho Dallas. Agarró mis hombros para sostenerme.

—Lo siento—. Intenté retirarme pero mi trasero golpeó la encimera.

— ¿Por qué?—. Si se moviera más cerca nuestros muslos se tocarían.

Parpadeé.

— ¿Qué vas a hacer hoy más tarde?—, preguntó.

Esa voz. Algunas veces grave. A veces solo por encima de un susurro. Convertía todas las palabras en algo sexy, a pesar de que él no podía referirse a todo de esa manera.

—Tengo una aparición a las dos. Stella vendrá luego por la tarde.

— ¿Para qué es?—.

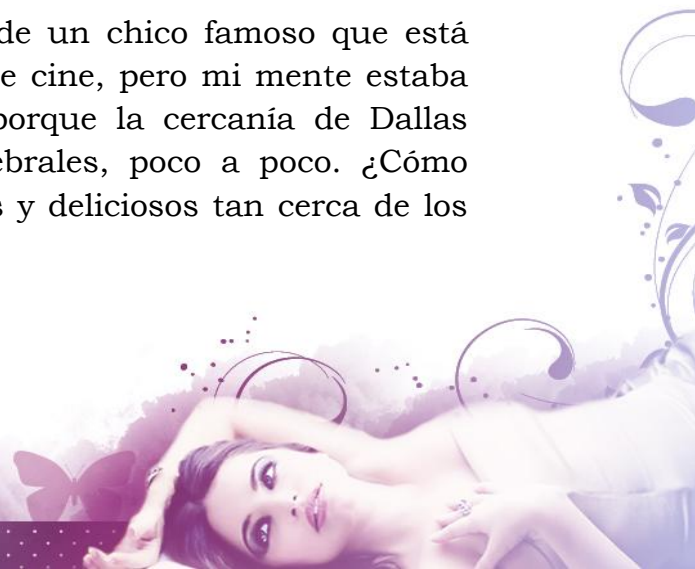
Incliné los hombros sobre la encimera para crear algo de distancia entre los dos, luego sostuve mi aliento cuando él me alcanzó para frotar un dedo contra mi barbilla.

—Migajas—, me informó.

—Oh—.

—Así que, ¿dónde es la aparición?—, preguntó de nuevo, sus ojos recorriendo mi cara.

—Hollywood Boulevard. Un restaurant de un chico famoso que está abriendo—. Sabía el nombre de la estrella de cine, pero mi mente estaba completamente en blanco. Probablemente porque la cercanía de Dallas estaba succionando todas mis células cerebrales, poco a poco. ¿Cómo esperaba funcionar con esos labios carnosos y deliciosos tan cerca de los míos?



El río, —Te refieres a Steve Heller.

—Sí, ese chico.

—¿Y cuáles son tus planes para mañana por la noche?—. Dallas alcanzó un mechón de mi pelo y lo frotaba entre su pulgar y su dedo.

—¿Planes?—, mi boca se quedó seca. Él permanecía muy cerca y mi concentración decaía.

—Tú siempre tienes planes—. Sus ojos acariciaban mi cara.

—No mañana por la noche—. En algún lugar dentro de mi alma, sabía que era la respuesta incorrecta. Pero cuando tu cerebro deja de funcionar, contar la verdad es mucho más fácil.

—Un amigo me dijo que Josh Adams está yendo a Hanks Blues, Se supone que es una sorpresa. Podría ser divertido.

Asentí, ya que era lo único que era capaz de hacer en ese momento.

—Tomaremos la cena allí. Te recogeré a las seis.

Prevenir a Dallas de tener una nueva cita conmigo hubiera sido inteligente. Las palabras rondaban en mi garganta, pero no las podía forzar a salir. Incluso si no negara su ofrecimiento, debería decir algo. O, por lo menos, terminar de limpiar después del desayuno. Y todavía no podía moverme. Yo sólo miraba fijamente sus ojos a la vez que ellos se fijaban en los míos.

Su mirada cayó a mi boca, luego él alzó ambas manos para acunar mi cara y, centímetro a centímetro, bajó su boca a la mía.



Capítulo 6

TRADUCIDO POR PILI, EVAMEDINA E ISANE33
CORREGIDO POR TAMIS11

Nuestros labios se tocaron, suavemente. El movió su cuerpo y llevó sus músculos contra mí, pero él no profundizó en el beso. Sólo rozó la superficie, gentilmente probando mi boca hasta que mis terminaciones nerviosas tararearon. Los segundos se extendieron y mis pulmones se apaciguaron mientras sufría por más.

Entonces, lentamente, se retiró, manteniéndose lo suficientemente cerca como para que todavía sintiese su aliento cálido contra mi piel.

Una espesa neblina nublo mi cerebro y me preocupe de que él pudiera preguntarme algo, cualquier cosa, que requiriese una respuesta y metería la pata. No podía recobrar mi aliento. El miedo de que la fastidiara por Jackie me paraliza.

¡Oh, Dios mío! ¡Jackie! Si ella supiera que acababa de besar al tipo que la abandono, se sentiría traicionada y herida, ¿y lo que habíamos hablado? no merecía esto, sobre todo lo demás.

—Yo...— Yo no tenía ni idea qué decir. Sólo sabía que si alguien no decía algo pronto y rompía el trance, dejaría a Jackie peor de lo que ya estaba. Porque, más que nada, deseaba a este chico, no importaba cuan agradable era.

—¿Sí?— Su mirada fija se cerró sobre la mía.

—Dijiste que solo un café.

Él parpadeo.



—Ayer por la noche me aseguraste que sería solo un café —Repetí.

Una expresión de incertidumbre atravesó su cara. —Pensaba eso entonces.

—Pero debería ser. Solo un café, quiero decir —Susurre, como si diciéndolo más alto haría que la verdad fuera más dolorosa y más real. Yo quería estar con él, sin nada en nuestro camino. Eso no iba a suceder sin embargo. —Ya hemos estado allí, ¿verdad?

Me contempló, silencioso, como si el no pudiera avanzar hasta donde estaba tratando de llevarlo. Tal vez le resultaba incomprendible que una chica le pudiera decir no a él.

—Eso es lo que mi cabeza me sigue diciendo—él dijo, frunciendo sus cejas. —Pero sigo teniendo esta sensación de que nos acabamos de encontrar y todo es nuevo.

—Tú... —¿Tú... qué? ¿Tiene razón, soy una mentirosa y una farsante?

Él frunció el ceño y me estremecí interiormente. Sabía que tenía que contarle la verdad entonces y salvarlo de la confusión que estaba sintiendo, pero no me atreví. No era mi lugar para contar el secreto de Jackie y había hecho una promesa.

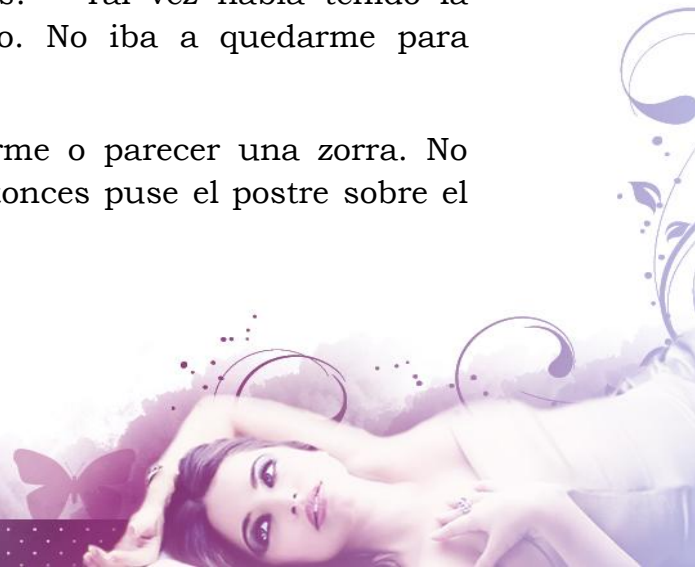
—Puedo leer esos diálogos contigo más tarde. Stella estará aquí pronto, por lo que probablemente debería marcharme.

Ni idea de si esto era cierto o no, ya que había perdido la noción del tiempo totalmente y no llevaba mi reloj. Di un quiebro y retrocedí.

— ¿Te vas?

—Bueno, sí. ¿Las apariencias, recuerdas?— Tal vez había tenido la intención de besarme otra vez. Tal vez no. No iba a quedarme para averiguarlo.

Parecía decepcionado y no quería ponerme o parecer una zorra. No después de que él me había alimentado, entonces puse el postre sobre el



mostrador de la cocina. Deslice mi mano por su brazo cuando se lo pase— un gesto íntimo manteniendo mis labios apartados de él.

En el claro y a unos pocos metros de distancia recupere mi ritmo. — Gracias por este desayuno tan increíble—Proyecte por encima de mi hombro.

—Claro. Te veo luego.

Sí, él lo haría. Mañana por la noche. Yo no debería estar muy entusiasmada por la idea de verlo una vez más, pero no lo podía sofocar.

Cuando regresase a mi vida, echaría de menos a Dallas. Había algo en él, algo que no resultaba en Hollywood. Excepto por lo buenorro, él era practico sin pretensiones sobre sí mismo o de algo. ¿Cómo sería tenerlo como novio?

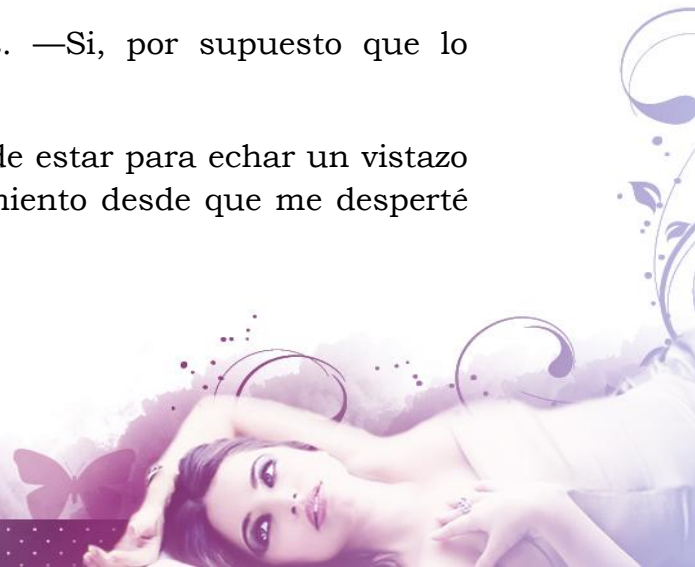
Eso nunca iba a suceder. Era la clase de chica que a los tipos les gustaba, pero nunca les gustaba lo bastante. Pensaban que era atractiva, pero perdían el interés cuando se daban cuenta de que yo era agradable. Y no me refiero a la clase de agradable de Dallas—súper caliente y atractivo. Quiero decir la verdadera clase de agradable que no dan para cualquiera. Y, idiota que soy, me enamoraba del tipo equivocado de persona cada vez.

Stella no tardaría en llegar, pero, hasta entonces, yo quería salir con Dallas -otro hombre equivocado. En lugar de ello, estaba plantada en el sofá de Jackie viendo la TV y tratando de concentrarme en algo mas que la vida de Jackie y su ex-super-buenorro.

El pomo de la puerta traqueteó y un momento después, Stella entro. — TMZ llena sus páginas con Dallas. Podría haber sido peor, supongo. ¿Todo fue bien después de que vosotros dejasteis el teatro? ¿Todavía piensa que eres Jackie?—Pregunto, mientras colgaba su bolso sobre el respaldo de la silla.

Apague la TV y enderece mis hombros. —Si, por supuesto que lo piensa.

—¿Estás segura? —Ella entró en la sala de estar para echar un vistazo más de cerca. —He tenido un mal presentimiento desde que me desperté esta mañana.



PARADISE SUMMERLAND

Yo odiaba mi vida. No, me gustaba mi vida. Era la vida de Jackie la que yo no quería—excepto por Dallas. Estoy segura de ello. Pero si algo había ido mal, Jackie no la podía culpar por ello. O a mí. Le estaba haciendo un favor, que me pidió.

—Madre mía. —Sus ojos se estrecharon mientras dejo caer el bolso sobre el sofá—Estas terriblemente a la defensiva. ¿Sucedio algo más anoche?

—No —No anoche. Evité su mirada cuando fui a abrir la nevera. No tenía hambre pero me dio algo que hacer.

Stella me siguió como una sombra hasta la cocina y se apoyó contra el marco de la puerta. —Vamos bonita no uses esa apariencia conmigo.

Agarre una soda, la abrí y lance una sonrisa. —Si, por lo que puedo darme prisa y regresar a este apartamento lleno con cosas de Jackie —Por lo menos en mi casa tenía todas mis cosas y a mis padres.

Suspiró. — ¿Qué es lo que te molesta?

Cerré mis ojos y pellizque el puente de mi nariz, —No me gusta mentir a todos, sobretodo a Dallas. Es duro.

—Debido a que él te gusta—No era una pregunta. —Y sabes que no ira a ninguna parte.

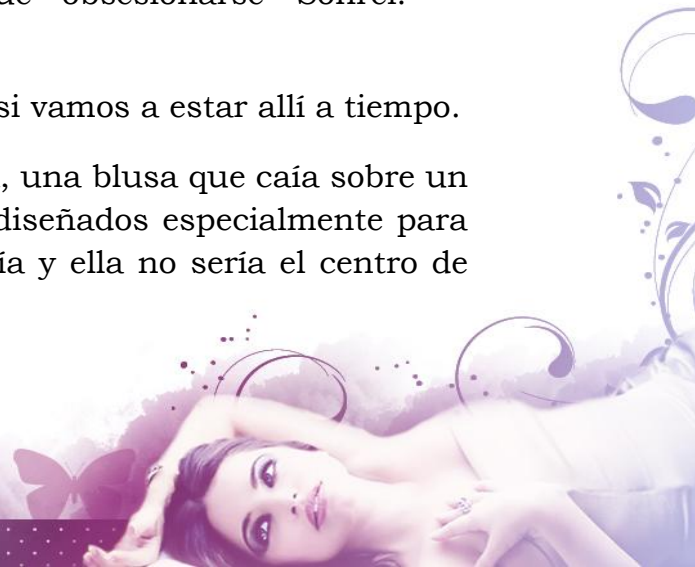
—Exactamente—Dije.

—¿Ayudaría si me paso esta noche con una película y palomitas? Podría mantenerte distraída de él y te quedarías en el apartamento—Ella me dio una comprensiva sonrisa.

—Eso definitivamente suena mejor que obsesionarse—Sonreí. — Gracias.

Bien. Deberíamos comenzar a prepararte si vamos a estar allí a tiempo.

Stella me viste con una minifalda vaquera, una blusa que caía sobre un hombro, y por supuesto un par de tacones diseñados especialmente para torturarme. Afortunada Stella, esto era de día y ella no sería el centro de



atención, por lo que ella se puso unos cómodos pantalones con un calzado que no requería riesgo de suicidio.

La amplia acera en la parte delantera del restaurante dejaba espacio para los peatones y espacio para invitados y medios. Stella y yo esperamos en el margen y sonreímos mientras las cámaras lanzaban sus flashes. Los coches pitaban al pasar, probablemente reconociendo algunos rostros.

—Lo estás haciendo genial—dijo Stella, nunca interrumpiendo su sonrisa. —Como ya he dicho, eres natural.

—Se siente falso —Tratando de no parpadear cuando las luces salieron de mi visión periférica.

— ¿Recuerdas que decir si un micrófono consigue arrinconarte?

—Sí, me perforaste con ello mientras me arreglabas. Me alegro de estar aquí. Orgullosa de apoyar a mi buen amigo Steve. Todo el mundo debería probar la comida. Es fantástica.

—Fantástico. Sí —Los ojos de Stella se estrecharon—. Pero dilo con algo de entusiasmo.

Tomamos nuestros sitios más cerca de la cinta mientras que Steve colocaba las tijeras para cortarla. Una serie de flashes y la cinta cae. Unos momentos después la multitud se dispersa. Algunos invitados pasan dentro a degustar el pincheo—era un restaurante, después de todo. Decidí que era una buena idea yo no había comido desde el desayuno con Dallas.

En su interior, parecía un restaurante típico con mesas estratégicamente colocadas para maximizar el número de asientos mientras sigue permitiendo el paso seguro a través de la sala.

Lo que habría sido utilizado como la sala de espera contiene dos mesas, bellamente decoradas con hierbas, lirios y pequeños ramos de flores azules. Y un montón de aperitivos.



Stella se pegó a mí, lo cual desalentó a cualquiera de entrevistarme. — Prueba todos estos quesos y salsas. —Dijo ella.

—Solo probé la albahaca y el pimiento asado. Esta divino con ese pan —Señale con el pulgar a mi izquierda.

Stella se ausento dirigiéndose hacia el guacamole o salsa o como se llame. Un cabello rojizo apareció a mi derecha. Retrocedí instintivamente, pero Lisa, la periodista de *Exposed* me cerró el paso antes de que Stella pudiera regresar a su sitio.

— ¿Comiendo por dos? —Ella sonrió socarronamente.

Después de la basura que escribió sobre mí—o Jackie—no estaba de humor para escuchar su mierda. El impulso de salir a la derecha, entonces reaccioné. Comencé a bajar mi plato para dejarlo en la mesa para hacer justo eso. Espera, ¿por qué le daba poder a Lisa sobre mí?

—No importa lo que yo diga. Vas a montar tu propia historia de todos modos—Conteste.

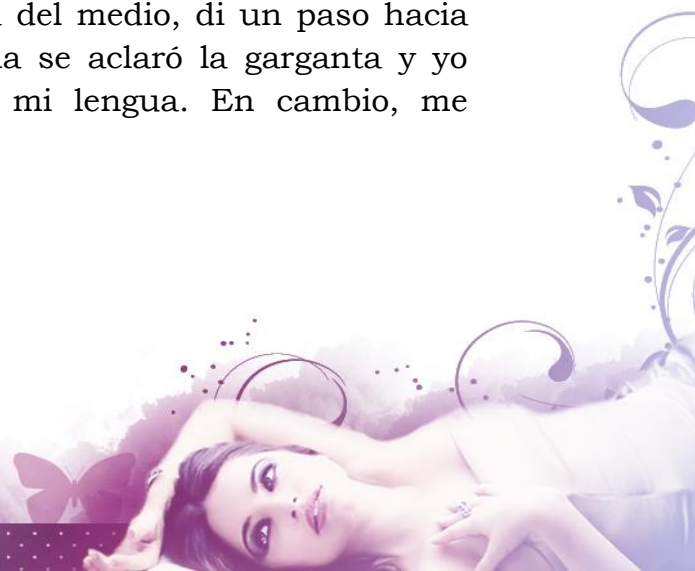
Su mirada flaqueo. ¿Era eso culpa lo que veía en sus ojos? Un momento más tarde, se recuperó con una burlona sonrisa. Supongo que no.

—Buen intento—Dijo— Foto con este titular: Jackie rechaza desmentir los rumores sobre un bebé.

Stella se metió entre nosotras y refunfuñó. —No está embarazada, Lisa. Vete y encuentra una historia real.

El tono de voz de Lisa se convirtió en caramelo almibarado. —Adivino que la comida suplementaria aplaca tu pena por no conseguir ese papel, ¿eh?

Dando un empujón a Stella para sacarla del medio, di un paso hacia Lisa mientras la mire de arriba abajo. Stella se aclaró la garganta y yo atropellando las palabras en la punta de mi lengua. En cambio, me conformé con: —Sin comentarios.



—Los amigos de Jackie preocupados por su comportamiento errático —Lisa dijo, como si fuera otro dramático titular de prensa. Sonrió burlonamente.

Una furia fría me llenó. No podía creer cómo Jackie aguantaba este acoso. No era de extrañar que ella hubiera estado a punto de explotar. Más de las mentiras de Lisa era la última cosa que Jackie necesitaba ahora mismo.

¿Qué fue lo que llevo a Lisa a ser una mentirosa? ¿No se suponía que los periodistas informaban de la verdad? Las personas que simplemente atacaban a otras por diversión, no se merecían lo que habían conseguido. Abrí mi boca, preparada para soltárselo a Lisa, pero Stella metió su brazo por delante de mí.

—Bueno, vosotras dos —Dijo Stella— ¿por qué no te vas a acosar a alguien más? Lejos.

Ella le dedico a Stella una tirante sonrisa. —No.

—Buenas tardes, señoras.

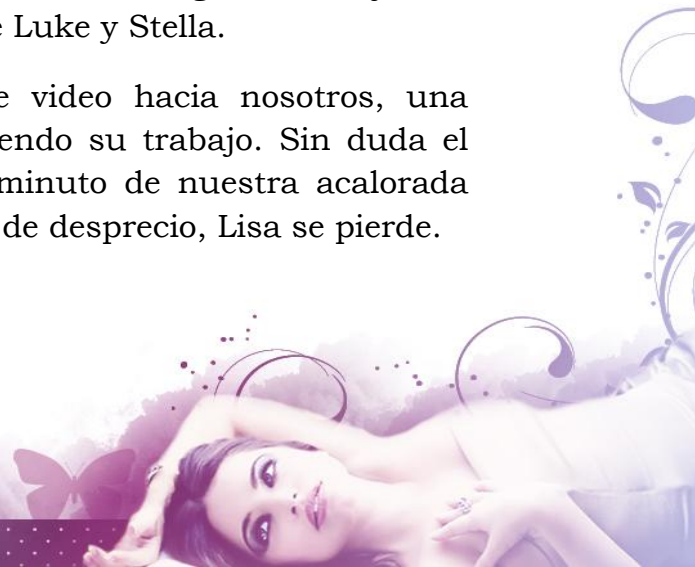
Mi cabeza fue volando alrededor para ver a Luke Holtz, la estrella de Other world. Él sostenía una sonrisa sexy y vestía una camisa de botones blanca que caía sobre unos descoloridos vaqueros. Tan magnifico como él siempre aparecía en el show. —Lisa, es un placer verte de nuevo.

Ella suavizo su sonrisa y sus ojos brillaron. —Lucas, que sorpresa —Ronroneó.

—Necesito charlar con Jackie un minuto. ¿Por qué no voy a buscarte en un rato y nos ponemos al día?

—Te estaré esperando —Lisa le dedico una sensual sonrisa. Su mirada se posó en mí durante un minuto y su sonrisa se congeló. Sus ojos se movieron rápido a su izquierda, por detrás de Luke y Stella.

Un hombre enfocó con una cámara de video hacia nosotros, una pequeña luz roja anunciando que está haciendo su trabajo. Sin duda el hombre de la cámara había captado cada minuto de nuestra acalorada conversación. Después de una última mueca de desprecio, Lisa se pierde.



Parpadeé. —Uh... gracias por distraerla. Le digo a Luke. Detrás de él, el hombre de la cámara siguió a Lisa.

—He visto a Lisa perseguir historias con bastante fuerza, pero nunca la había visto ser tan zorra. Probablemente porque sabe que nunca será tan bella como tu— él dijo, sus ojos mirando en los míos. —No importa lo experto que es su cirujano.

Stella carraspeo. —No me dijeron que estarías aquí, Luke. ¿Tratando de robar el protagonismo de Jackie? —Dijo en voz burlona.

—Hago mi propio ruido. En cualquier lugar en el que se encuentre mi publicista me envía —Luke respondió, su inquebrantable mirada fija en mí.

Uh-oh. Sabía que me estaba coqueteando. El Sr. Estoy—bueno—y—tú—lo—piensas—demasiado para dar el golpe final. Pero no estaba jugando. Aunque tuviera un resquemor por salir con una de mis estrellas favoritas, elegiría a Dallas y sus ojos grises soñadores sobre los verde también afables de Luke cualquier día.

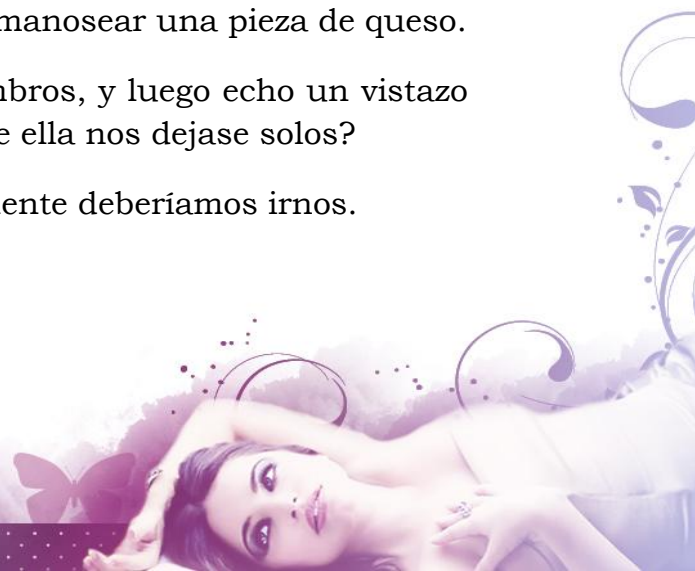
Ambos tipos estaban increíblemente buenos y ambos podrían conseguir a cualquier chica justo a la que quisieran. Luke lo haría coqueteando y con promesas verbales con su ardiente mirada, y su sexy sonrisa. Dallas la ganaría a la vieja usanza poniendo su chaqueta sobre los hombros de la chica cuando estuviese frío o quitándole los altos zapatos de sus doloridos pies o alimentándola cuando estuviera hambrienta.

A pesar de lo tentador que era ir con el Sr. estoy—perdidamente—bueno, siempre había sido una chica anticuada. Pero todo esto era un punto discutible, ya que ambos tipos creían que era Jackie. Rechacé coquetear con un tipo que ni siquiera sabía mi nombre real.

—Bien, gracias por deshacerte de Lisa —dije, rompiendo el contacto visual con él durante sólo un momento para manosear una pieza de queso.

—No te preocupes —Él se encogió de hombros, y luego echo un vistazo elocuente a Stella. ¿Una insinuación para que ella nos dejase solos?

Stella no jugaba tampoco. —Jackie, realmente deberíamos irnos.



Se giró hasta que tuvo a Stella de espaldas. —Dijiste que eras una gran fan del programa. Pensé que podría gustarte aparecer de invitada. Puedo hablar con los productores. Si nada más, podrías visitar el estudio.

Oh eso sonaba emocionante. Pero los ojos de Luke soltaban indirectas hacia ataduras. Él se parecía mucho al tipo de Jackie. Que era exactamente por lo que no quería pasarlo por alto. Sino quemaba ese puente, cuando su hermana regresase, podría salir con él si quería.

—Suena genial —Le dedique la misma sonrisa que les había dado a los fotógrafos hacia un momento—. Revisaré mi agenda y me pondré en contacto contigo.

Él se inclinó y sus labios rozaron mi mejilla.

—Te veré pronto —susurró él.

Me estremecí.

—Oh, mira. Tu otra cita acaba de llegar.

El tono de Stella tenía un mundo de decepción. No tenía que preguntar a quién se refería.

Le eché un vistazo al restaurante.

—¿Dónde?

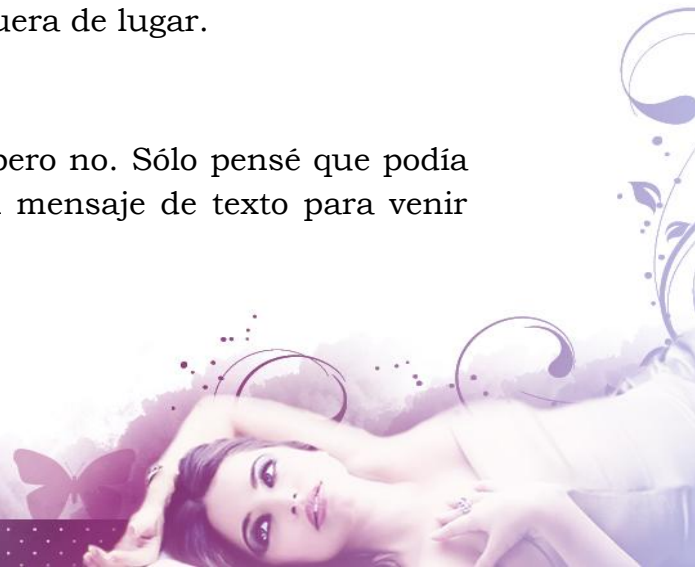
—A las tres en punto.

Dallas estaba viniendo hacia nosotras en jeans y botas negras, con una camiseta negra gastada, exponiendo sus brazos musculosos. Los entrevistadores ya se estaban moviendo hacia él. Otros se giraron y sacaron fotos. Momentos después, él estaba de pie junto a mí.

— ¿Quitándome el protagonismo o acechándome? —sonreí. Cuando él estaba en los alrededores, no me sentía tan fuera de lugar.

Él se rió.

—Asecharte hubiera sido más divertido, pero no. Sólo pensé que podía pasarme y decirle hola a Steve. Te envié un mensaje de texto para venir juntos, pero nunca contestaste.



—Oh. No lo vi —lo que era la verdad, porque el teléfono de Jackie estaba con Jackie.

—Y sería imposible quitarle el protagonismo a Jackie Bloom. Nadie te eclipsa —él sonrió, pero se estrecharon inmediatamente—. Aparentemente, Luke Holtz está de acuerdo.

Así que había visto a Luke besar mi mejilla.

—No tienes nada por lo que preocuparte. He oído que estoy llevando tu bebé.

Su oscuro cabello caía sobre su frente y sus profundos ojos grises brillaron cuando los rabillos daban a entender algo retorcido. No retorcido del tipo Luke Holtz, que te movía de tus pies antes de que dieras cuenta de lo que pasaba, si no el retorcido del tipo de Dallas, que te seducía lentamente hasta que estabas completamente bajo su embrujo.

¿Estaba recordando nuestro último beso? O quizá era sólo yo la que no podía dejar de pensar en eso. Estaba de camino sobre mi cabeza.

—Le daré mis felicitaciones a Steve —dijo Dallas—. ¿Estarás aquí cuando vuelva?

—Nos estamos yendo —respondió Stella.

—Te veré en casa entonces —la manera en que dijo casa sonaba muy íntimo. Le dio a mi mano un rápido apretón y lo observé acercarse paseando hacia el improvisado escenario donde Steve estaba a punto de hablar.

Stella se aclaró su garganta y miré hacia ella. Me dio una mirada de “¿qué demonios estás haciendo?” y me di cuenta de lo obviamente que había estado perdida en sus ojos. Lo que sea. Ella no era ni mi madre ni mi jefe.

—Está bien —bajé la voz sólo para sus oídos—. Puedo hacer esto.

Ella negó con su cabeza.



—Incluso Jackie sería desafiada si fuera sustituida por un sandwich de Luke y Dallas. Ten cuidado.

* * *

Stella tenía una emergencia familiar y tuve que cancelar nuestros planes de mirar una película junta. Me dejó en mi departamento, prometiendo recogerme a la mañana siguiente para el festín de *VanityFair*.

Volví a estar sola en el apartamento de Jackie. Después de cinco minutos, me encontré a mí misma vagando por su casa sin rumbo fijo y golpeando mi muslo. Agarrando mi teléfono móvil, marqué el número de mi hermana. Ella necesitaba una actualización.

— ¿Así que lo estás llevando bien? —pregunté.

—Un poco mejor. Pero aguanta. Retrocede a lo que le dijiste a Luke. ¿Me está tirando los tejos?

—Sí.

—Interesante.

Casi podía oír su sonrisa a través del teléfono.

—Y definitivamente no está casado. Al menos está eso.

—Sí —suspiró—. Luke-raro-Holtz. Maldición. Qué mal que no lo conocí hace dos meses. Ahora mismo, no puedo imaginarme volviendo a salir con alguien nunca. Me convertiré en una monja.

Me reí y hablamos sobre el último episodio de *Otherworld*. Después de unos minutos más, colgamos, y volvía a estar desocupada.

Sacar fotos siempre me relajaba. Era terapéutico y podría sacarme de la mente mi vecino temporal.

Agarré mi cámara y salí por la puerta.

* * *



Me quedé en el Tesla para hacer fotos para que nadie pudiera verme. Había encontrado un lugar genial en las colinas para conseguir la foto perfecta de la señal de Hollywood, luego conduje al Boulevard y le saqué fotos al teatro *Mann'sChinese* y al edificio Capital Records.

El hambre finalmente me condujo de vuelta al apartamento. Justo cuando salía del coche de Jackie, mi teléfono sonó.

¿Tdo ok?

Mensajeó Stella

¿Ncstas algo?

Le contesté que todo estaba bien y que la vería en la mañana, luego me fui escaleras arriba.

Dallas estaba frente a su puerta abierta, mirando a un montón de papeles en sus manos. Cuando me acerqué, me di cuenta de que eran fotografías. En mis zapatillas de deporte, podía hacer para lo que estaban hechas: pasar a hurtadillas³. Me detuve justo detrás de él y espíe sobre su hombro.

—Mala iluminación —dije.

Dallas dio un salto.

—No sabía que estabas ahí.

Sonreí.

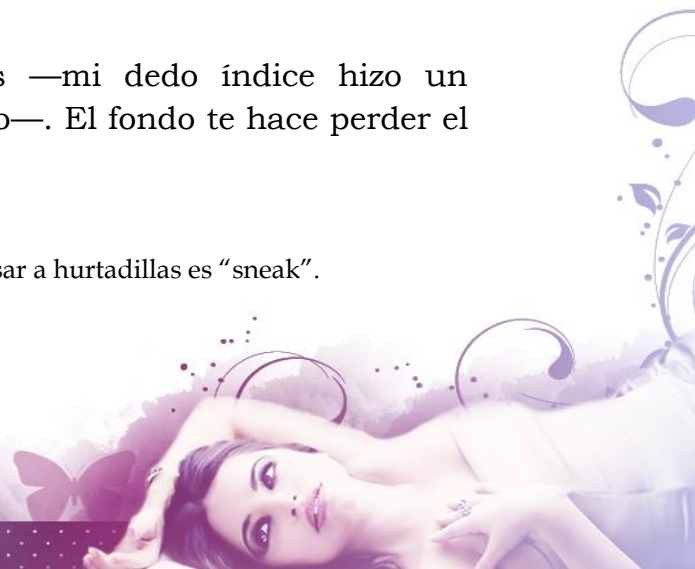
—Lo sé.

Me sonrió.

—Acabo de conseguir mis nuevas fotos de publicidad. No estoy seguro de que me gusten. ¿Qué piensas?

—Sombras raras alrededor de tus ojos —mi dedo índice hizo un movimiento circular sobre su rostro en la foto—. El fondo te hace perder el color. ¿Quién eligió esa camisa?

³Juego de palabras: zapatillas de deporte es "sneakers" y pasar a hurtadillas es "sneak".



—Suena como si pudieras hacerlo mejor —él levantó una ceja.

—Quizá. Depende de si hay un buen lugar para hacerte fotos —le di un rodeo y me dejé entrar en su casa. Los días eran largos en verano, así que todavía había luz fuera. Probablemente podía conseguir fotos decentes si él tenía un espacio con bastante luz natural. La sala de estar había tenido luz, pero no estaba segura de si eran lo suficientemente brillante.

Él me siguió.

—¿Estás hablando en serio?

—No puedo hacerlo peor que esas fotos, ¿verdad? —continué a través de su apartamento, echándole un vistazo a los espacios a los que iba.

Él se rió por lo bajo.

—Supongo que no.

Pasé al comedor, haciendo una nota mental de volver si no encontraba nada mejor, entonces me detuve frente a la puerta, insegura de su entrar sin permiso.

—Pasa —dijo.

Giré el pomo y la abrí. La luz se abría paso entre de las cortinas inflándose por la brisa de la ventana abierta. Una cama de tamaño rey alta estaba esparcida con sábanas blancas y un edredón color crema.

Mucho blanco. Muebles oscuros. Perfecto.

Caminé hacia su closet y saqué una camisa blanca, luego se la lancé.

—Ponte eso. ¿Tienes un par de pantalones blancos?

Él parpadeó.

— ¿Sabes lo que estás haciendo?

Levanté un hombro.

— ¿Tienes otra opción?

—Ya no —sonrió y se sacó su camiseta.



Me giré para evitar la vista de su tocable pecho desnudo, y volví a ir a su closet. Realmente no necesitaba que el paquete de seis me distrajera.

Camisas y jeans estaban pulcramente dobladas sobre los estantes. Escudriñé la sección de los pantalones hasta que encontré lo que quería. El par blando crudo parecía como algo que él usaría en la playa. Los arranqué de un tirón de la percha y del closet y encontré a Dallas luciendo exquisito en la camisa blanca.

—El color de tu piel luce bien contra el blanco —le lancé los pantalones y él los agarró—Póntelos. Volveré.

Dentro de mi apartamento, cerré la puerta y me apoyé contra ella. Maldición, lucía caliente. Estaba ansiosa por resaltar a ese sexy y conseguirle algunas fotos fantásticas. Pero tenía que mantener mi mente en el trabajo. Tenía que hacerlo y eso es todo lo que habría.

Después de unas respiraciones profundas, volvía a ir a su apartamento. La ropa le quedaba perfecta. Encendí mi cámara y revisé el ambiente.

—Te quiero en la cama —dije. Dándome cuenta de cómo sonaba eso, junté mis labios.

—Estaba esperando que dijeras eso —una sonrisa tentaron sus labios.

—Espera —la cama no había estado hecha y las sábanas estaban arrugadas en sólo un lado. Me gustó—. Recuéstate en ese extremo junto a la ventana.

Él obedeció, dejando que el colchón tomase su peso, luego se apoyó contra el sólido cabecero.

Retrocedí y apunté.

—Brazo derecho arriba sobre la almohada sobre tu cabeza —*Click. Click*—. Eso es genial —*Click. Click.Click*—. Gira tu cabeza hacia la ventana —*Click. Click. Click. Click*—. Eso es. Mírame pensativo —ordené. Él hizo exactamente lo contrario, sonriendo. Perfecto. *Click.Click*.

Hacer esto para ganarme la vida nunca se sentiría como trabajar. Quizá consideraría mis planes universitarios...



—Muéstrame lo que sientes cuando aterrizaste a la cabecera de Angel from Hell —dije, mientras mi dedo golpeaba al botón—. Ahora piensa en la última vez que besaste a una chica.

Ups. Esa última chica probablemente era yo. Mejor que hubiera sido yo. Una lenta sonrisa se arrastró por su rostro cuando se giró hacia la cámara. Qué caliente. *Click. Click. Click. Click.* Definitivamente mantendría las fotos para mí—. Bien —*Click. Click. Click.*—. Deshaz un par de botones de tu camisa.

Él se río.

—Juro que si estás tratando de seducirme, ya estoy allí.

Meforcé a mantener un rostro serio y no alentarlo. Oh, Señor, pero era difícil. Estaba en un gran problema, porque cuando me miraba de esa forma, mi ritmo cardíaco se aceleraba mientras lo imaginaba poniendo un beso real en mí.

— ¿Quieres que las fotos funcionen o no?

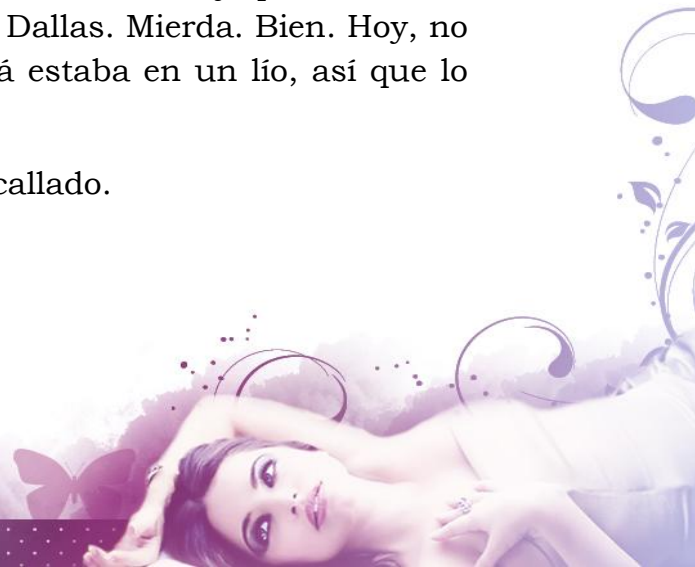
— ¿No puedo tener ambas? —respondió, sus dedos estirándose para la parte de arriba de sus botones.

— ¡Shh! —*Click. Click. Click.* Puse la cámara sobre el pie de la cama, reorganicé sus piernas y volví. *Click. Click.*—. No sabía que eras tan profesional con la cámara. ¿Cuándo aprendiste?

—Mi papa solía ser un fotógrafo para la armada. Cuando abrió la joyería para mi mamá, se dio cuenta que tenía cabeza para los negocios y que le gustaba la administración. Además, todavía hace fotos publicitarias y esa clase de cosas a veces y yo le ayudo —*Click. Click.*—. Hice todas las fotos de nuestro último catálogo.

—¿De verdad? ¿Así que te tomas tiempo libre del trabajo para visitar a la familia y terminas trabajando? —preguntó Dallas. Mierda. Bien. Hoy, no era Maddie. Yo era Jackie. Jackie—. Mi papá estaba en un lío, así que lo ayudé. Ahora deja de hablar y posa.

Sonreí, esperando que eso lo mantuviera callado.



—De acuerdo, ponte junto a la ventana —esperé un rato mientras él hacia lo que pedía. *Click. Click. Click*—. Mano derecha sobre el alféizar —*Click. Click*—. No me mires —*Click. Click. Click*—. Ooh, eso es sexy.

Él se ríó y dejó caer su mano. Puse la cámara sobre la cama otra vez y cubrí la distancia entre nosotros para subir sus mangas unas pulgadas. Me detuve un momento, luego me estiré hacia los botones de su camisa y liberé su hermoso paquete de seis. Lucía mucho más relajado, lo que quedaba mejor con la escena. Si la camisa conseguía una brisa, sería una foto genial.

—Perfecto —mis nudillos rozaron su cálida piel y me congelé mientras la urgencia de besarlo casi me abrumba. Levanté mi mirada para encontrarme con la suya.

Error. Gran error.

—Eso es lo que estoy pensando —dijo en una voz ronca. Sus ojos grises se oscurecieron y estiró una mano hacia mi nuca. Me acercó suavemente y ató su boca a la mía. Nuestras lenguas se enredaron, el calor abrasaron mis sentidos y atenuando todas las razones de por qué no debía tomar más.

Mi mano subió por su torso y me empujé contra él. Él chocó levemente contra el marco de la ventana. Sobresaltado, me liberó y me miró fijo, como si estuviera intentando entenderme —lo que no hubiera sido necesario si me estuviera comportando como lo haría Jackie.

Pero yo no era ella. Quizá besaba diferente y eso es el por qué lucía confundido.

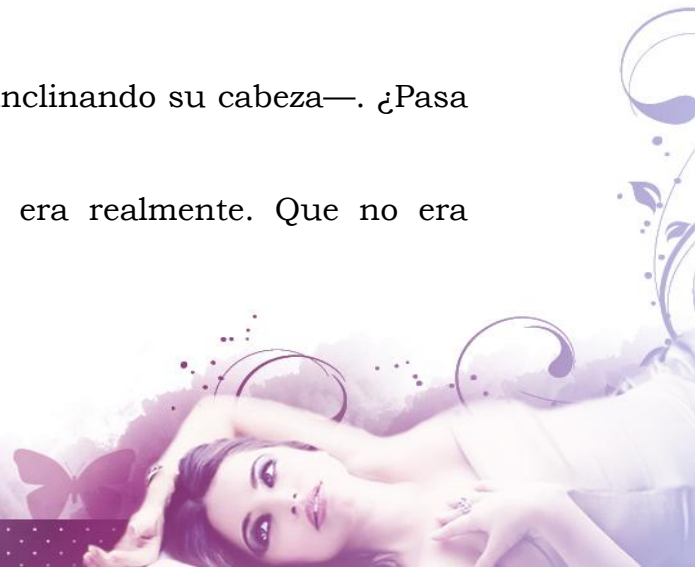
Le di un codazo y me giré.

—Lo siento, pero no puedo hacer esto.

Sus manos cayeron.

—Podías hace un segundo —dijo Dallas, inclinando su cabeza—. ¿Pasa algo?

Más que nada, yo quería decirle quién era realmente. Que no era Jackie y que acababa de conocerme.



—Es sólo que...

— ¿Es Pete? —preguntó tiernamente—. ¿Es demasiado pronto?

Ardía por dejarlo salir todo a Dallas y contarle que yo ni siquiera sabía cómo lucía Pete. Pero, ¿cómo reaccionaría él cuando averiguase que le había estado mintiendo? Incluso si no le importase la mentira, no podía le divulgar los secretos de Jackie. Ésta era su vida, no la mía.

—Tú sabes... —se apoyó sobre el alféizar—. He observado a mi papá ponerle los cuernos a mi madre durante años. No importa lo mucho que ese tipo de tipos piensa que ama a su esposa —gente como esa se interesan por ellos mismos más o no cruzarían esa línea. Tipos como Pete sólo están pensando en su propia satisfacción, lo que ellos quieren. Él nunca pudo haberte amado de la forma en la que te mereces.

Nunca lo había visto de esa forma. Por supuesto, nunca lo había necesitado dado que no era la que había salido con un chico casado sin saberlo. De todas formas, el entendimiento de Dallas me emocionaba. Pero sólo porque él era un chico por el que podría enamorarme totalmente no significaba que él podría enamorarse de mí.

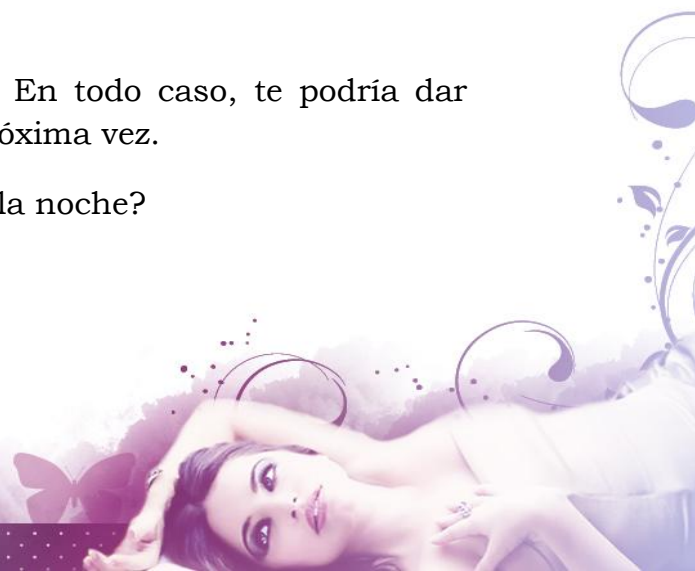
—Gracias —miré por la ventana por un momento mientras me convencía de que no le derramara mis tripas a Dallas—. Vamos a tener unas fotos más y terminar por hoy. Apoya tu hombro en el otro lado del marco de la ventana y pon tu mano izquierda sobre el otro lado. Bien. De frente a la ventana, como si estuvieses soñando despierto —*Click. Click. Click*—. Ahora gírate sólo lo suficiente para mirarme —*Click. Click*—. De acuerdo, vamos a empacar —apagué la cámara y colgué su correa sobre mi hombro—. Puedo tener estas desarrolladas después de mis tomas para *VanityFair* mañana. Me pasaré tan pronto las tenga.

— ¿Y cuáles son tus honorarios? —su boca se giró hacia arriba.

Me reí.

—Veamos si hay alguna buena primero. En todo caso, te podría dar una idea sobre lo que tienes que buscar la próxima vez.

— ¿Todavía está en pie lo de mañana por la noche?



Me morí mi labio y bajé la mirada. Después de que acabase de poner ese delicioso beso en mí, no era una buena idea salir con él.

—No deberíamos...

—¿Si mantengo las manos quietas? —preguntó.

Con esas reglas básicas, funcionaría. Además, sería divertido ver a Josh Adams.

—De acuerdo.

La sesión de fotos a la mañana siguiente fue más suave de lo que había esperado. Comprender el otro lado de la lente ayudó. El fotógrafo, a pesar de que pidió posiciones imposibles con demasiada frecuencia, me hizo sentir relajada. Se emocionaba cuando le daba una pose que sentía que funcionaba y la energía positiva era contagiosa.

Cuando quería una mirada sensual, recordé el beso de Dallas la noche anterior. Cuando quería pasión, pensé en el beso de Dallas la noche anterior. El fotógrafo consiguió todo lo que quería, con la imagen de Dallas en mi cabeza.

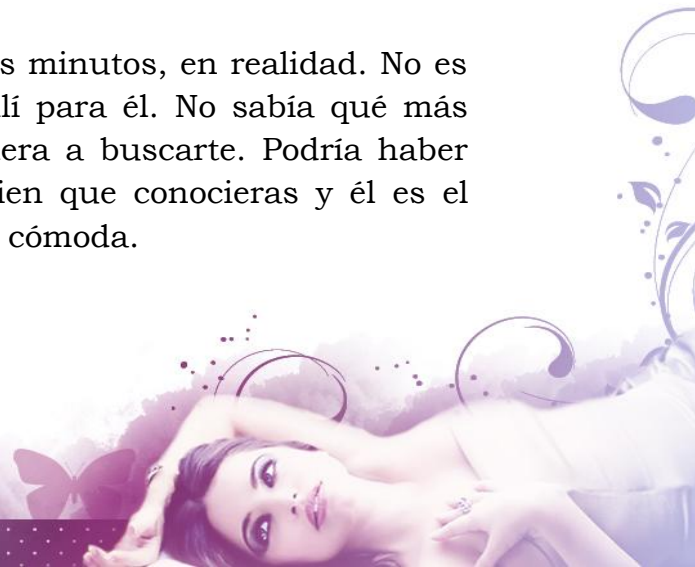
Por fin, el fotógrafo me soltó y vagué por la habitación enorme y de techo alto, en busca de Stella. La encontré cerca de la salida usando su teléfono celular.

Stella levantó el dedo índice.

—Te llamaré de nuevo en unos minutos, ¿de acuerdo? —Presionó un botón en su celular y lo dejó caer en su bolso—. Mi hermano tuvo un accidente ayer. Es por eso que cancelé nuestra película.

—¿Va a estar bien? —le pregunté.

—Sí, pero necesita cirugía. En unos pocos minutos, en realidad. No es nada grave, pero todavía tengo que estar allí para él. No sabía qué más hacer, así que llamé a Dallas para que viniera a buscarte. Podría haber llamado a un taxi, pero te quería con alguien que conocieras y él es el único que pude pensar con quien te sentirías cómoda.



—Está bien —Le acaricié el dorso de su brazo—. Debes irte para estar con tu hermano.

—Dallas llegará pronto, pero tienes tiempo para cambiarte.

Stella se despidió y yo corrí hacia el vestuario para ponerme mis jeans y top, y luego me dirigí hacia la puerta principal para esperar a Dallas. Él ya estaba parado cerca de la puerta trasera.

Le sonreí.

—Gracias por venir a buscarme.

—Puramente egoísta. Quería ver las fotos. —Sonrió.

—Las dejamos de camino aquí. Probablemente estén listas.

Esperé detrás de los vidrios polarizados de la camioneta de Dallas, mientras que él entraba para recoger las fotos. Una chica rubia de mi edad se detuvo para mirarlo boquiabierta. Él desapareció en el laboratorio fotográfico y ella sacó su celular. Momentos más tarde, una chica morena se unió a ella. Estaban cerca de la entrada señalando y susurrando.

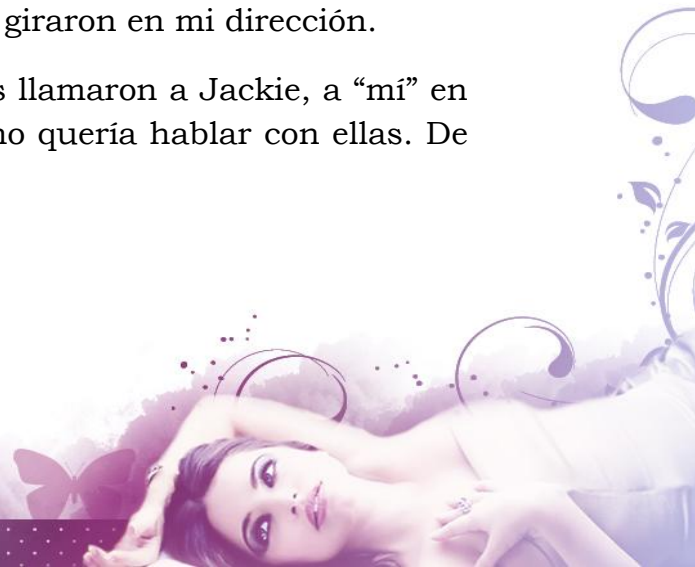
Dallas salió y las chicas lo llamaron por su nombre. Se detuvo y la rubia empujó un pedazo de papel y un bolígrafo hacia él. Mientras escribía en el papel, sus labios se movían. Bajé la ventanilla de la camioneta para escucharlos.

—¿Así que es cierto que regresaste con Jackie? —preguntó la rubia.

—Por favor dinos que no regresaste con la mujerzuela —suplicó la morena.

—No conocen a Jackie en absoluto. Es una gran chica. Deben conocerla. —Él dobló el dedo hacia mí y ellas giraron en mi dirección.

Los fans eran una cosa, pero estas chicas llamaron a Jackie, a “mí” en este caso, una mujerzuela. Definitivamente no quería hablar con ellas. De ninguna manera.



Él arqueó las cejas con expectación. Maldición. Si me quedaba en el coche, parecería más que desagradable. Cogí las llaves del encendido y salté de la camioneta.

Tomé los pocos pasos para estar delante de las chicas y le tendí la mano a la morena con una sonrisa.

—Hola, soy Jackie.

—Heather. —Ella tímidamente me dio la mano.

—Soy Katya. —La rubia sonrió y agarró mi mano extendida.

Les di mi sonrisa de alfombra roja.

—Es un placer conocerlas. ¿Viven por aquí, o simplemente están de visita? —les pregunté.

—Estamos de visita desde Dakota del Norte.

—Debe ser un choque cultural —dijo Dallas. Se veía tan cómodo charlando con las chicas, como si hablar con la gente común fuera la cosa más natural del mundo—. ¿Se quedan por mucho tiempo?

—Durante el verano —contestó Heather.

— ¿Podemos tomarnos algunas fotos con ustedes? —preguntó Katya, saltando como si estuviera a punto de salir de su piel.

—Por supuesto —dijo él.

—Primero, quiero una de ustedes dos juntos. —Heather sacó su cámara.

Si no puedes vencerlos, úneteles. Puse mi mejilla junto a la suya y sonreí.

Unos minutos más tarde, mientras caminaba de regreso a su camioneta, eché un vistazo por encima del hombro para encontrar a ambas chicas apuntando sus teléfonos celulares hacia nosotros. Un video para youtube más tarde, sin duda.

Subí y cerré la puerta.



—Fuiste tan amable con ellas.

—Estoy teniendo un deja vu. —Puso en marcha el motor y me observó con los ojos entrecerrados—. Como si no hicieras lo mismo todos los días. Esto se está poniendo raro, Jackie. Pensaste que en realidad te servirían alcohol en la premiere, no sabías dónde estaba el baño del restaurante después de eso, y recientemente sólo luces perdida. Es como si nunca hubiéramos salido juntos. ¿Qué está pasando?

Ups.

—Simplemente ha sido una semana muy larga.

— ¿Te sientes bien? —Extendió una palma para sentir mi frente.

—No estoy enferma o algo así. —Me volví hacia adelante, con la esperanza de que dejara las preguntas.

—Oye—Esperó hasta que lo miré de nuevo—. Va a mejorar.

¿Se refería a la aventura de Jackie con Pete o a las burlas que había recibido durante ese papel en una película? ¿O el escándalo de embarazo que yo había empezado? Me moví en mi asiento, esperando que él olvidara el tema y deseando que regresara a la carretera. Un momento después, puso el intermitente para unirse al tráfico. Menos mal.

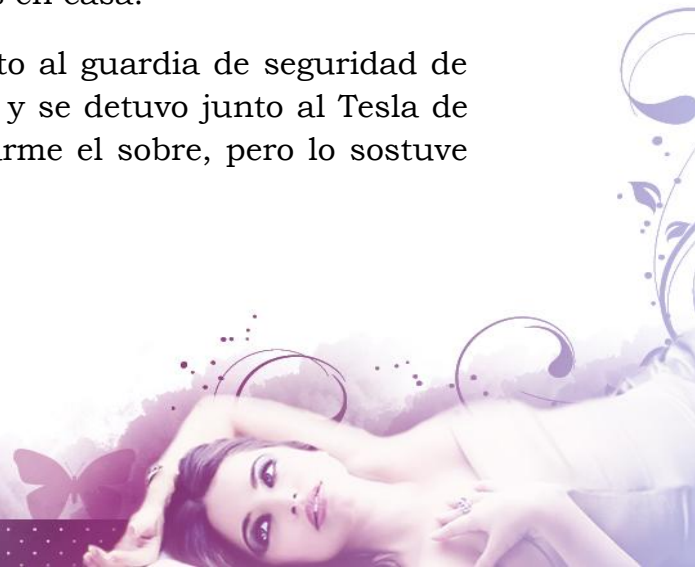
Realmente tenía que ser más cuidadosa con lo que salía de mi boca, pero estaba tan a gusto con él.

—Vamos a ver las fotos —dijo, mirando el sobre en mi regazo—. Vamos. Ábrelo.

Me reí.

—No le puedes dar a mis fotos toda tu atención y conducir al mismo tiempo. Solo unas pocas cuadras y estaremos en casa.

Cinco minutos más tarde, él hizo un gesto al guardia de seguridad de nuestro edificio, entró en el estacionamiento y se detuvo junto al Tesla de Jackie. Estirando el brazo, trató de arrebatarme el sobre, pero lo sostuve contra la ventana y salí rápidamente.



—Sin trampas. —Me lancé en el ascensor. Luchar por las fotos parecía divertido en mi cabeza, pero esa no era la mejor manera de mantenerse fuera de problemas. Abrí el sobre y saqué la pila de fotos.

Dallas presionó el número de nuestro piso, luego miró por encima del hombro.

—Guau, no está mal. Oh, me gusta esa. —Cogió la pila de mis manos y la mantuvo bajo por lo que pude ver, también—. Mucho mejor que las que te mostré ayer.

Estaba en lo cierto. La iluminación era perfecta y también Dallas. Nunca lo había visto más guapo. Y la foto con la camisa abierta fue justo antes de que él me besara...

La puerta del ascensor se abrió y, como si yo no existiera, se arrastró hasta su puerta, con los ojos fijos en las fotos en la mano.

—Estas son fantásticas.

—Gracias —Sonreí—. Le pedí al laboratorio ponerlas todas en un disco, así puedes hacer copias cuando quieras. El disco debería estar ahí.

Su mirada se encontró con la mía.

—No, gracias a ti

—No hay problema. —Miré mi reloj—. ¿Todavía vamos a salir esta noche?

—Sí. Te recogeré a las cinco.

—Nos vemos entonces. —Me dirigí a mi puerta y entré.

Oh, diablos. Dos horas hasta las cinco. Me gustaba el apartamento de Jackie. Era bonito y tenía una vista agradable de las colinas de Hollywood. Pero no compensaba estar sola, cuando lo único que quería era estar con Dallas.



Una hora y media más tarde, Dallas se puso a mi lado en el enorme vestidor de Jackie. Su mirada dejó las filas y filas de zapatos de Jackie por un momento para mirarme apreciativamente.

—Te ves sexy.

—Gracias. —Mis mejillas se sonrojaron y aparté la mirada—. Entonces, ¿qué me pongo esta noche?

—¿Es por eso que me indujiste a entrar aquí? Pensé que querías siete minutos en el cielo.⁴ —Me dio una sonrisa de medio lado.

Me eché a reír.

—¿Por qué necesitaríamos un armario cuando tu cocina o dormitorio funcionan igual de bien?

—Estoy de acuerdo —dijo Dallas, sus dedos rozando mi muñeca. Me aparté.

—Dallas, tal vez deberíamos, ya sabes, ir más despacio.

Sus ojos se estrecharon.

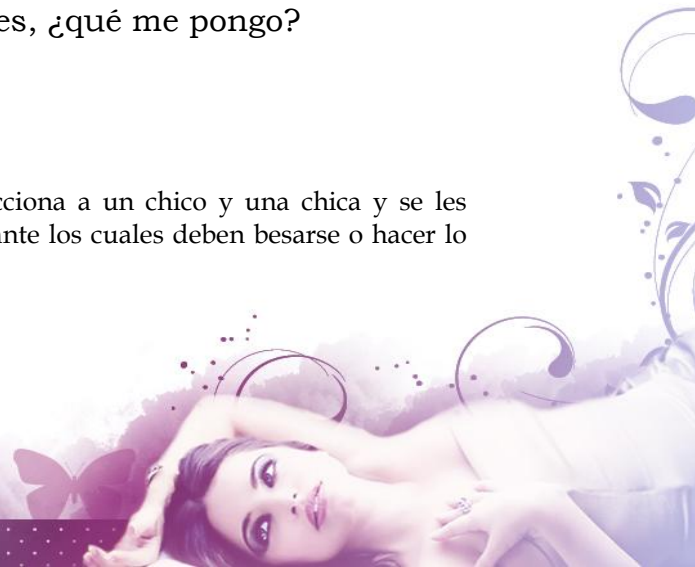
— ¿Quieres decir, como no salir esta noche?

—No. —Negué con la cabeza—. Me gusta salir contigo, pero tal vez deberíamos esforzarnos más para recordar que sólo somos amigos.

—Lo siento —Se volvió hacia mí, mirando fijamente—. Me estaba preguntando qué estaba pasando contigo, pero estoy empezando a preguntarme qué pasa conmigo. La semana pasada no tenía estas ganas de besarte, y no me habrías dejado si la hubiera tenido. Es extraño.

—Como dijiste, ha sido una semana difícil para mí. A lo mejor se te esta contagiando. —Me encogí de hombros, sabiendo que tenía que llevar la conversación lejos de “nosotros”—. Entonces, ¿qué me pongo?

⁴Siete minutos en el Cielo: Es un juego en donde se selecciona a un chico y una chica y se les encierra en un closet o un lugar oscuro por 7 minutos durante los cuales deben besarse o hacer lo que quieran.



—¿Desde cuándo Jackie Bloom pide consejos sobre ropa? Sabes lo que te gusta.

—Quiero saber lo que te gusta.

—¿Lo que me gusta? —Sus ojos ardían mientras daba un paso hacia mí, luego se detuvo.

Di un paso atrás, pero mi mente se llenó de fantasías de él. Maldición.

—¿Sabes qué? Puedo elegir un conjunto por mi cuenta.

Él se quedó allí mirándome, las comisuras de sus ojos arrugándose.

—De todas formas, ¿por qué estás aquí? Se suponía que vinieras dentro de media hora. —Maniobré cuidadosamente a su alrededor hasta que había llegado a la puerta del armario. Una vez fuera, solté un suspiro.

Dallas se encogió de hombros y sonrió.

—Aburrido.

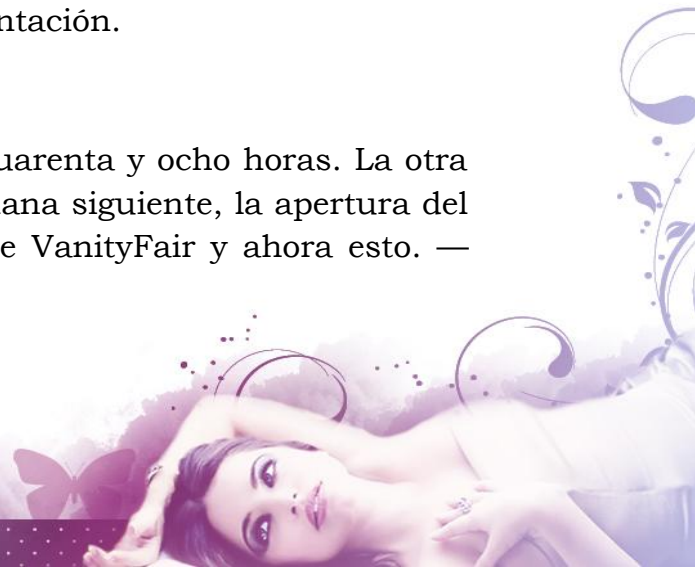
—Estoy muy halagada —Contuve una sonrisa—. Espera. Me vestiré y podemos salir antes.

— ¿Por qué te tienes que cambiar? No te puedes equivocar con jeans, especialmente aquellos. Te ves espectacular. —Su mirada se deslizó lentamente por mis piernas y cayó en mis caderas—. Como dije, sexy.

¿Simplemente “agradable”? ¿Dallas? ¿En qué planeta vive Jackie? Porque en mi mundo, “agradable” no era suficiente para describir a Dallas Binnes. Él era como una pantera estando de caza, un depredador total, y era todo un hombre.

—Muy bien. —Forcé una sonrisa, alejando mi fantasía de rodar en la cama con él—. Entonces nos podemos ir en cualquier momento. —Tenía que sacarlo en público donde no sería una tentación.

—Hemos salido un montón las últimas cuarenta y ocho horas. La otra noche en la premiere, el desayuno de la mañana siguiente, la apertura del restaurante, mi sesión de fotos, tu sesión de VanityFair y ahora esto. —



Apoyó un codo sobre la mesa—. Hemos atiborrado semanas de citas en dos días.

Me senté a su lado en una cabina circular que daba al escenario. Girando mi pajilla en el agua helada, sonreí.

— ¿Se supone que son citas?

—No. —Él hizo un gesto con la mano—. Este tipo de energía sexual cruda es completamente normal con los amigos, ¿no?

Directo. Tenía que amar eso de él. Pero...

— ¿Qué estamos haciendo, Dallas? Ya rompimos una vez. Ahora, de repente, quieres volver conmigo.

—Si mi memoria no me falla, fue una decisión mutua.

¿Lo fue? Será mejor no ir allí, ya que no tenía ni idea de lo que él y Jackie habían hablado.

—Pero ¿por qué ahora? —le pregunté.

Él movió su dedo hacia mí.

—Es como si fueras una persona totalmente diferente.

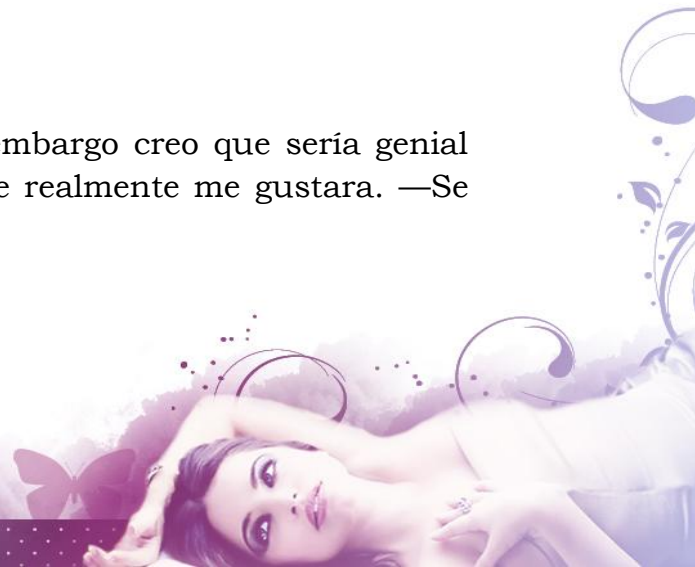
No quería que él analizara las diferencias entre Jackie y yo. En realidad, si lo quería un poco. ¿Por qué estaría interesado en mí y no en mi hermana, la estrella de cine?

— ¿Una persona diferente? ¿Cómo? —le pregunté.

—Es tan fácil ahora contigo. Me recuerda como fue con esta chica que conocí un verano. Nosotros estuvimos casi todos los días hablando de cosas de las que mis amigos nunca se interesarían. Religión, política, libros, todo.

—Te gustaba —le dije.

—Sí, pero ella era sólo una amiga. Sin embargo creo que sería genial tener ese tipo de relación con una chica que realmente me gustara. —Se río—. Suena patético, ¿no?



Él seguía sorprendiéndome.

—No, en absoluto —le dije. Este tipo de conexión no fue tan difícil para mí de creer, no desde que había llegado a conocer a Dallas. ¿Quién en realidad habría esperado que un tipo como Dallas, una superestrella que era adorado por las chicas adolescentes en todas partes, quisiera eso de una relación? La mayoría de los chicos que yo conocía de mi edad estaban sólo interesados en echar un polvo.

—¿Qué tiene que ver esa chica con que yo sea diferente?

—Estoy llegando allí. Antes de que tú y yo nos conociéramos, había visto *Love Rush*.

Di un grito ahogado. A pesar de que era mi favorita de las películas de Jackie, me pareció que era un poco intensa en el romance para la mayoría de los chicos.

—¿Por tu propia voluntad?

Dallas rió.

—Sólo para hacer feliz a mi madre. Y como que me enamoré un poco de ti. Como actor, debería haberlo sabido mejor, pero eras tan convincente. Y a pesar de lo que habías pasado, eso no te amargó y no perdiste tu inocencia.

¿Acaba de decir “enamorado”?

—Amigo, esa no era yo. Era el personaje.

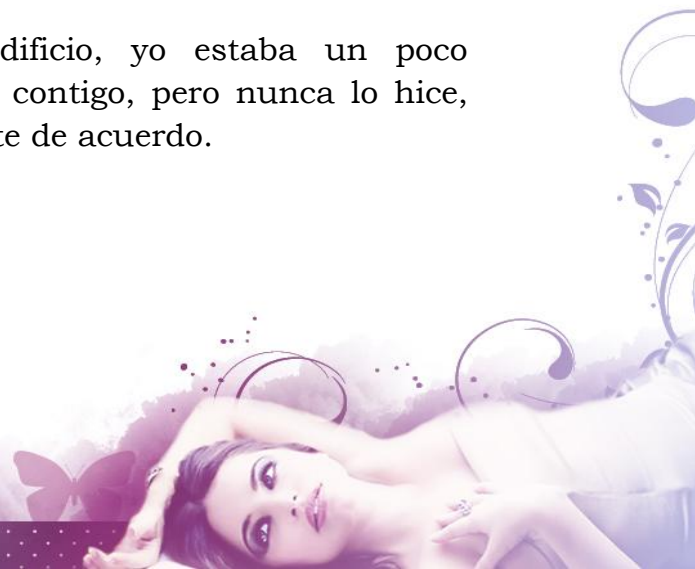
—Como dije, debí haberlo sabido mejor. —Negó con la cabeza.

—Así que... ¿qué tiene eso que ver con que yo sea diferente que antes?

Se acercó más a mí.

—La primera vez que te vi en el edificio, yo estaba un poco deslumbrado. Esperaba sentir esa conexión contigo, pero nunca lo hice, así que te sugerí que termináramos y estuviste de acuerdo.

—Sin embargo aquí estás.



PARADISE SUMMERLAND

—Sí, porque ahora, lo siento cada vez que te miro. No estaba allí y ahora lo está. ¿Cómo explicas eso? —preguntó.

Sí, ¿cómo explicaría eso, en realidad?

Página
86

From Fame To
Shame

VERONICA BLADE



Capítulo 7

TRADUCIDO POR ARIFUE Y SOS POR ISANE33
CORREGIDO POR LUY

Y aquí estábamos, en el punto de partida, de vuelta al cambio en Jackie. —Bueno...—Me quedé mirando la servilleta de lino blanco, doblada en una diminuta montaña, que estaba en la mesa.

—A veces, las cosas pasan para que las veas con nuevos ojos. —Dijo Dallas.

—Primero, toda la mierda con Pete, luego el fiasco de Henley White. Eso es bastante con lo que lidiar.

Yo no quería hablar sobre nada de eso, porque estaría obligada a decir algo que demostraría mi falta de conocimiento. Mi mirada permaneció enfocada en la mesa.

—Lo siento, no debería haber sacado el tema. —Dijo él.

Las luces se apagaron y la música se desvaneció, salvándome de dar una respuesta.

—Me gustaría dar la bienvenida a todos ustedes esta noche en el Club Hank Blues. —Miré más allá del hombre de la mesa de al lado, al hombre que estaba en el escenario, alto y delgado y con el pelo desordenado.

—Esta noche, tenemos con nosotros a la hermosa y talentosa Tina Laws. Démosle una calurosa bienvenida. —Aplausos estallaron, y después de un momento, continuó—. Y por una canción, tenemos un invitado muy especial, Josh Adams.



PARADISE SUMMERLAND

El público silbó y gritó. Yo aplaudí y sonreí a Dallas, mientras los flashes brillaron a nuestro lado.

Paparazzi. Gemí

—Hay un montón de celebridades aquí esta noche. Ahora estoy pensando que mi información de dentro es un poco demasiado conveniente. Publicidad gratuita para Josh. —Dallas ladeó la cabeza—. ¿Por qué la cara larga? Normalmente eres una gran partidaria de esto.

—Cierto —Hice una mueca. Él me estudio un momento. —Hace dos semanas Jackie Bloom no se quejaría de los fotógrafos.

Me encogí de hombros. —Locura temporal. La semana que viene, debería haber vuelto a mi antiguo yo.

—Espero que no. —Dallas me empujó con su hombro.

El camarero trajo nuestra pizza, guardamos silencio y comimos. Tina Laws y su banda hicieron una melodía conmovedora, luego siguió con un solo de guitarra y el bajo vibró a mis pies. Ellos continuaron con unas pocas canciones de Blues y yo compartí una sonrisa con Dallas.

Mi teléfono vibro y busque en mi bolso para comprobar el identificador de llamadas. Un mensaje de Stella.

¿Esta todo bien?

Le conteste con:

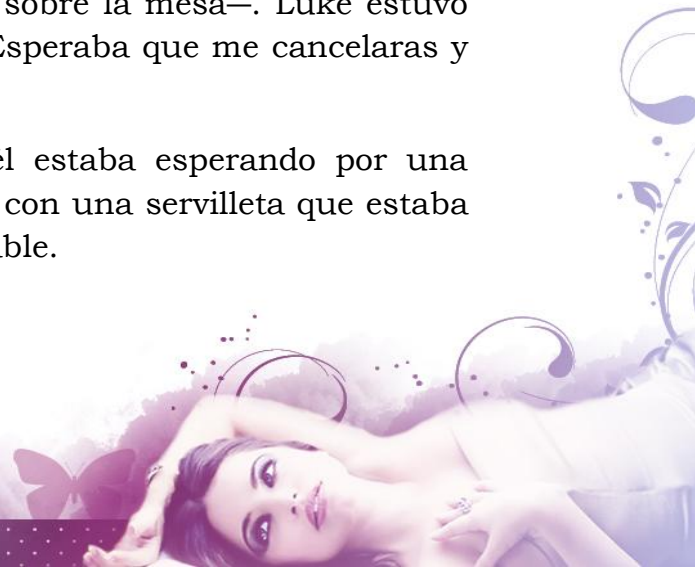
Comiendo con Dallas. En casa pronto. ¿Cómo esta tú hermano?

Ella me contesto en seguida:

¿De nuevo? ¿Lo sabe Jackie? Haciéndolo genial. Te veo mañana.

—Tengo curiosidad —Él puso su tenedor sobre la mesa—. Luke estuvo encima de ti ayer en la gran inauguración. Esperaba que me cancelaras y salieras con él.

—Oh. —Cuando me di cuenta de que él estaba esperando por una respuesta más sustancial, me limpie la boca con una servilleta que estaba en la mesa. —Efectivamente él no es intolerable.



Él se rio entre dientes. — ¿Y?

—Supongo que he visto a mis padres durante mucho tiempo. Casados hace casi veinte años y todavía se quieren el uno al otro. El carácter de Luke podría ser divertido por algún tiempo, pero cuando toda la novedad se desvanezca ¿Todavía me gustara él?—negué con la cabeza—. Probablemente no.

Mi estómago se retorció. Esta vez, mi respuesta era algo que Jackie no habría dicho. Tome otro mordisco de mi pizza y mastique. Dallas todavía no se había movido y la mirada en su rostro hizo que mis manos sudaran. Tenía que pensar algo rápido.

—Después de todo el asunto de Pete. Estoy reevaluando mi criterio para escoger a los hombres con los que salgo.

—Me gusta esta nueva Jackie. —Su boca se curvo y se apartó de la mesa para ver a la banda.

—A mi también. —Le lancé una sonrisa e imite sus movimientos, con cuidado de mantener una distancia amigable con él.

—Me alegra que me trajeras aquí.

Palmeo el lugar junto a él.

—Ven aquí.

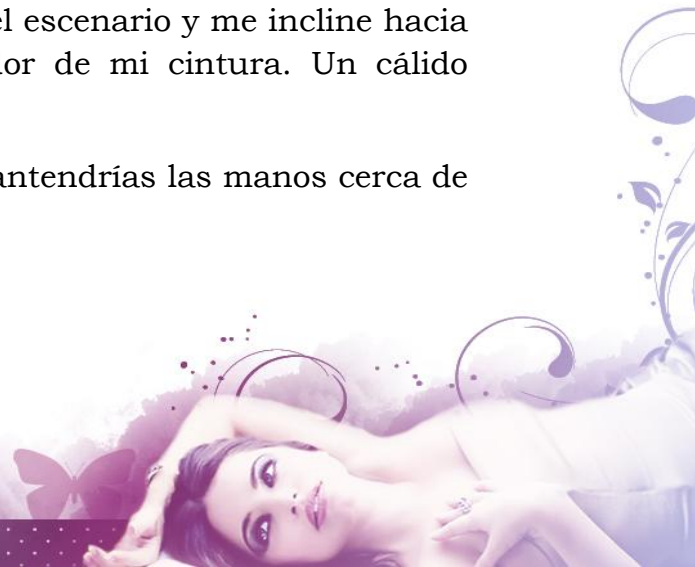
Ese lugar me pondría justo contra él.

—Los amigos no se acurrucan. —Le recordé.

—Por supuesto, que lo hacen. Todo el tiempo —Él me puso una sonrisa traviesa—. Las manos para mí mismo. Lo prometo.

Igual que las otras veces que salimos juntos, esto era una mala idea. En contra de mi mejor juicio, me enfrenté a el escenario y me incline hacia él, entonces él envolvió sus brazos alrededor de mi cintura. Un cálido hormigueo se disparo por mis extremidades.

Estire el cuello para decirle: —Creí que mantendrías las manos cerca de ti.



—Créeme, hay otros lugares en que mis manos preferirían estar. Te estás librando fácilmente. —Él sonrió.

De repente, no pude detenerme a pensar en todos los lugares en que sus manos podrían estar. Josh Admas subió al escenario y canto la canción que había prometido. Cuando termino, yo aplaudí hasta que los aplausos se apagaron.

—¿Deberíamos quedarnos un rato más o nos vamos de aquí? —pregunto Dallas, su aliento haciendo cosquillas a mi oído.

¿Y renunciar a este acercamiento celestial? Era lo mejor. Maldición. —Podemos irnos ahora, si tu quieres.

Él hizo un gesto con la cabeza hacia la salida y se levantó antes de ofrecerme una mano para ayudarme a salir de la cabina. No me dejó mucho espacio, así que me puse de pie, apretada entre el asiento y Dallas.

—Tú vas a volverme loco ¿No es así?—Pregunto él.

¿Yo volviéndolo loco a él? Dallas lo tenía totalmente al revés.

—Oh, miren quien está aquí. Dallas, mi chico, sube aquí. —La voz sonó desde los altavoces.

Dallas y yo miramos al escenario donde Josh estaba señalando hacia él y sonriendo.

—Dallas vas a tocar con nosotros. ¿Cierto, amigo?

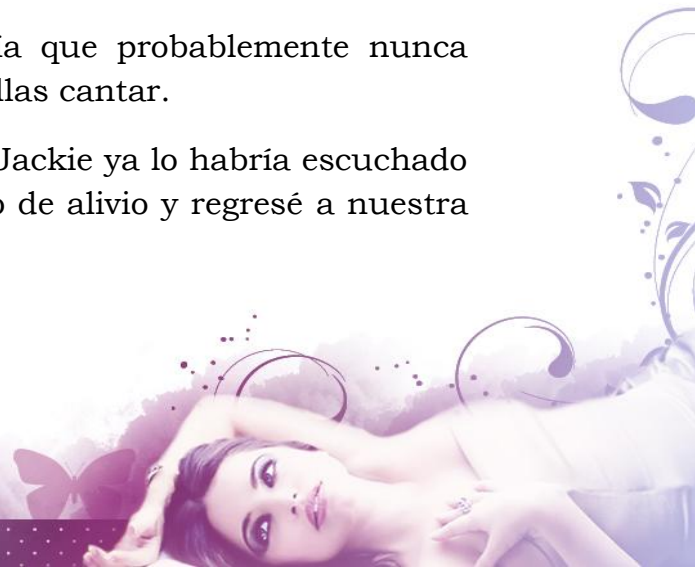
— ¿Tu cantas?—pregunte.

—Eso depende de las opiniones—respondió con una sonrisa irónica—. Y gustos.

—Bien, sube allí, para que yo pueda tener mi opinión también.

Lo empujé hacia la banda, porque sabía que probablemente nunca tendría otra oportunidad para escuchar a Dallas cantar.

Él tropezó y miró hacia mí. Oh, mierda. ¿Jackie ya lo habría escuchado cantar? Me lanzó una sonrisa. Di un suspiro de alivio y regresé a nuestra mesa.



Mientras se acercaba a Josh, uno de los miembros de la banda empujó hacia él una guitarra. Dallas se puso la correa sobre el hombro y se inclinó hacia el micrófono.

—Soy Dallas Bine. ¿Cómo lo está pasando todo el mundo esta noche?— pregunto.

Se produjo un alboroto cuando parte del público —todas las chicas por lo que pude ver— gritaron tan alto con sus pulmones. Me uní, golpeando las palmas contra la mesa.

—No estoy seguro si debo agradecer a Josh por coaccionarme con esto. —Dallas le sonrió a Josh, y luego giro la cara hacia el público de nuevo—. Tina estuvo genial, ¿No es cierto?—Dallas hizo una pausa mientras la multitud aplaudía a la banda, aunque no con el mismo entusiasmo como lo habían hecho por él. —Esta es una canción que escribí esta mañana. Es milagroso cuanta inspiración puedes conseguir de un beso y de una maravillosa chica.

Sus ojos me encontraron y yo me encorve en la cabina. Tal vez los fotógrafos no notarían que yo era la chica de la cual estaba hablando. Cámaras destellaron en mi dirección y mis esperanzas se desplomaron.

Este hombre dulce y totalmente sexy no solo acababa de anunciar al mundo que escribió una canción inspirada por mí, sino que también les dijo a todos que nos habíamos besado, incluyendo a cualquiera que estuviese tomando fotos. No había duda, de que esas fotos estarían colgadas por todo internet en el momento de que llegáramos a casa. Alguien podría incluso haber hecho un video.

Jackie iba a matarme.

El propósito de no involucrarse con él, era evitar las revistas de chismes y así Jackie no se molestaría. Hecho y hecho. Pero no puedo aceptar nuestro beso anterior o sus palabras de hace un momento... que me llevó a desear no volver a besarlo otra vez.

Dallas tarareó una melodía lenta y gutural e increíblemente sexy.



PARADISE SUMMERLAND

No lo espera, no tenía idea, que la chica que necesitaba me quería también, un beso robado que ella dio gratis, entonces supe que ella era la clave.

Dallas lucía como una sexy estrella de rock, arriba, en ese escenario. Y el factor de calor aumento a cien, sabiendo que él había escrito esa canción para mí. Mis amigas en casa estarían celosas si supieran que era a mí en vez de a Jackie a quien él le cantaba.

Me lanzó otra sonrisa y, Oh Dios, yo quería tanto besarle.

Tenía mis ojos fijos en él mientras tocaba la guitarra y su ronca voz cantaba el coro en el micrófono.

Este mundo puede ser un lugar tan feo, lleno de violencia, odio y desgracia, pero tú sonríes y haces que todo esté bien, puedo hacer cualquier cosa contigo a mi lado, y si no funciona, lo intentaremos no importa que pase, todavía tenemos esta noche...

Oh si, seguro que lo haremos. Las chicas gritaban por encima del ruido de los pisotones y las palmas.

—Gracias por escuchar. —Le dijo al público, luego entrego la guitarra e hizo su camino de regreso hasta nuestra mesa. Me levanté de nuevo y nos dirigimos a la salida.

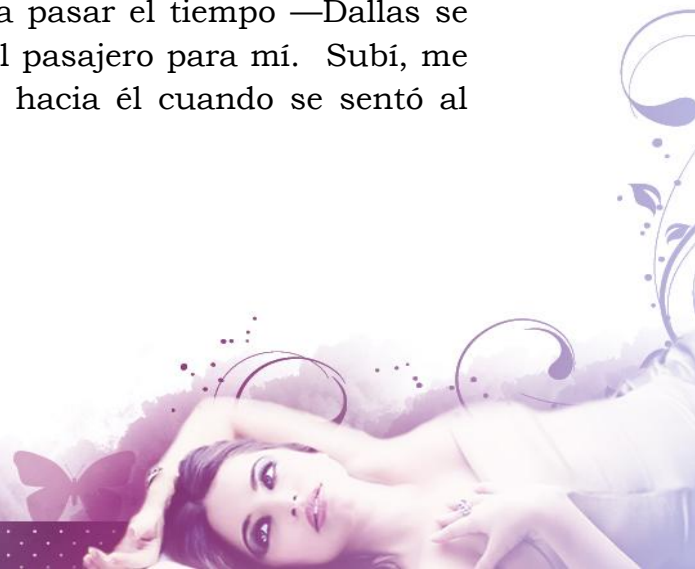
— ¿Escribiste eso para mí? —pregunte una vez que estuvimos fuera.

—Solo escribo canciones para rubias. —Él me lanzó una sonrisa. Mis mejillas se sonrojaron y yo estaba agradecida de que él caminara y mirara al frente, no a mí.

—¿Cómo sabía Josh que cantabas?

—Él y su banda tocaron en mi última película. Nosotros improvisamos un par de veces durante el rodaje. Solo para pasar el tiempo —Dallas se detuvo en su camioneta y abrió la puerta del pasajero para mí. Subí, me abroche el cinturón de seguridad y me giré hacia él cuando se sentó al volante.

—Te mereces un contrato de grabación.



—Es solo por diversión.

Dallas echó un vistazo por encima de su hombro para salir del aparcamiento. Quince minutos después, estábamos saliendo del ascensor y en nuestro piso. Los dos nos detuvimos en nuestras respectivas puertas.

— ¿Café?—Pregunto Dallas.

Jackie iba a estar molesta conmigo por la mañana. Pero el daño ya estaba hecho. Me mordí el labio, deseando decirle que no era Jackie, pero sabía que necesitaba decir buenas noches. Excepto que ¿quien sabía cuándo volvería a salir de nuevo con él?

—Seguro, en mi apartamento.

Me giré y entré en el apartamento de Jackie, dejando la puerta entreabierta. Una vez que estuve parada en la cocina, me di cuenta que siempre había tomado té, nunca vi ningún café, y mucho menos la cafetera. ¿Y Jackie tomaba su café con crema?

Mierda. Mierda. Mierda. Me di la vuelta para mirar a Dallas. —Uhh... acabo de recordar que dejé el café.

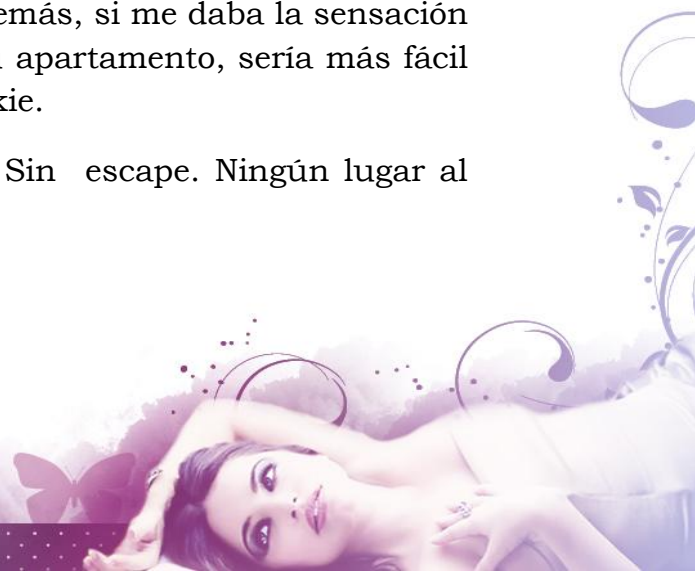
—Está bien. No estoy interesado en el café. —Él recorrió la distancia para pararse a unos pocos centímetros de mí. —¿Entonces, porque me has invitado en realidad?

—Uh... tú querías café.

—El cual te falta —Alargó la mano para cepillar el pelo de mi hombro, después su mirada se movió a mi cuello, expuesto. Él me estaba mirando de la misma manera que después del desayuno, justo antes de que él me besara.

—Podríamos ir a tu apartamento—le dije. Esto lo distraería de lo que sospechaba que estaba a punto de hacer. Además, si me daba la sensación de que iba a pasar algo entre nosotros en su apartamento, sería más fácil escapar, que sacarlo del apartamento de Jackie.

Salvo que quería estar atrapada con él. Sin escape. Ningún lugar al que correr.



Él dejó caer los brazos. Esperaba que diera marcha atrás y liderara el camino hacia el café al otro lado del pasillo. En cambio, sus manos sujetaron mis caderas y me giró hasta que estaba recostada contra el gabinete de la cocina.

—¿De verdad quieres café en este momento? —preguntó.

Era una oportunidad perfecta para matar el momento. Todo lo que tenía que hacer, era decir que sí. Dejé escapar un suspiro tembloroso, luego incliné el rostro al encuentro con el suyo.

—Sólo tomo café con los rubios.

—Excelente —susurró y se inclinó hacia mí.

Cerré los ojos mientras sus labios se movían contra los míos y los abrí para él, el calor quemó mi lengua y viajó a mi cerebro como una mecha encendida.

Santa Madre de Dios.

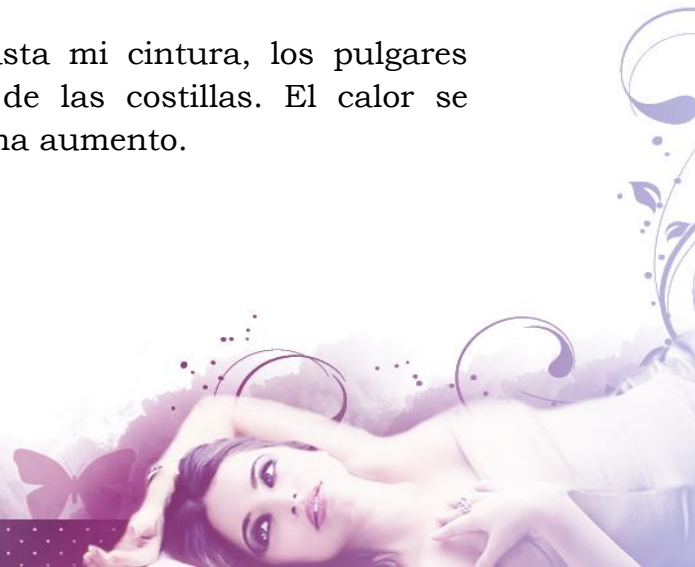
Pasé las manos por sus anchos hombros y las uní detrás de su cuello, acercándolo más. Debo haber gemido o algo así, porque él me agarró la cintura un poco más fuerte y tiró de mis caderas contra las suyas. Jeans rozando jeans mientras una de sus rodillas se metía entre mis piernas. Inclino su rostro para hacer el beso más profundo.

Por cada segundo que me tocaba, mi CI⁵ se desplomaba. Pronto, estaría completamente carente de cualquier sentido. Pero tan delicioso como Dallas era, no podía dormir con él. Sin importar lo mucho que mi cuerpo necesitaba que sucumbiera. No lo conocía lo suficiente. Además, pensaba que yo era otra persona. No estaba bien.

Lástima que ya no distinguía lo bueno de lo malo. Y por mucho que me decía lo malo que era esto, no lo sentía algo malo en absoluto.

Las manos de Dallas se arrastraron hasta mi cintura, los pulgares presionando en mi piel justo por encima de las costillas. El calor se precipitó a través de mi cuerpo y mi adrenalina aumento.

⁵CI: Coeficiente intelectual.



Una imagen de Jackie pasó por mi mente. No importaba lo encantador que Dallas fuera o cuánto me gustaba, él seguía siendo el ex de mi hermana. Explicar un beso o dos era más fácil que explicar una sesión de besuqueo en toda regla. Y, si tuviera que ser honesta conmigo, me gustaba demasiado como para parar. Pero ¿cómo podría justificarle a Jackie que había dormido con él?

Dejé que mis manos se deslizaran hacia abajo, a su pecho. Con mis palmas abiertas, le di un empujón, hasta que me soltó la boca. Sus ojos vidriosos estaban medio cerrados, como si él no estuviera ni cerca de terminar conmigo. El sentimiento era mutuo. La última cosa que quería hacer era parar.

Él me dio una sonrisa de medio lado y llevó ambas manos hacia mi rostro para acunarlo.

Bueno, uno más.

Dallas besó mi mejilla de camino hacia mi cuello y me arqueé para darle mejor acceso. Su cabello se deslizó a través de mis dedos mientras mi otra mano agarraba su musculoso brazo.

—Eres tan hermosa, Jackie —me susurró la oído.

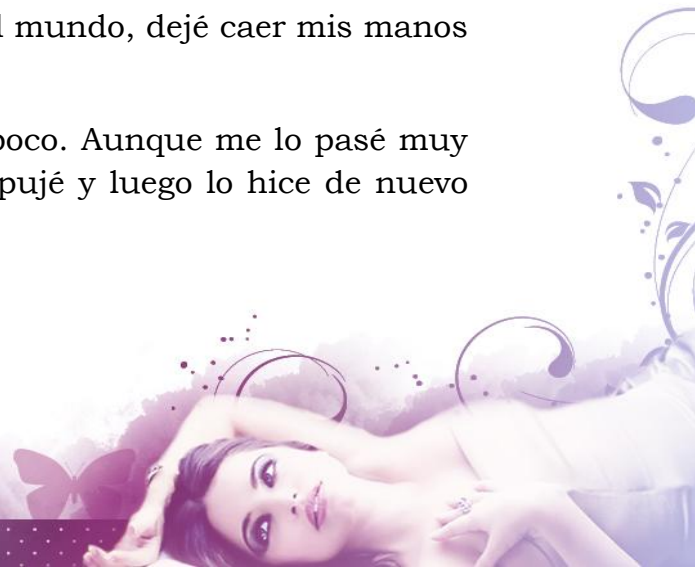
Jackie.

La realidad me golpeó como un yunque. Le estaba mintiendo y nada construido entre nosotros duraría, tan pronto como él descubriera mi engaño...

Me dolió el corazón al pensar en dejarlo. Y ni siquiera me importaba más acerca de evitar los medios de comunicación. Cuando me imaginaba con Dallas a mi lado, ser acosada por los paparazzi parecía valer la pena —ya sea si pensaban que era Jackie o solo yo.

A riesgo de ser la mayor calientapollas del mundo, dejé caer mis manos a su pecho de nuevo.

—Probablemente deberíamos dormir un poco. Aunque me lo pasé muy bien. Gracias por llevarme a cenar. —Le empujé y luego lo hice de nuevo



un poco más fuerte, hasta que él estaba al otro lado de la puerta principal parado en el pasillo. —Buenas noches.

Entonces para que no creyera que estaba molesta, sonreí. Él parpadeó, ladeando la cabeza, justo antes de que yo cerrara la puerta con llave.

Y el premio a la hermana más horrible es para...

En realidad, yo era similar a Pete, de alguna manera, anteponiendo mis deseos por encima de otra persona que afirmaba que amaba.

Salté en el sofá y me tapé la cara cuando la vergüenza me asoló. ¿Cómo podría mirar a Jackie a los ojos otra vez?

Mañana, terminaría esto con Dallas.

Espera. ¿Quién sabía si siquiera vería a Dallas mañana? No es que él me preguntara si tenía planes. Tal vez tenía otras cosas programadas. Luego terminaría sufriendo por esto hasta que me encontrara con él de nuevo.

Pero él estaba despierto ahora.

Me lancé hacia el pasillo y llamé a su puerta. La abrió de inmediato, una lenta sonrisa se extendió por su rostro al verme.

Me aparté y negué con la cabeza.

—Lo siento. Realmente lo siento. Pero no puedo hacer esto.

—Jackie, ¿qué pasa?

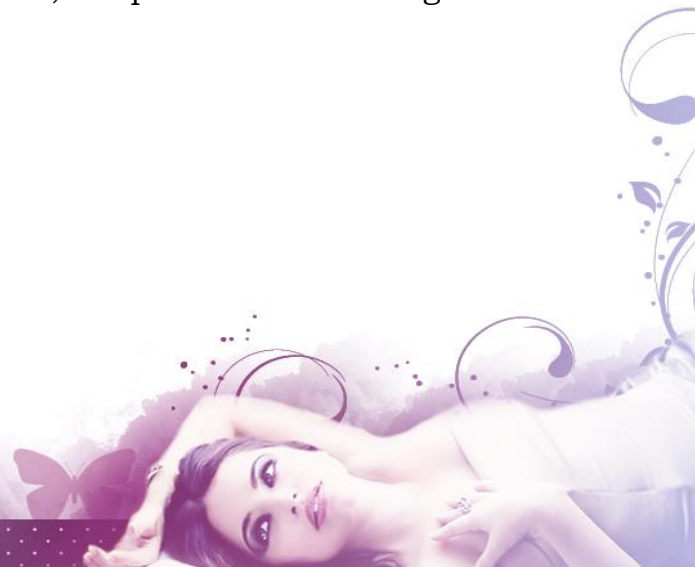
—Ya no puedo verte así. Esto tiene que terminar. Ahora.

—Bien. Iremos más despacio como dijiste antes.

—No —Negué con la cabeza—. Quiero decir, no puedo ir ahí contigo. Nunca.

Bajó las cejas.

—¿Debido a Pete?



No directamente. Mientras luchaba por una respuesta apropiada, mi mirada se desvió a las paredes de color crema del pasillo.

Tomando mi silencio como una confirmación, puso cara larga.

—No lo entiendo. Tenemos una conexión. La sientes también.

Dallas tenía razón, pero nosotros realmente terminamos antes de que hubiéramos empezado esto. Para mi horror, mi barbilla temblaba.

—Lo siento mucho.

—Si esa es la forma en que lo quieres... —Parecía herido.

—Sí. —Corrí adentro del apartamento de Jackie y cerré la puerta.

Había sabido desde el principio que pretender ser Jackie sería una mala idea. Si tan solo ese conocimiento se llevara el dolor en mi pecho.

—¡Maddie!

La tierra se movía a mí alrededor y me enfrenté al sol brillante contra mis ojos legañosos.

—Maddie, ¿qué demonios?

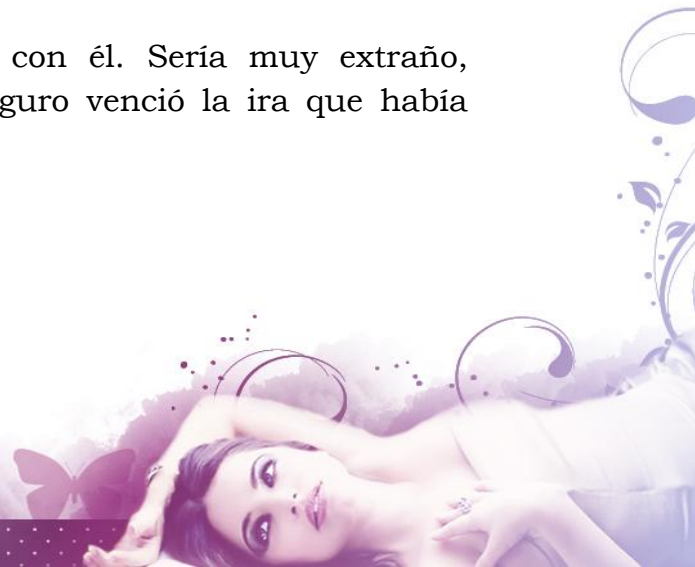
Mi visión borrosa se enfocó. Jackie estaba sentada en la cama en mi cadera, agitando varias hojas de papel.

—¿Puedes explicar cómo estabas en una cita, luciendo completamente íntima con Dallas, después de nuestra última conversación? Mientras estás en ello, dime por qué te escribiría una maldita canción.

Jackie empujó los papeles hacia mí. No necesitaba verlos. Sabía lo que estaba allí, fotos de Dallas y yo.

—Por favor, dime que no te acostaste con él. Sería muy extraño, Maddie. —Ella frunció el ceño, pero eso seguro venció la ira que había esperado.

Me apoyé en los codos.



—No lo hice. Te lo prometo.

—¿Por qué saliste con él? —La voz de Jackie sonó entrecortada y se veía derrotada mientras apretaba un dedo en cada sien.

—Era incómodo estar aquí sin amigos o familia —suspiré—. Él hizo que fuera soportable. No esperé que salir con él llevaría a besarse. En realidad no lo hice.

—Pero lo besaste, Maddie. ¿Te das cuenta de lo que esto significa? Voy a tener que limpiar este desastre. No puedo seguir viéndolo. ¿No lo hiciste... no le dijiste la verdad acerca de nuestro intercambio, lo hiciste?

—¡No! —Me incliné hacia delante sobre mis codos—. Y no te preocupes, lo terminé anoche. —Incluso si me pudiera enfrentar a Dallas otra vez y aunque tuviera la bendición de Jackie para confesar, no es como si él me fuese a querer después de descubrir que yo era una gran farsa.

Ella soltó el aliento en un silbido.

—Gracias a Dios.

— ¿Es por eso que estás de vuelta, para evitar un desastre con Dallas?

—No. —Ella inclinó la cabeza, pensativa—. Me di cuenta de que escondiéndome no voy a conseguir lo que quiero.

—Es cierto, pero no necesitas apresurarlo —le dije—. Tal vez no debería irme de momento, por si necesitas algo.

—Quédate, si quieres. Siempre me encanta tenerte cerca. Pero no lo hagas por mí. Ahora estoy bien —insistió Jackie.

— ¿Después de solo un par de días? —Negué con la cabeza—. No sé, Jackie. Estabas muy enfadada cuando te fuiste.

—No estoy diciendo que volver es fácil. Tienes razón, estaba muy enfadada. Y los pobres mamá y papá han pasado mucho tiempo escuchando como me quejaba. Pero una vez que comprendí eso, fui más objetiva.

— ¿Qué comprendiste? —le pregunté.



PARADISE SUMMERLAND

—Ocultarme de mis problemas no hace que desaparezcan. De hecho, cuanto más tiempo me mantenga alejada, más jodida estoy. Tengo que volver a entrar en el juego si quiero participar en Winter's Edge.

— ¿Estás segura de que estas lista para eso? —Cogí su mano en la mía.

—Fue bueno escapar y reorganizarse. Me siento más fuerte. Pete era un idiota que no me merecía, pero a donde quiera que vaya, no puedo cambiar lo que pasó.—Levantó la barbilla— Voy a tener ese papel. Pero voy a tener que luchar por él y no puedo hacerlo desde la casa de nuestros padres.

Sí, Jackie Bloom estaba de vuelta.

Jackie no guardaba mucha comida en su cocina, pero nos las arreglamos para hacer un desayuno decente. Después de que ella me asegurara varias veces que iba a estar bien, reuní las pocas pertenencias que había traído y nos despedimos.

—Oye, no te olvides de esto. —Puso una llave de coche en mi palma. La llave del Tesla.

—Trajiste mi Escarabajo. No necesito esto.

—Te lo prometí. Un trato es un trato.

Arrugué mi cara.

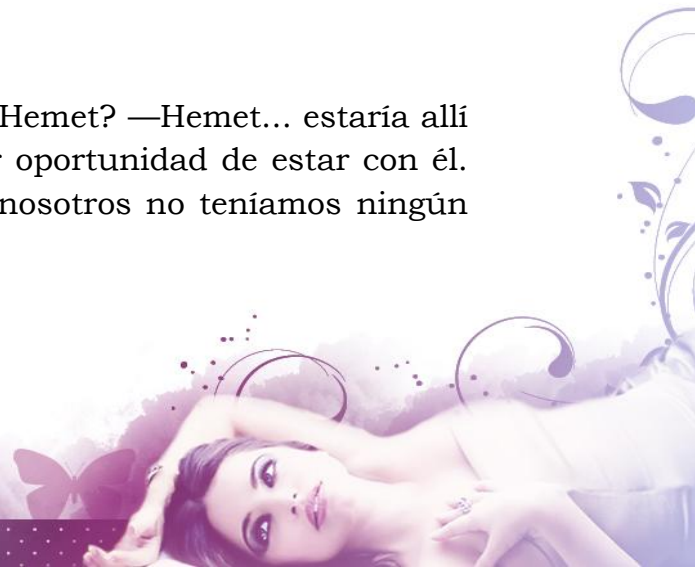
—Pero te encanta ese coche. No puedo quedármelo.

Ella sonrió y se apartó cuando traté de devolverle la llave.

—Pero tú lo quieres más. Y te lo mereces después de caminar por la alfombra roja. Realmente lo hiciste genial, hermanita. Me veía increíble.

Puse los ojos en blanco.

— ¿Qué voy a hacer con un coche así en Hemet? —Hemet... estaría allí pronto. Y más lejos de Dallas y de cualquier oportunidad de estar con él. Pero ya sea si vivía en Hollywood o Hemet, nosotros no teníamos ningún



futuro. Sin embargo, la idea de entrar en un coche e irme hizo que me doliera el pecho.

—No es mi problema. —Ella sonrió—. Déjalo en el estacionamiento, si quieres y visítalo todos los días. No me importa. Ahora es tuyo.

El coche era un pequeño consuelo por la pérdida de Dallas.

—Está bien. Te lo guardaré. Cuando estés lista para recuperarlo, házmelo saber.

—Solo voy a ir a comprar otro. —Cerró la distancia, puso los brazos a mí alrededor y apretó.

En cuestión de minutos, estaría conduciendo lejos de Dallas. Mis ojos se humedecieron y sorbí las lágrimas. Ella se echó hacia atrás y estudió mi rostro.

— ¿Estás bien? ¿Dudas acerca de irte? —Quedarme era una mala idea. Además, si Jackie y yo no podíamos ser vistas juntas, estaría atrapada en su apartamento todos los días. Ya sabía a qué tipo de problemas me llevaría eso. Pero de ninguna manera agobiaría a Jackie con mi enamoramiento por Dallas. No quería que se sintiera culpable, tenía suficiente con lo que lidiar.

Forcé una risa.

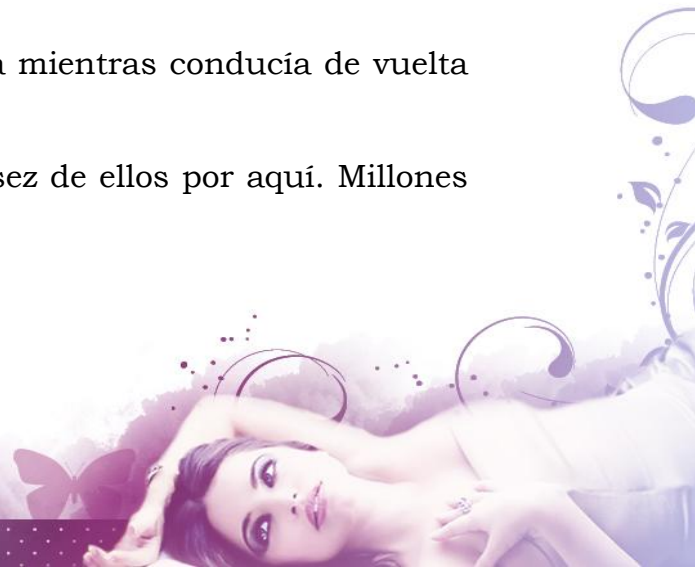
—Oh, por favor. Ya sabes cómo odio esta ciudad.

—Está bien. Conduce con cuidado —ordenó Jackie—. Te quiero.

—Te quiero, también. —Durante el recorrido en ascensor hasta el estacionamiento, le envié un texto de despedida a Stella. Entonces arranqué el Tesla y mentalmente me despedí de Hollywood y Dallas.

El pecho me dolía y mi visión era borrosa mientras conducía de vuelta a Hemet.

Dallas era solo un chico y no había escasez de ellos por aquí. Millones de hombres en todo el mundo, ¿verdad?



Pero ninguno de ellos era Dallas.

Estúpido Dallas. ¿Por qué no podía ser más como Lucas Holtz? No habría tenido ningún problema en dejar Hollywood entonces. Pero no. Dallas tenía que ser generoso con sus fans, un hombre de familia increíble, un cantante increíble y había escrito una canción para mí. Para empeorar las cosas, era condenadamente sexy y un besador fantástico.

Oh, sí, Hemet está superpoblado con tipos así. No.

Quería dar la vuelta, contárselo todo y pedirle perdón por mentir acerca de quién era yo. Sin embargo no podía.

Tenía que recuperarme rápido de eso. Sólo lo había conocido por unos días. No lo suficiente como para enamorarme. De ninguna manera.

Sin embargo... así es exactamente cómo me sentía.

Lo olvidaría, con el tiempo. Mientras tanto, estaba muy lejos de no querer a Dallas.



Capítulo 8

TRADUCIDO POR VIOLET~
CORREGIDO POR MEWHINE

Agarré un pañuelo nuevo y sequé mis ojos. Había estado en mi habitación desde que llegué a casa hacía horas, deseando estar en Hollyweird y extrañándolo. Extrañando a Dallas.

Y allí había estado involucrada sollozando. Mucho de eso.

Curvándome contra mi almohada, miré mi celular que había tirado sobre la cama más temprano. Quería llamar a Dallas sólo para escuchar su voz, pero yo ni siquiera había conseguido su número de teléfono. Jackie lo tendría. Sin embargo, no podía pedirle el número de la persona que la había fechado y dejado.

—¿Cariño? —Mi mamá llamó en la puerta de mi dormitorio. Inhalé y sequé mis ojos, así no sabría que había estado llorando—. Adelante

La puerta se abrió y asomó la cabeza por la puerta. —Has estado en casa por un tiempo. ¿Es que no tienes que comer?

—No tengo hambre. —Le di una sonrisa débil—. Pero, gracias.

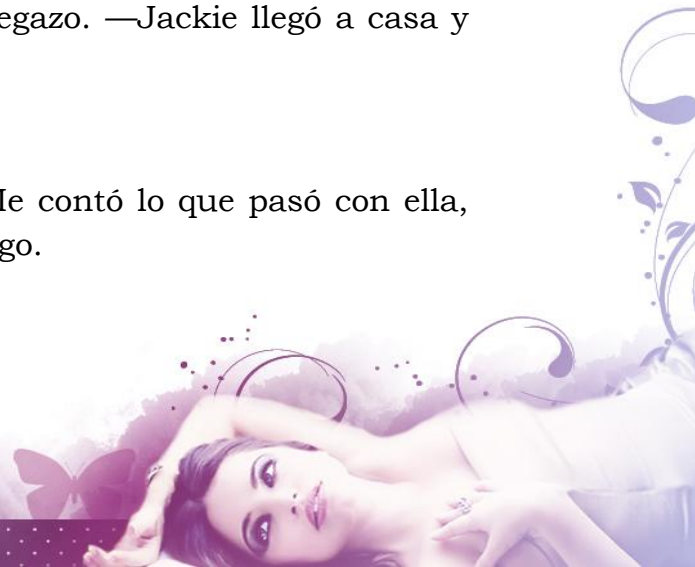
Se sentó en el borde de la cama. —¿Quieres hablar de ello?

—No. —Arrugué la nariz—. En realidad no.

Mi madre cruzó las manos y miró a su regazo. —Jackie llegó a casa y lloró todo el primer día.

—Sí, ella necesitaba un descanso.

—Y ahora estamos haciendo lo mismo. Me contó lo que pasó con ella, pero eso no explica lo que está pasando contigo.



—Quiero las cosas que no puedo tener. —Si era más específica, eso podría llevar a Jackie a descubrir que había quedado seriamente enamorada de su ex. Se sentiría culpable y yo no quería eso para ella.

—¿Quieres... quieres mudarte allí? —preguntó mi mamá.

¿Quería? Perdí a Stella. Y haciéndose pasar por Jackie me di cuenta de lo mucho que extrañaba tener a mi hermana cerca. Pero, ¿quería vivir en Tinseltown? Viviendo allí, pero no estar con Dallas sería demasiado doloroso. —No.

—Está bien. —Ella permaneció en silencio durante lo que parecieron minutos, entonces se levantó me besó en la frente—. Cuando tengas ganas de hablar sobre ello, házmelo saber. La lasagna está en el horno, pero tengo que hacer un rápido paseo a la tienda antes de la cena. Volveré en unos minutos.

—Gracias, mamá. —Eso es lo que amaba de ella, nunca presionaba y podía esperar pacientemente hasta que llegáramos a ella en nuestro propio tiempo.

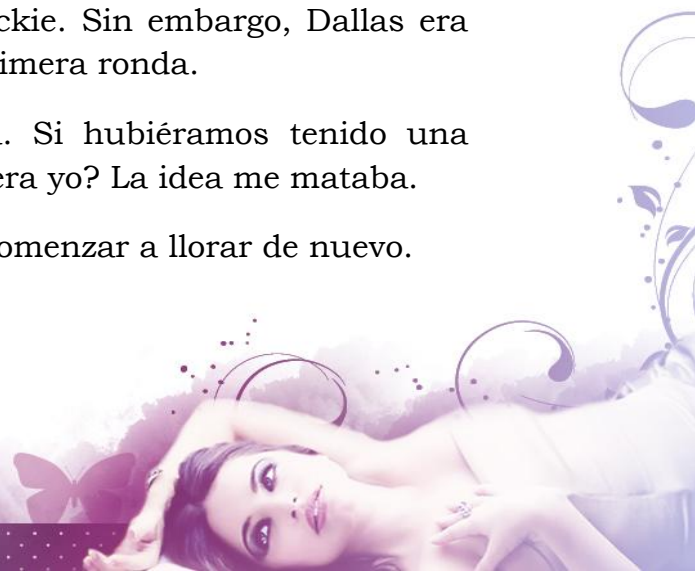
Después de darme una palmada en mi mano, se deslizó fuera de mi habitación y cerró la puerta. Momentos más tarde, escuché el auto de mamá saliendo del garaje.

Había conocido a Dallas hacía unos pocos días. Lo que sentía no podía ser amor. Y era una cosa buena también, porque él nunca me amaría. Yo era la chica que le había mentido y se hizo pasar por otra persona. Ese tipo de traición era un mal comienzo para cualquier relación. Incluso si él me perdonaba, eso no significaba que automáticamente él iba a querer salir conmigo.

Si el chico al que hubiera mentido y dejado atrás fuera a Luke Holtz, no tendría que preguntarme que quería. Luke no iría a por la chica Maddie cuando él podía tener una estrella como Jackie. Sin embargo, Dallas era diferente. Él no había estado con Jackie la primera ronda.

Lo que me llevaba al punto de partida. Si hubiéramos tenido una oportunidad de salir, ¿hubiera sabido quién era yo? La idea me mataba.

Cerré mis ojos con fuerza, decidida a no comenzar a llorar de nuevo.



Un motor de auto pasó frente a nuestra casa, y de pronto se detuvo. No alejándose, sino deteniéndose. No sonaba como el coche de mi padre, ni el de mi madre. Sin embargo, sonaba familiar. Como mi Escarabajo, que me había dejado en casa de Jackie.

Desde que nuestros únicos vecinos vivían lo suficientemente lejos que necesitaba binoculares para verlos, quien quiera que acababa de estacionar en el bordillo había venido por mí o mis padres.

Salté de la cama, miré por la ventana y vi a mi Escarabajo Volkswagen pegado a la orilla de nuestro césped. ¿Qué estaba haciendo Jackie de regreso? Algo estaba mal.

Saliendo de mi habitación precipitadamente, bajé zumbando las escaleras, me lancé afuera y corrí por nuestro césped, casi patinando hasta detenerme a unos metros de mi coche.

No era Jackie.

Dallas salió del coche y se plantó justo delante de mí. Bajó la mirada hacia mí, sus labios eran una línea recta, sus ojos de un gris oscuro.

—Dallas, ¿qué estás haciendo aquí? —Espeté sin siquiera decir hola—. ¿Está todo bien? —Por la expresión de su cara, nada estaba bien. La parte cobarde de mí quería retractarse de la pregunta y correr hacia el interior.

Su ceño se atenuó un poco. —Tenemos que hablar.

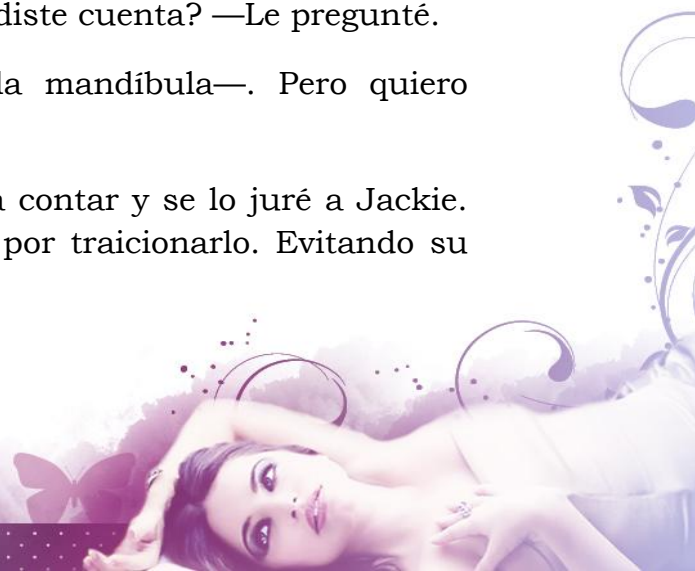
—Uhm... ¿Cómo conseguiste la llave? —Él la había obtenido de Jackie, obviamente. ¿Significaba eso que él sabía que yo no era ella? ¿Y por qué conducir mi coche, en lugar del suyo? Pero, la gran pregunta golpeando en mi cerebro era por qué había venido.

—Jackie me la dio. Y tu dirección.

Así que él sabía la verdad. —¿Te dijo o te diste cuenta? —Le pregunté.

—Jackie me iluminó. —Dallas apretó la mandíbula—. Pero quiero saber, ¿por qué tú no me lo dijiste?

—Yo—yo no podía. No era mi secreto para contar y se lo juré a Jackie. —Pero todavía me sentía mal del estómago por traicionarlo. Evitando su



mirada, me crucé de brazos sobre el pecho—. Una promesa es una promesa.

—¿En serio, Maddie? —gruñó—. ¿Tú sólo ibas a dejarme ir? ¿Los últimos días no significaron nada para ti? —Él apretó los puños a los costados.

Mis ojos se estrecharon. —¿Significaron algo para ti?

Él exhaló. —¿Estaría aquí si no lo hicieran?

¿Había venido todo el camino hasta aquí por mí? No es posible. —Pero... los chicos como tú no van por las chicas como yo. La verdadera yo, quiero decir.

Sus cejas se alzaron. —¿Y por qué es eso?

Dudé, cambiando mi peso de una pierna a la otra. —Porque yo no soy como las otras chicas que conoces. Me pongo un poco nerviosa en las multitudes, especialmente en un lugar destacado. Y no soy emocionante como la Jackie que pensabas que era. Puedo ser aburrida para los estándares de Hollywood, pero me gusta la manera en la que soy.

—¿Sabes una cosa? —Él avanzó hacia mí—. Yo también.

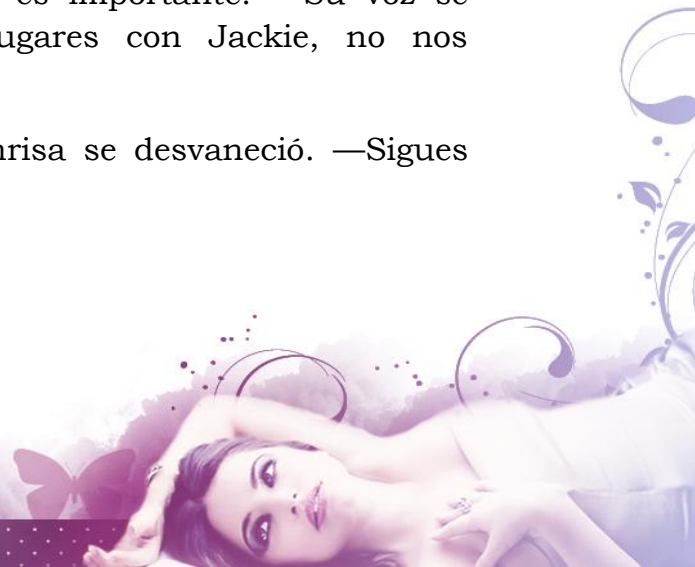
Dallas tenía que estar experimentando un momento de locura, porque no era posible que yo le gustara también. —¿Por qué estás aquí realmente?

Dallas parpadeó y desaceleró sus palabras. —Por ti, Maddie. Sólo ha pasado un día y ya te echo de menos.

—¿En serio? —Le pregunté, todavía escéptica. No es que yo no crea que me merecía ser querida. Pero, ¿cómo podía confiar en mí después de que lo había engañado de esa manera?—. ¿A pesar de que fingí ser alguien más?

—Por lealtad a tu hermana. La familia es importante. —Su voz se suavizó—. Y si no hubieras cambiado lugares con Jackie, no nos habríamos conocido.

El alivio se apoderó de mí, pero mi sonrisa se desvaneció. —Sigues siendo el ex de mi hermana. ¿No es... raro?



Dallas cogió suavemente mis hombros. —Casi no cuenta como una ex. Dos citas, un beso y se acabó.

—De acuerdo con las revistas, salieron durante semanas. —Me burlé—. ¿Cómo pudiste sólo besarla una vez después de estar juntos todo el tiempo?

—Semanas, ¿eh? —Él negó con la cabeza—. ¿Has leído que en la misma revistilla dijeron que Jackie estaba embarazada? Vamos a lugares juntos, como amigos. Tú sabes, es cómodo, ya que somos vecinos.

—Si se trataba de una cita o veinte, hay reglas no escritas sobre ese tipo de cosas. —No podía cruzar esa línea de nuevo. Jackie no había hecho un escándalo sobre esto antes, pero podría si esto iba más allá. Y no podía culparla si lo hacía.

Mantuvo sus manos sobre mis hombros. —Pero si que tú y yo estemos juntos no molesta a Jackie, ¿por qué debería molestarte?

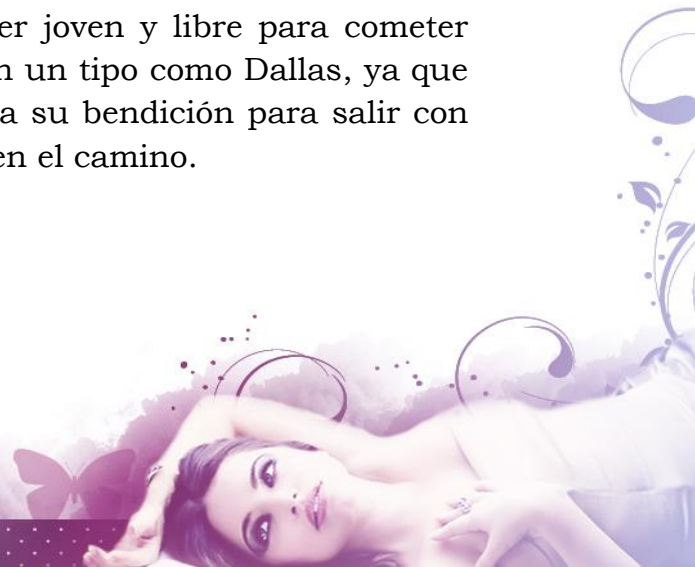
—¿Cómo sabes que a ella no le molesta? —le pregunté.

—Ella me dio esta dirección y la llave de tu coche. —Me soltó, pero se acercó más—. También me dijo que el camino a tu corazón es a través de jazmín. En macetas, no ramos, de lo contrario mueren. —Se metió las manos en los bolsillos de los vaqueros y cambió de posición—. Me advirtió que me asegure de que tienes tiempo para leer todos los días o podrías ponerte de mal humor y que prefieres leer un buen libro a ver una película. Y luego dijo: “Buena suerte, semental. Si rompes el corazón de mi hermana, voy a tener que hacerte daño.”

Arrugué la nariz, incapaz de imaginar mi hermana jugando a ser casamentera, especialmente con Dallas. —¿Ella realmente dijo eso?

—Lo prometo. —Dallas hizo el símbolo de la cruz sobre su corazón.

Y eso en cuanto a los sermones sobre ser joven y libre para cometer errores. Eso sería un poco difícil de hacer con un tipo como Dallas, ya que estaría con él por un largo tiempo. Pero tenía su bendición para salir con él, lo que significaba que nada se interponía en el camino.



—No puedo creer que te haya contado sobre nuestro intercambio cuando ella fue quien insistió en no decírselo a nadie.

—Oh, uh... —Él se alejó de mí.

—¿Qué? —Le pregunté.

—Como que le tendí una pequeña emboscada en el pasillo, pensando que eras tú, y exigí saber qué diablos estaba pasando. Le dije que no podía haber sido de un solo lado y que...

Tragué saliva, sin poder creer las palabras que salían de su boca. —¿Y qué?

Él se encogió de hombros. —Que me había enamorado de ella. De ti, quiero decir. Sin embargo, era extraño. Yo estaba de pie en frente de su puerta desahogándome, pero no podía entender por qué de repente teníamos cero química.

¿Enamorado de mí?

—Y fue entonces cuando ella me mostró una foto de ustedes juntas y me dijo que eran gemelas.

—¿Entonces condujiste todo el camino hasta aquí sólo por mí? —Tenía que estar segura.

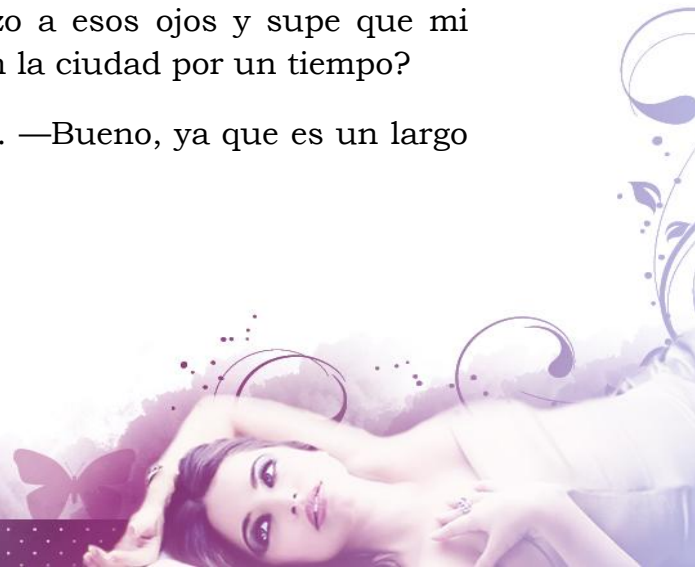
Sacó sus manos de los bolsillos y pareció como si quisiera alcanzarme, pero las dejó caer a los costados. —Maddie... Creo que podemos estar bien juntos.

Mis ojos se humedecieron y me mordí el labio inferior. —¿Tú y yo?

—Sí, ¿por qué no?

¿Por qué no en realidad? Había pasado de la fama a la vergüenza, pero ahora, ¿a dónde pertenecía? Eché un vistazo a esos ojos y supe que mi lugar estaba junto a él. —¿Te vas a quedar en la ciudad por un tiempo?

Un lado de su boca se curvó hacia arriba. —Bueno, ya que es un largo viaje de regreso...



PARADISE SUMMERLAND

—Hablando de conducir, ¿por qué traer mi coche y no el tuyo? Si las cosas no hubieran funcionado, ¿qué habrías hecho?

Él entrelazó sus dedos con los míos. —Yo creo en nosotros, Maddie. Pero la forma en que te fuiste, no estaba seguro de si tú lo hacías también. ¿Qué habría pasado si hubieras escapado al ver mi coche? Así que me llevé el tuyo, sabiendo que asumirías que Jackie estaba conduciendo.

No podía borrar la sonrisa de mi cara. No es que yo quisiera.

—¿Me haces el desayuno en la mañana?

—Mientras no te alejes de vista hasta entonces. —Sonrió. Me eché a reír. Claro, yo estaba loca por él, pero, ¿pasar la noche con él?

—¿En serio?

—Vamos a alquilar un montón de películas y nos llenaremos con palomitas de maíz. Quizás nos acurruquemos. Si tienes suerte.

—Me siento muy afortunada en este momento. —Me incliné y enrollé mis brazos alrededor de su cuello. Él me apretó más, sus brazos envolviendo todo el camino alrededor de mí, y enterró su cara en mi cabello—. Tengo que estar de regreso pasado mañana por que estoy invitado en Amor y Odio —dijo.

Oh, cierto. Vivimos a dos horas en coche del otro.

—Dallas, si estás allí y yo estoy aquí, ¿cómo va a funcionar esto?

—Nos las arreglaremos. —Él rozó sus labios contra mi frente—. Jackie tiene a una audición el próximo mes para ese papel en Winter's Edge. Henley está terminando otro proyecto, lo que da tiempo a Jackie para investigar el papel. Ella quiere vivir sin comodidades en un rancho, leche de vaca, palear con el estiércol de caballo, así podrá darle al personaje más autenticidad cuando vaya a la prueba.

—¿Sin comodidades en un rancho? —La idea de Jackie sin comodidades era pasar de la limusina a conducir el Tesla ella misma—. ¿En serio?



PARADISE SUMMERLAND

—Ella dijo que no empiezas la universidad hasta el otoño. ¿Por qué no te quedas en su apartamento mientras ella se esta fuera? Podemos conducir de vuelta juntos en la mañana.

Dallas Bines, mi chico soñado, acababa de hacer un viaje de dos horas en un auto de chica para llevarme de vuelta a Los Angeles. Yo, no Jackie. Sonreí.

—¿Esta fue su idea?

—Sí, bueno, ella también quiere que pretendas ser ella por un tiempo más. —Él se rió.

Me eché a reír. —Sabía que era una trampa. —Sin embargo, no me podía quejar. La petición de Jackie hacía muy conveniente para mí salir con Dallas sin mudarme a Los Angeles. Aún.

Sonrió. —Tú sabes, UCLA es una gran universidad. Y Los Angeles tiene algunas muy buenas escuelas de fotografía.

—Voy a tener que ver eso. —Me estiré sobre la punta de mis pies, me derretí contra él y besé al chico de mis fantasías.

Fin...



Próximo libro

De momento, no se conoce continuación de este libro, pero en PS estaremos averiguando sobre lo que diga la autora al respecto.

Para más información, puedes contactarnos en Paradise Summerland y seguir todas las noticias al respecto de la continuación o futuros libros de la autora.



Info. Redacción y Realización

La **recopilación, redacción y realización** completa de este documento es total y directamente **sin ánimo de lucro**. Con esto no se intenta agraviar los bienes o posibles beneficios de las autoras ni causar inconvenientes a las partes legales con derecho de autoría. Por el contrario, intentamos divulgar su trabajo que de otra forma, a causa de la no publicación de los ejemplares en español, no podría llegar. También queremos esparcir y difundir la lectura a todas las personas que sea posible. La dedicación y entrega que hace posible cada trabajo es **gracias a las aportaciones y ayuda de todas lectoras comprometidas** con los proyectos sin ninguna otra intención que *el amor por leer*.

Con esto, no ganamos dinero ni tampoco lo pretendemos. Pero si invitamos a nuestras lectoras a **apoyar a las autor@s** con la **compra de ejemplares** físicos siempre que les sea posible y así ayudar e **incentivar futuras obras**. Este trabajo es únicamente por diversión y aprecio a la literatura y sin intención de perjudicar a nadie, así que esperamos no causar inconvenientes a ninguna de las partes.



*Traducido, corregido y diseñado
en...*

Paradise
SUMMERLAND

Página
112

iVisítanos!

From Fame To
Shame

VERONICA BLADE

